

# ANNA MARKLAND

LA AUTORA DE NOVELAS ROMÁNTICAS  
DE REGENCIA MÁS VENDIDA DE  
USA TODAY

LOS REYES DEL  
  
WISKY

DE LAS HIGHLANDS

NIVEN SE ENCUENTRA  
CON SU WATERLOO

Niven se encuentra con su Waterloo

ANNA MARKLAND

# CONTENIDO

[Página del título](#)

[Copyright](#)

[Más de Anna Markland](#)

[El escape](#)

[La agitación en la casa de los nobles](#)

[Las cosas han cambiado](#)

[Convocado a Berkshire](#)

[Las presentaciones](#)

[El almuerzo](#)

[Entreteniendo a Wellintong](#)

[El viaje a casa](#)

[El primer beso](#)

[Una batalla cuesta arriba](#)

[Epifanía](#)

[Hablando de Daisy](#)

[Una lluvia fría](#)

[Visitando a Daisy](#)

[La práctica hace la perfección](#)

[Una velada musical](#)

[El carrete](#)

[Los típicos hombres de la nobleza](#)

[El encuentro](#)

[Tiempos inciertos](#)

[La víspera de la partida](#)

[¡Buena suerte!](#)

[Travesuras en marcha](#)

[Bruselas](#)

[El baile](#)

[De regreso a Inglaterra](#)

[Quatre Bras](#)

[Comienza la batalla](#)

[Llegando al fondo de las cosas](#)

[Las secuelas del terror](#)

[La entrevista con Wellington](#)

[Mont St. Jean](#)

[El despacho de Wellington](#)

[Los visitantes](#)

[Las premoniciones](#)

[Fuera de la sartén](#)

[Amberes](#)

[Un alivio](#)

[A bordo del \*Blue Spruce\*](#)

[El baño](#)

[Estableciéndose](#)

[Daisy descubre la verdad](#)

[La boda](#)

[¡Qué placer!](#)

[El regalo de la boda](#)

[Todo irá bien](#)

[Notas históricas](#)

# Copyright

*Niven se encuentra con su Waterloo* de Anna Markland.  
Libro tres de la serie: Los reyes del wiski de las Highlands.  
Publicado originalmente en inglés como: *Niven Meets His Waterloo*.  
© 2024 Anna Markland.

Reservados todos los derechos

Ninguna parte de este libro puede reproducirse en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

## Más de Anna Markland

Anna es una autora de bestsellers, en *USA Today*, que ha escrito de más de sesenta novelas históricas medievales, vikingas, montañesas, isabelinas y de la Regencia, galardonadas y muy queridas. No importa el entorno histórico o geográfico, muchas de sus series relatan las aventuras de generaciones sucesivas de una familia, con énfasis en la importancia de la ascendencia y el honor.

Puedes encontrar una lista detallada con enlaces en:

<https://www.annamarkland.com/>

Ella es una autora independiente, por lo que hacer correr la voz sobre su libro es vital para su éxito. Si disfrutas de este libro, favor considera escribir una reseña. Las reseñas ayudan a otros lectores a encontrar historias para disfrutarlas.

# El escape

Londres, Inglaterra, 28 de febrero de 1815

—¡Napoleón ha escapado!

La asombrosa noticia se extendió como la pólvora por los muelles. Niven King escuchó los gritos, a pesar de encontrarse en su escritorio. Él y los empleados de Withenshawe Shipyards dejaron caer sus plumas, y bajaron apresuradamente las estrechas escaleras de madera hacia el exterior.

Reinaba el caos. Los estibadores corrían de un lado a otro sin ningún propósito aparente. Pandillas de marineros se reunieron, en grandes grupos, todos tratando de gritar más que los demás. Mientras que las prostitutas no maldijeron a nadie en particular, enojadas porque su lucrativo negocio había sido interrumpido, ante la impactante revelación.

Impaciente por establecer la veracidad de la noticia, Niven agarró del brazo a un marinero, que pasaba corriendo.

—Dímelo... —le gruñó.

Por un momento, él temió que ese puño cerrado del navegante chocara con su barbilla, pero la expresión severa de su mandíbula debió transmitirle su determinación.

—Boney escapó de Elba hace dos días —replicó el marinero—. Se dirige a París con setecientos hombres, que dejaron Elba con él, pero dicen que su ejército crece día a día.

Un poderoso escalofrío recorrió la espalda de Niven. Como casi todo el mundo, él había pensado que la abdicación y el exilio del corso habían puesto fin a la guerra. Se había convocado un congreso histórico en Viena para discutir cómo garantizar una paz duradera en Europa, después de la devastación y la agitación provocadas por Bonaparte. El primo de Niven, el duque de Ramsay, y otro duque, el patrón de Niven, se encontraban actualmente en Viena. Estaban sirviendo como consejeros del duque de Wellington, el enviado del Reino Unido para las conversaciones, y ya debían haberse enterado de la fuga.

—Me pregunto qué será ahora del ambicioso Congreso de Viena —reflexionó, en voz alta.

—¡Vete al carajo! —exclamó el marinero, arrancando su manga del agarre de Niven.

Aunque Niven lo dejó ir. El pánico general era comprensible. Se preguntó si sus hermanos en Escocia se habrían enterado de la noticia. Payton, especialmente, estaría furioso. Él y su esposa española se regocijaron, cuando las fuerzas de Napoleón finalmente fueron expulsadas de España hace menos de un año. Sin embargo, parecía que el belicista no había abandonado su búsqueda de extender su imperio, y los franceses todavía estaban dispuestos a jurar lealtad a su pequeño emperador.

Con el estómago hecho un nudo, Niven regresó a su escritorio, extrañando de repente su casa en las Highlands, más que nunca. Si bien la comercialización y el almacenamiento del famoso wiski *Uachdaran* de su familia seguían siendo su principal responsabilidad, Withenshawe quedó impresionado con su progreso y le pidió que asumiera la responsabilidad de otras tareas. Él se había involucrado en muchos aspectos de la compañía naviera Withenshawe, y ahora gestionaba más o menos toda la empresa, en ausencia del duque. Incluso alejarse de sus hermanos en Escocia lo había convertido en un hombre. A sus veinticinco años, ya no era un joven inmaduro incapaz de tomar sus propias decisiones. El duque a menudo buscaba y coincidía con su opinión sobre los asuntos. Además, confiando plenamente en él, le había pedido a Niven,

que se ocupara de su casa de Londres, durante su ausencia. La misma estaba más cerca de los muelles donde trabajaba, lo que le ahorraba el largo viaje desde la mansión de su primo ducal, en Mayfair.

El duque de Withenshawe tenía tres hijos, pero Niven no los conocía. Eran oficiales del ejército británico, que habían servido en España y el sur de Francia, bajo el mando de Wellington. Por lo tanto, no desempeñaron ningún rol en el negocio, aunque sus nombres, algo inusuales, figuraban como directores. El duque debía estar muy angustiado, ya que sus hijos serían llamados, una vez más, a luchar.

Como el resto del mundo, Niven esperaba un período de paz y prosperidad. Una vez eliminada la amenaza de Napoleón, los hermanos King podrían haber esperado un aumento de las ventas de su wiski en toda Europa. Parecía que eso no iba a ser así.

\* \* \*

Viena, Austria

La noticia de la fuga de Napoleón provocó confusión en el Congreso de Viena. Kenneth Hawkins, duque de Ramsay, estaba disgustado por el comportamiento resultante de muchos delegados.

—Los distinguidos estadistas de más de veinte países diferentes se han convertido en escolares llorones, privados del dinero de sus tiendas de golosinas —se quejó ante William Halstead, duque de Withenshawe—. No había visto tantas disputas e indignación desde Eton.

Felizmente casado hacía menos de dos años, le había irritado la petición de Lord Castlereagh para que lo acompañara a Viena como su consejero. Aunque fue un honor ser elegido por el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, el representante del Reino Unido ante Europa, pero extrañaba profundamente a su querida duquesa y a su pequeño hijo.

Fue un consuelo que su estimado amigo, William Halstead, duque de Withenshawe, también hubiera sido nombrado consejero de Castlereagh. Las sesiones del Congreso se volvieron asuntos áridos, plagados de malentendidos y barreras idiomáticas. Tener un alma gemela con quien compartir opiniones honestas fue una bendición. A lo largo de los años de su asociación con Halstead, Kenneth había aprendido mucho sobre cómo ser un duque exitoso, gracias a su mayor y más sabio amigo.

Sin embargo, a William le molestó que lo apartaran de la supervisión de su amplia gama de empresas comerciales, aunque admitió que el primo de Kenneth, Niven King, estaba haciendo un buen trabajo, administrando el imperio naviero, en su ausencia. Al parecer, William tenía tres hijos mayores, todos militares. Hasta donde Kenneth sabía, ellos no se ocupaban del negocio. William había pensado que la abdicación de Napoleón haría más seguros los puertos marítimos de Europa. Ahora, esperaba que sus hijos volvieran a luchar contra Napoleón.

Las políticas de Castlereagh rápidamente perturbaron a otros miembros del Congreso y dañaron irreparablemente su relación con ellos. Aunque él fue reemplazado rápidamente por el duque de Wellington, enemigo acérrimo de Napoleón. Las esperanzas de Kenneth de regresar a Inglaterra aumentaron, pero Arthur Wellesley insistió en que los ayudantes ducales se quedaran. Un joven duque no discutía con un héroe reconocido en la Guerra Peninsular. En su primera reunión, Kenneth mencionó que él y su primo, Payton, habían estado en España, cuando los franceses levantaron el asedio de Cádiz, pero Wellington no respondió. Obviamente, el gran hombre no estaba interesado en oír hablar de las aventuras de un subordinado con una banda de partisanos españoles.

Los sentimientos de Kenneth sobre la fuga del corso eran encontrados. Estaba consternado y



preocupado por el futuro. No obstante, Wellington había sido elegido como el líder militar más adecuado para cortar de raíz las resucitadas ambiciones de Napoleón, e iba a ser reemplazado como representante del Reino Unido, en el Congreso, por algún conde, y sus ayudantes debían regresar a casa con él. Por fin, Kenneth se reuniría con su amada Cat y el pequeño Freddie.

# La agitación en la casa de los nobles

Ramsay House, Londres

Catriona Hawkins, duquesa de Ramsay, estaba sirviendo té a su cuñada, en el salón de Ramsay House. Era un ritual muy inglés que no le sentaba bien a su alma escocesa (sobre todo porque no le gustaba el sabor de esa maldita bebida), pero Daisy insistió en que se permitieran darse ese gusto, dos veces al día, y era inútil discutir con la única ocupante de la enorme mansión. Incluso una conversación forzada con Lady Daisy Hawkins era mejor que ninguna.

Ellas fueron interrumpidas por Harrison.

—Su Gracia... La duquesa viuda —anunció el mayordomo.

La llegada de una visitante inesperada hizo que Cat y Daisy dejaran a un lado las tazas de té, y se pusieran de pie. Cat siempre se alegraba de ver a su suegra, cuya misión en la vida había sido ayudarla a adaptarse, a una nueva vida, como duquesa y madre. Cat sabía que Maureen preferiría vivir en su Escocia natal y, por eso, apreciaba su voluntad de quedarse en Londres. Daisy se mantenía distante, mientras que Lady Maureen siempre fue cálida y amigable. Sin embargo, ese día, el rostro enrojecido y el ceño fruncido de la viuda presagiaban malas noticias.

—Salí corriendo de Dower House, ¡tan pronto como escuché la noticia! —exclamó la suegra de Cat, apretando un pañuelo contra su garganta—. Napoleón ha escapado de Elba y marcha hacia París.

El primer pensamiento de Cat fue para su querido Kenneth, que estaba lejos en Viena. ¿Qué pasaría ahora con el Congreso? Sus manos fueron instintivamente al lugar donde yacía su bebé por nacer, uno cuya existencia el médico había verificado recientemente, y que nadie más conocía todavía.

Aunque la presencia de Lady Maureen hizo que Cat se sintiera más cómoda.

—El impulso de Napoleón por escapar es un sentimiento desesperado que conozco bien —confesó—. Durante los primeros meses de mi matrimonio con Kenneth, a menudo quería volver corriendo a Glengeárr, y retomar la vida sencilla de una muchacha de las Highlands.

—Pero tu amor por mi hijo te mantuvo en Londres.

—Y tu apoyo, milady. Me ayudaste a lidiar con la crítica sociedad londinense, que pensaba que Kenneth estaba loco por casarse con una plebeya de más allá... Una escocesa, para empezar...

—He insistido en que me llames Maureen, querida. Es un placer acompañarlas. Los deberes de Kenneth como duque, a menudo, lo mantienen fuera de casa durante horas, y ahora...

—No lo culpo por eso —replicó Cat—. Después de su regreso de la España devastada por la guerra, decidió ser más proactivo en los asuntos de sus inquilinos y de su nación.

Daisy había guardado silencio, pero ahora dijo:

—El nacimiento de tu hijo profundizó el vínculo entre ustedes.

Cat estuvo de acuerdo, aunque fue sorprendente que la ensimismada Daisy se hubiera dado cuenta.

—Sí, pero Kenneth se vio obligado a partir hacia Viena, poco después de la llegada de Freddie al mundo.

De repente, Daisy pareció interesada en contribuir más a la conversación:

—Supongo que también extrañas a Niven King, ahora que el duque de Withenshawe le ha

dado generosamente permiso para mudarse a la casa ducal, más cerca de los muelles de Londres, donde trabaja.

A Cat le pareció interesante que Daisy mencionara a Niven, considerando sus romances intermitentes. ¿Estaba refiriéndose a Cat o a ella misma?

—Sí. Crecí con el primo de Kenneth. Cuando vivía aquí, era una cara amigable en un mundo extranjero. —Perdida en estos pensamientos solitarios, Cat de repente declaró su deseo más ferviente—, quizás a Kenneth se le permita volver a casa ahora.

\* \* \*

### Abadía de Rochevaux, Berkshire, Inglaterra

Cuando la noticia de la fuga de Napoleón de Elba llegó a la sede ducal de Withenshawe en Berkshire, la misma provocó un alboroto en la mesa, confundiendo a los residentes y sirvientes de la Abadía de Rochevaux.

Willow Halstead se recostó y esperó a que se calmaran las habituales fanfarronadas de sus tres hermanos mayores.

—¡Ese maldito desgraciado! —exclamó Rowan, desde su asiento, en la cabecera de la mesa, un privilegio que le correspondía, cuando su padre estaba ausente, que era la mayor parte del tiempo. Sorprendido, cuando Rowan golpeó la mesa con el puño, James Footman no alcanzó, a tiempo, el vaso, en el que se estaba sirviendo jerez, lo que provocó que una mancha roja se extendiera por el damasco.

—Muy bien —repitió Ash.

—Estoy de acuerdo —declaró Hawthorne.

—¿Se ha verificado la noticia? —preguntó Willow, quien no estaba sorprendida, cuando sus hermanos mayores apartaron sus ojos entrecerrados del tartamudo lacayo, y la miraron a ella.

—Lo supe de la más alta autoridad —replicó Rowan.

—La más alta —confirmó Ash.

—De hecho. —Hawthorne se burló de esto.

Willow estaba consciente que el mayordomo de la familia había susurrado la noticia al oído de su amo. Brier, probablemente, la había oído de John Coachman, quien sin duda, se lo había contado el herrador de Billingbear, cuando llevó los caballos del carruaje a herrar en el pueblo. Esta cadena de chismes difícilmente constituía la máxima autoridad, pero ella había aprendido a no desafiar a sus hermanos. El trío opinaba que las mujeres eran tontas frívolas, a las que había que proteger de su propia estupidez.

Igualmente, ellos afirmaban que la insistencia de su difunta madre, en que todos sus hijos llevaran nombres de árboles, era prueba suficiente de las nociones vacías, que llenaban el cerebro de las mujeres. Willow estaba eternamente agradecida de no haber sido llamada Hickory, aunque Hazel podría haber sido más adecuado, dado el color de sus ojos.

—Wellington nos guiará en la lucha contra Napoleón —les informó Rowan.

—Ya enviamos a los corsos a hacer las maletas —comentó Ash.

—Lo haremos de nuevo en poco tiempo —opinó Hawthorne.

Willow no pudo resistir la tentación de intervenir:

—Entonces, ¿cómo es posible que Napoleón haya escapado, si lo enviaron a hacer las maletas?

El rostro sonrojado de Rowan delató su ignorancia sobre el asunto. Arrojó la servilleta a la mesa, y se levantó.

—Rodarán cabezas, puedes estar segura de eso.

—Wellington llegará al fondo del asunto. —Ash se puso de pie.

—Estoy de acuerdo. —Hawthorne empujó su silla hacia atrás.

En ese momento, era tentador recordarles a los Tres Árboles que Wellington estaba en Viena, al igual que su propio padre, y que la fuga de Napoleón, probablemente, significaba el regreso de la guerra. Sus hermanos estaban, con razón, orgullosos de su servicio militar en la Guerra Peninsular, pero ella temía que fueran a luchar de nuevo. Por mucho que le molestaba su estricta supervisión de cada pequeña cosa que ella hacía, estaría devastada, si ellos murieran en una batalla.

# Las cosas han cambiado

Glengéarr, Highlands de Escocia

—Pronto acabarán con sus ambiciones imperialistas —le dijo Payton King a su esposa, mientras la abrazaba. Comprendió la miserable ira, que contorsionaba el hermoso rostro de Alba. Después de la abdicación de Napoleón y su exilio en Elba, ellos habían discutido la posibilidad de regresar a la España natal de su esposa para ayudar a reconstruir la bodega de jerez de la familia Castellero, destruida por los franceses. No obstante, el nieto del padre de Alba no llevaba su verdadero nombre.

Acostado en una cuna, junto a la cama, Peter King dormía plácidamente. Payton admiró la moderación de su esposa. Estaba decidida a no permitir que su hijo sintiera su desesperación.

Glengéarr era un pequeño pueblo, en las Highlands de Escocia, pero, incluso en este lugar remoto, la noticia que Napoleón estaba nuevamente en libertad había conmocionado a la comunidad. Su fuga amenazó con una nueva guerra en Europa, que no era buena para el negocio del wiski. La Destilería del Reino era el único empleador importante en los alrededores, ya que la otrora vibrante industria del tejido artesanal se había paralizado, y parecía que seguía así.

—Se le ha pedido a Wellington que lidere, una vez más, la lucha contra Bonaparte —continuó Payton, en un esfuerzo por tranquilizar a Alba.

—A veces parece que el mundo nunca se librará de Napoleón —replicó ella, desanimada. Él sacudió la cabeza.

—Probablemente, será necesaria otra guerra, pero tenemos que creer que las naciones de Europa, finalmente, se unirán para derrotarlo de una vez por todas.

—Pero necesitarán ejércitos mejores y más grandes. Se sacrificarán más vidas y se devastarán más países, como el mío.

Él no tenía respuesta para eso. Durante el breve tiempo que él y su primo pasaron en Andalucía, luchando junto a la banda guerrillera de Alba, vieron de primera mano la devastación, la brutalidad y la angustia, provocadas por la invasión francesa en España. A medida que avanzaba la larga noche, todo lo que Payton pudo hacer fue abrazar a su afligida esposa.

\* \* \*

Después de una noche de insomnio, Alba decidió recuperarse. Sus sollozos habían mantenido despierto a Payton, y ahora él se había ido a trabajar a la destilería. Un marido trabajador necesitaba dormir, y una madre infeliz haría que su niño fuera infeliz. Quería que Peter creciera en un hogar feliz, e igualmente, no debía permitir que su ira y angustia afectaran al niño, no nacido, que llevaba en su cuerpo.

—Tu papá aún no sabe de ti, pequeña —susurró, pasando ambas manos por su estómago—. Un día te llevaremos a España con tu hermano. Peter lleva el nombre inglés de su abuelo, Pedro. ¿Qué nombre te ponemos? Creo que eres una niña. Quizás Olivia, por mi madre. Ella era escocesa, ¿lo sabes?

El resentimiento amenazaba con surgir de nuevo. Sus esperanzas de un pronto regreso a España se habían visto cruelmente frustradas. España, que solo tuvo un rol menor en el Congreso de Viena, tendría que reconstruirse sin la ayuda de las principales potencias, que estarían demasiado ocupadas, lidiando con la nueva amenaza.

Los movimientos y los gorgoteos provenientes de la cuna, junto a la cama, la alertaron y desterraron los pensamientos malhumorados. Suspirando, ella se puso de pie, levantó a Peter de su cuna, y se sentó en la mecedora.

—Escúchame, estaba hablando con tu hermanita —dijo, mientras acurrucaba a su hijo, y lo abrazaba contra su pecho.

Payton nunca había hecho ningún comentario sobre que sus senos fueran demasiado pequeños, y ciertamente, a él le encantaba poner su boca sobre ella. Sin embargo, su cuñada, Piper, la esposa de Tavish, le había confiado que, en algún momento, a Payton solo le atraían las mujeres de pechos grandes. De todas formas, desde el nacimiento de su hijo, las cosas habían cambiado.

—Creo que tu papá tiene razón —susurró—. Mis pechos son más grandes, gracias a ti, mi querido niño.

\* \* \*

—Entiendo por qué estás molesto —le dijo Piper King a su marido, mientras yacían en la cama, mirando al techo.

—¿Molesto? —repitió Tavish, golpeando fuertemente su almohada—. ¡Estoy furioso! Durante años, mis hermanos y yo hemos trabajado hasta los huesos para producir un wiski superior.

—Nadie podría haber trabajado más duro —murmuró ella, masajeando su bíceps.

Tavish no pudo evitarlo. Tenía que desahogarse con alguien.

—Heredamos una mezcla mediocre de nuestros padres, que estaban demasiado ocupados, peleando entre ellos, como para preocuparse por la calidad de su wiski.

—Payton me dijo que se desagradaron mutuamente con sus tres hijos hasta que tuviste edad suficiente para proteger a tus hermanos. —Piper entrelazó sus dedos con los de él.

—Sí. Papá era hábil con los puños. Mamá también, por cierto.

—Desde el principio, tus hermanos reconocieron tu habilidad como maestro destilador.

A su vez, Tavish reconoció los esfuerzos de su esposa por calmarlo. Como de costumbre, su toque aliviaba su agitación, pero también excitaba su cuerpo.

—Sí, y no les he dado suficiente crédito por estar siempre de acuerdo con mis ideas y experimentos. Payton y Niven cosecharon campo tras campo de cebada, voluntariamente convirtieron la cebada para malta, a mano, y cavaron turba para los hornos.

—Payton incluso arriesgó su vida para recuperar esos barriles especiales de la España destruida por la guerra. —Piper se acurrucó contra él.

—Sí.

—Como resultado, se produce un wiski de pura malta, respaldado por una orden real del príncipe regente.

—Sí. —Él se rió entre dientes—. Y nuestra pequeña destilería atrajo importantes inversores, gracias en gran parte a las conexiones proporcionadas por mi primo inglés, que inesperadamente resultó ser el duque de Ramsay.

—Y el socio de Kenneth, el duque de Withenshawe, proporcionó el envío gratuito desde Dundee a Londres. Napoleón no facilitó el aumento de las ventas de wiski *Uachdaran* en Europa, pero hemos tenido éxito, a pesar de él.

Piper tenía razón. Tenían mucho que agradecer. Desde que se establecieron en Escocia, Payton y Alba le habían quitado una parte importante de la carga de trabajo a Tavish. Mientras que su hermano menor, Niven, estaba trabajando duro en Londres para encontrar nuevos

mercados, mientras aparentemente dirigía el imperio naviero de Withenshawe. Las inversiones de Kenneth y Withenshawe habían proporcionado un bienvenido impulso al crecimiento del negocio. Ambos duques habían desempeñado un rol activo importante en la comercialización de *Uachdaran* hasta que el Congreso de Viena los obligó a limitar su participación personal, en sus negocios. Sin embargo, justo cuando Tavish pensaba que las cosas estaban mejorando, el bastardo francés había escapado, y aparentemente estaba volviendo a sus viejos trucos.

## Convocado a Berkshire

Un mes después de la noticia de la fuga de Napoleón, Niven se apartó de la ventana de su oficina, sorprendido al ver a un visitante inesperado en la puerta.

—¡Primo! —exclamó, ofreciéndole la mano a Kenneth—. He oído que Withenshawe y tú volvieron de Viena, pero, ¿qué están haciendo aquí?

El ceño de Kenneth confirmó su sospecha. Por alguna razón, Withenshawe aún no había regresado a las oficinas de su compañía naviera. Eso no auguraba nada bueno, ya que este negocio siempre había ocupado un lugar central en su vida, y a él, no le había gustado esa ausencia prolongada, en Viena.

—Mi amigo William Halstead me ha confiado un recado —respondió Kenneth.

—¿Él está bien? —La preocupación de Niven creció.

—No puedo mentirte, Niven. El viaje le resultó difícil después de contraer un resfriado. El médico teme que se haya instalado en sus pulmones, en forma de neumonía. La perspectiva de enviar de nuevo a sus hijos, a la guerra, tampoco ha ayudado.

Un peso de plomo se alojó en la boca del estómago de Niven. Él y de hecho toda la familia King le debían mucho a Withenshawe. Había invertido mucho en La Destilería del Reino, proporcionando envío gratuito de wiski *Uachdaran* desde Dundee a Londres. No solo eso, también le había confiado a Niven la supervisión de su imperio.

—¿Lo han llevado a su casa de Londres?

—No. Se consideró que la Abadía de Rochevaux, en Berkshire, ofrece mejores posibilidades de recuperación. Aire limpio y es el asiento familiar.

—¿Tiene tres hijos?

—Sí, Rowan, Ash y Hawthorne. ¡Y creo que hay una hija, otra descendiente de Withenshawe, que probablemente lleva el nombre de un árbol!

—¿Spruce? No, no para una muchacha. —Niven dio unas vueltas—. ¿Olivia? ¿Magnolia?

—De todos modos —expresó Kenneth, sacándolo de su preocupación por el nombre de una chica, que nunca había conocido—. Él quiere verte.

—¿Voy a ir a Berkshire?

Kenneth se rió entre dientes.

—Lo haces sonar como los confines de la Tierra. El pueblo de Billingbear está a solo cuarenta millas de la ciudad. Y no te preocupes. Nos invitó a mí y a mi familia también. Nos esperan mañana.

Niven no estaba seguro por qué estaba nervioso. Había hecho un buen trabajo dirigiendo la empresa... Al menos, él esperaba que el duque pensara eso. Aunque la noticia, que Cat también iría, alivió los nervios de Niven. Sería un placer volver a verla, a ella y a su pequeño hijo. Solo esperaba que Daisy, la hermana de Kenneth, no estuviera incluida. Ese breve romance había terminado, en lo que a él respectaba.

—Espero que Withenshawe quiera tener una discusión sobre el Congreso —destacó Kenneth—. Está en contacto con Wellington a diario. Cat y Daisy pueden pasar tiempo con la hija del duque. Por lo que he oído, sus tres hermanos son su única compañía. Mi madre y Jock también pueden venir.

\* \* \*



Willow no había visto a su padre, durante meses, desde su partida a Viena, y en aquella ocasión, solo fue brevemente. Se sorprendió al ver que él había envejecido considerablemente. Supuso que la preocupación por el Congreso y las últimas noticias sobre Napoleón habían contribuido a su mal estado de salud. Además, la perspectiva de enviar nuevamente a sus hijos, a la guerra, debía estar destrozándolo. Él siempre había sido la piedra angular de la familia, su querido papá, vibrante, enérgico y exitoso. Le rompió el corazón verlo tan débil y enfermizo. La perspectiva de vivir sin él, al mando, era aterradora. Al respecto, Rowan heredaría el ducado, y ella estaría completamente bajo el control de su hermano de mentalidad militar. Aunque para ella, la soltería cobraba gran importancia.

A menudo, se preguntaba si los Tres Árboles tenían algún respeto por su padre. Vivían un estilo de vida lujoso, gracias al lucrativo imperio naviero de su padre y otras inversiones. Sus generosas contribuciones para apoyar una destilería de wiski, en Escocia, les proporcionaron una abundante provisión de bebidas alcohólicas. Sin embargo, habían preferido la vida militar, en vez de involucrarse en cualquiera de esos negocios. Esto era desalentador, especialmente, al considerar la posición nominal de ellos como directores. Ella se estremeció al pensar qué sería de esa empresa, si su padre muriera. Rowan no tendría ni idea de cómo manejarla.

Desde el regreso de su padre de Viena, los hermanos no habían hecho más que quejarse de la multitud de enfermeras y médicos, que iban y venían. Ella había visto a su padre luchar por respirar, durante horas, mientras que Rowan, Ash y Hawthorne lo habían visitado, solo una vez, como el trío inseparable que eran.

A pesar de las circunstancias, esperaba con ansias la inminente llegada del duque de Ramsay y su familia. Rowan había declarado que era un inconveniente del que preferiría prescindir y, naturalmente, los otros dos habían estado de acuerdo con él. ¿Era de extrañar que pocos visitantes nobles se aventuraran, alguna vez, a ir a la Abadía de Rochevaux?

\* \* \*

Los hombres viajaron a Berkshire, en uno de los carruajes de Withenshawe, mientras que las mujeres y el hijo pequeño de Kenneth se desplazaron en un transporte Ramsay. Niven se alegró de ahorrarse la necesidad de escuchar el llanto de un bebé, aunque se sintió mucho más aliviado de no viajar con Daisy Hawkins. Su breve relación nunca habría llegado a ninguna parte, pero a ningún hombre le gusta admitir que lo han abandonado.

No es que Daisy hubiera adquirido otro novio. Al igual que él, probablemente, ella nunca terminaría casándose. Sería una solterona.

Mientras Kenneth parloteaba sobre la alegría de reunirse con su esposa y su hijo, después de Viena, Niven se quedó dormido.

—¿Cuál es la palabra adecuada para un hombre que nunca se casó?

—Soltero de toda la vida —declaró Jock Graham.

—¡Oh! —¿Había hablado en voz alta?—. Er... Sí... Es mi intención, ser soltero de por vida.

Ciertamente, eso parecía un destino más positivo que el de una solterona.

—Cambiarás de opinión, cuando conozcas a la mujer adecuada —replicó Kenneth.

—Sí, muchacho —confirmó Jock—. He tenido la suerte de ser amado por dos mujeres. Después de la muerte de mi primera esposa, fue una vida solitaria hasta que conocí a Lady Maureen.

—Tengo suficiente para mantenerme ocupado en los astilleros y el almacén aduanero —manifestó Niven.

—¿No quieres tener hijos? —preguntó Kenneth—. No puedo expresar lo orgulloso que estoy de mi hijo. Entre tú y yo, sospecho que Cat está embarazada otra vez. Quizás esta vez sea una niña pequeña.

Niven pensó en sus hermanos de Escocia, ambos padres de niños pequeños. Pero la paternidad no iba a ser conveniente para el King más joven. Su experiencia lo había convencido que las mujeres eran criaturas volubles, en las que no se podía confiar. Daisy lo había demostrado, al igual que Jasmine Foxworthy, que había abandonado a Payton por un conde rico.

Sin embargo, parecía inútil discutir con Kenneth y Jock. Estaban felizmente casados y, en cualquier caso, la discusión sobre Jasmine y Payton realmente no se sostuvo. Más bien, la traición de Jasmine había liberado a Payton para casarse con el amor de su vida.

Los pensamientos sobre el matrimonio y los hijos se desvanecieron, cuando el carruaje giró hacia una larga avenida y apareció a la vista la Abadía de Rochevau. La casa dominaba el verde paisaje circundante. Niven sabía que el duque era rico, pero esta enorme mansión de cinco pisos resumaba mucha riqueza y grandes privilegios. Era posible que alguna vez hubiera una abadía en este mismo lugar, pero evidentemente la misma desapareció hace mucho tiempo. Su mente se llenó de todas las cosas que no había logrado, mientras estaba a cargo del imperio naviero.

## Las presentaciones

Cuando los hermanos de Willow invitaron a compañeros del ejército a la Abadía de Rochevaux, ella se alegró de quedarse en su suite de habitaciones. No tenía ningún deseo de pasar tiempo con jóvenes estridentes, que se jactaban de sus actos heroicos, mientras fumaban y bebían hasta altas horas de la madrugada. A la mañana siguiente de su partida, la casa apestaba por los fuertes olores de cigarrillos y licores.

Afortunadamente, no había señales de estos amigos alborotadores desde el regreso de su padre. Ella dudaba que él los aprobara y sus hermanos lo sabían.

Usualmente, pocas personas los visitaban, y por esto, Willow no tenía experiencia en el rol de anfitriona. Cuando sus hermanos viajaron a España, en las últimas etapas de la Guerra Peninsular, ella se quedó sola para administrar la Abadía. Sin embargo, esta vez, su padre le había pedido, específicamente, asegurarse que sus inminentes invitados fueran bienvenidos y entretenidos, por lo que los Tres Árboles no tuvieron más remedio que permitirle estar presente en el salón, mientras esperaban a sus nobles visitantes.

Preocupada por la mala impresión, que estaban a punto de transmitir, les recordó:

—Papá me dijo que cada vez que tiene la oportunidad de visitar otra casa noble, todos los miembros de la casa y los sirvientes lo reciben afuera.

—¿Afuera? —exclamó Rowan.

—Seguramente, no —respondieron Ash y Hawthorne.

Ella los ignoró y habló con Rowan:

—Cuando te conviertas en duque de Withenshawe, ¿no esperarás tales muestras de respeto?

—Bueno, supongo que así —admitió.

—Por supuesto —confirmó Ash.

—Sería lo correcto —ratificó Hawthorne.

—El duque y la duquesa de Ramsay llegarán en cualquier momento. Kenneth Hawkins es más que un amigo de papá. ¿No deberíamos...?

Para su sorpresa, sus hermanos se pusieron de pie, antes que ella pudiera terminar la frase.

—Bueno, vamos —los instó Ash, mientras seguía a los otros dos hacia la puerta.

\* \* \*

El carruaje de damas se detuvo frente a la puerta principal de la mansión. Niven se rió entre dientes, cuando Kenneth salió del segundo vagón, antes que el mismo se detuviera por completo. Su primo apartó al lacayo del camino y se inclinó hacia el carruaje para llevar a su hijo, Bairn, acunado en un brazo, ayudó a Cat a bajar, y luego a su madre. El hombre estaba enamorado, aunque Niven no lo culpaba por esto.

Daisy tuvo que valerse por sí misma y Niven no estaba dispuesto a apresurarse a rescatarla, aunque probablemente, eso era lo más caballeroso. No obstante, Daisy sacó a relucir los peores instintos de Niven, confirmando su creencia que se deben evitar enredos con las mujeres. Esa breve relación con la hermana de Kenneth le había dejado un sabor amargo en la boca.

—No te preocupes, muchacho —dijo Jock, mientras desembarcaba del carruaje—. Ella no es la chica para ti.

—Como dije...

—Sí. Sé lo que sigues diciendo.

Niven bajó del carruaje. Jock y él contemplaron el paisaje que había delante de la casa. Era de esperarse que una casa señorial tan grande tuviera personal. Kenneth tenía muchos sirvientes. Aunque un ejército de al menos cien personas apareció frente a la mansión Withenshawe.

—Parece que hay mucha gente para cuidar de los tres hombres, que normalmente viven aquí —manifestó Niven.

—Tres hombres y una muchacha por lo que parece —replicó Jock, señalando con la cabeza al grupo formal, que daba la bienvenida a Kenneth, Cat y Lady Maureen.

Niven recordaba vagamente que le dijeron que había una hija, que también llevaba el nombre de un árbol. Examinó la línea de recepción, mientras caminaba hacia ellos. Vio a un tipo alto, que se parecía notablemente a su padre. Probablemente, ese era el heredero. Los otros dos eran de constitución similar, pero más jóvenes. Entonces...

Los historiadores afirman que los antiguos hombres de las cavernas simplemente se echaban sobre los hombros a las mujeres que deseaban, y se las llevaban. Niven apretó los puños, el lado racional de su cerebro argumentaba que no se le permitiría llevarse a la seductora hija de una casa noble, y hacerla suya, sin importar cuán fuerte fuera la tentación.

\* \* \*

Willow había estado preocupada por conocer a sus invitados, pero los modales amistosos de la duquesa de Ramsay la tranquilizaron. Anteriormente, había oído a sus hermanos estar de acuerdo con los rumores que Ramsay había sido un tonto, al casarse con una plebeya escocesa de las Highlands. Era evidente que el duque adoraba a su bella esposa y a su adorable hijo. Después que arrojaron al bebé con los ojos muy abiertos en sus brazos, Willow sintió envidia de la pareja. De repente quiso lo que ellos tenían.

La duquesa viuda fue otra sorpresa.

—Si quieres ser formal —le dijo a Willow, después que la llamara “Su Gracia”—. Por favor, llámame Lady Maureen.

—Y yo soy Lady Daisy Hawkins, la hermana del duque —le informó altivamente la última integrante de esa familia.

Quizás era prudente reservarse el juicio sobre Lady Daisy. Lucía fría y distante, pero, quizás, a menudo, a ella la habían pasado por alto. Willow sabía cómo se sentía eso.

Disfrutando de la charla amistosa, pero nerviosa, al tener en brazos a un bebé, por primera vez, Willow miró a sus hermanos con un rostro severo. Ya les habían presentado a la familia Hawkins, y ellos no habían logrado sonreír ni relajar su rígida postura. Estaban estrechando la mano de dos hombres, uno mayor, el otro...

¡Santo Cielo!

Ella estaba temblando, cuando los recién llegados se presentaron, ante ella. Después que el hombre mayor, un escocés, quien es el marido de la duquesa viuda, se presentó... Vino el siguiente...

—Niven King —retumbó el dios rubio—. Yo ayudo a tu padre. Bueno, y trabajo para el negocio familiar, La Destilería del Reino, ¿lo sabes?

Su acento la cautivó, pero Willow no tenía idea de lo que él estaba hablando. Si sus ojos atrevidos no dejaran de mirarla, ella podría desmayarse, y dejar caer al bebé, que se retorció.

El Cielo intervino cuando el duque le quitó el bebé, y le dio referencias de este hombre.

—Niven es mi primo, Lady Willow. Él y sus hermanos dirigen una famosa destilería de whisky, en Escocia. Niven se ha encargado de enviar el producto desde Dundee a Londres. Tu

padre y yo hemos invertido mucho en la destilería.

Se rumoreaba que los bebés eran, a menudo, una fuente de enfermedades. Esa fue seguramente la única explicación para el hormigueo en los pezones de Willow, y el repentino chorro de humedad, en un lugar innombrable, cuando Niven King le dio un beso cortés en los nudillos.

No debería haberse sorprendido al ver a los Tres Árboles, mirándola con el ceño fruncido.

\* \* \*

Al observar los ojos color avellana de Willow Halstead, Niven de repente se dio cuenta de lo absurdo de su determinación de ser soltero para toda la vida. Si su cerebro no lo había notado, sus impulsos masculinos, ciertamente, sí lo habían percibido.

Siempre había sido el hermano tranquilo de la familia, nunca motivado para competir con la genialidad de Tavish y la personalidad dominante de Payton. Ahora, deseaba ser más extrovertido, pero no sabía qué decir.

—Traté de adivinar tu nombre —admitió—. Pensé que tal vez Olivia o Magnolia. Entonces se me ocurrió Hazel, y eso habría encajado, dado el color de tus ojos. Nunca pensé en Willow, pero te queda muy bien... ¡Eres esbelta!

¡Tonterías! ¿Podría haber dicho algo más inapropiado?

Los tres hijos de Withenshawe le fruncieron el ceño.

Daisy resopló. Kenneth, Lady Maureen y Jock se quedaron boquiabiertos.

Lady Willow se sonrojó intensamente, y jugueteó con un mechón suelto de su cabello castaño claro. Él la había avergonzado, aunque ella vio un destello de diversión, en esos ojos intrigantes.

Solo Cat sonrió.

Esto no fue un buen comienzo. No obstante, él agravó el problema preguntando:

—¿Estás...? ¿Ya estás despierta?

Las lágrimas brotaron de los ojos de Lady Willow. Sacudió la cabeza, desvió la mirada, e invitó a sus invitados a entrar con ella, en la casa.

Niven se quedó atrás para entrar de último. Las miradas altivas de los hermanos Withenshawe lo convencieron que sería mejor recordar su lugar, y olvidarse de cualquier idea de coquetear con Lady Willow. Probablemente, ya estaban deseando poder organizar una ejecución al amanecer con un pelotón de fusilamiento.

## El almuerzo

Willow era hija de un duque, sin embargo, organizar un almuerzo para tanta gente parecía una roca en la que podría hundirse. Amaba a su padre y entendía la cantidad de tiempo, que él dedicaba a sus intereses comerciales. Ella había asumido las responsabilidades de la Abadía, durante la ausencia de sus hermanos, en el extranjero. Sin embargo, a los diecisiete años, debería haber estado mejor preparada para organizar eventos sociales, a menos que su padre estuviera tan decidido, como sus hijos, a aislarla en Berkshire para siempre. Se esperaba que un padre protegiera a su hija, pero...

No ayudó que el petulante Rowan hubiera cedido a regañadientes su lugar, en la cabecera de la mesa, a su hermana. Obviamente, su padre había insistido en esto. Los temores que pretendía mantenerla aislada se disiparon, como pájaros asustados.

Su pensamiento se volvió confuso, cuando levantó la vista de su plato de sopa. El calor la inundó de pies a cabeza. Sentado, al otro extremo de la larga mesa, el escocés la miraba fijamente. Ella apartó la mirada rápidamente, cuando sus rostros se encontraron. Él había notado que los ojos de ella eran color avellana. Aunque todavía ella no estaba segura, si los de ese hombre eran marrones o verdes. Nuevamente, sus pezones hormiguearon, y esperó que la vergonzosa humedad no manchara su vestido de seda.

Era evidente por las expresiones vidriosas, que nadie estaba interesado en escuchar a Rowan. Estaba hablando de la batalla del Nivelles y del rol de los hermanos Withenshawe, en la retirada de los franceses, a través de las llanuras de Francia. Ash y Hawthorne naturalmente estuvieron de acuerdo con todo lo que él dijo. Como se esperaba, su hermano mayor dirigió todos sus comentarios al duque de Ramsay, e ignoró a los demás. Lo único que sorprendió a Willow fue la sonrisa ocasional, que Rowan dirigió a Lady Daisy Hawkins. Esto se encontraba fuera de lugar, y no estaba segura, si la había sorprendido la rara sonrisa, o la persona hosca, a quien se le había otorgado.

\* \* \*

Estar sentado lejos de la cabecera de la mesa no debería haber irritado a Niven. Él era un plebeyo, que almorzaba con miembros de la nobleza. Que lo pusieran en su lugar no era lo que le molestaba. Quería sentarse más cerca de Lady Willow, preferiblemente junto a ella, en el lugar de Rowan Halstead. Entonces, podría atreverse a poner su mano sobre su muslo...

Con la mandíbula apretada, él agarró el pie de su copa de vino, cuando su excitación aumentó. No obstante, debía acallar cualquier idea de una relación con la hija de Withenshawe. Era evidente que ella era una consumada anfitriona de la alta sociedad, a la que no le interesaría un destilador de whisky, proveniente de una zona remota de Escocia.

Se alegró de no estar sentado cerca de Daisy Hawkins. Rowan Halstead parecía bastante cautivado por ella. Más bien, debería advertirle al heredero Withenshawe sobre su naturaleza voluble. Pensándolo mejor, él debía dejar que el aburrido se las arreglara solo. Obviamente, este patán se consideraba un experto en todos los asuntos, y era bueno que se siguiera manteniendo alejado de las oficinas navieras. Niven no habría podido soportar su pontificación durante más de cinco minutos. ¡Que el Cielo ayude a la empresa cuando el duque muera! Lamentablemente, esa posibilidad era demasiado real. Lady Willow había transmitido, amablemente, las disculpas de su

padre por su ausencia, en la mesa. La tristeza en esos ojos color avellana demostraba que amaba y temía por su padre enfermo. Niven le envidiaba eso. Su difunto y no llorado padre había sido un bruto abusivo y de mal carácter.

Inmerso en recuerdos, que quería olvidar, Niven no se dio cuenta del silencio que se hizo, cuando todos se levantaron de la mesa.

\* \* \*

Willow se apresuró a sostener a su padre, que estaba apoyado, pesadamente, en el brazo del mayordomo.

—Papá, ¿qué haces fuera de la cama? —Ella lo reprendió.

Claramente, ponerse un traje formal lo había agotado. Más tarde, ella tendría unas palabras severas con su ayuda de cámara... y con su enfermera.

—Deseo discutir asuntos importantes con los hombres —jadeó.

La indignación le puso rígida la columna. Como de costumbre, los Tres Árboles debían ser incluidos en las decisiones sobre el futuro, y ella no.

—Me gustaría que tú también te quedes, Willow.

Su petición fue tan impactante, que luego solo lo escuchó pedir perdón vagamente a la esposa, hermana y madre de Kenneth, confiando en que las mujeres encontrarían una manera de entretenerse.

Realmente, ella no estaba preocupada. Era probable que Cat y Maureen pasaran con mucho gusto el resto del día entreteniendo al pequeño Freddie. Ellas hicieron una reverencia y salieron muy rápidamente del comedor, agarradas del brazo. Enfurruñada, Daisy las siguió.

—Sugiero que nos reunamos en el salón —ordenó el padre—. He recibido un mensaje. Wellesley está en camino.

—¿El duque de Wellington? —preguntó Rowan con los ojos muy abiertos.

—¿Viene aquí? —insistió Ash.

Hawthorne terminó la pregunta:

—¿A la Abadía de Rochevaux?

El padre de Willow miró a sus hijos, entrecerrando los ojos. Se preguntó, si era la primera vez que se daba cuenta, que eran como tres guisantes en una vaina.

\* \* \*

Lady Daisy Hawkins no se sorprendió cuando su anfitrión convocó a los hombres a una reunión. Como era típico de los nobles de alto rango, él no estaba interesado en lo que las simples mujeres tenían que decir, aunque a Lady Willow se le había permitido participar. Sin embargo, Niven King era un plebeyo, aunque sus opiniones contarían.

Daisy no estaba ansiosa por contribuir a ninguna discusión, pero le molestó que la obligaran a irse con su madre y su cuñada. Pasaría la tarde exclamando y exclamando por el pequeño Freddie, en lugar de coquetear con el interesante Lord Rowan Halstead. ¡Qué espécimen tan apuesto era y qué conocedor de los asuntos mundiales! En general, no valía la pena molestarse con los hombres, pero ella se sentía bastante acalorada, en su poderosa presencia. Sus sonrisas eran muy excitantes. Con suerte, habría otra oportunidad de conocerlo mejor, después que se resolviera este asunto de Napoleón.

\* \* \*

Niven se sintió honrado y complacido por haber sido incluido en las discusiones, aunque estaba claro que el duque tenía dificultades para respirar.

—Creo que Wellington debería sitiar París —expuso el hijo mayor, cuando todos estuvieron sentados, como si estuviera presidiendo la reunión.

Sus hermanos respaldaron de todo corazón su declaración.

Niven pensó que este era un escenario muy improbable, en las circunstancias actuales, pero no le correspondía decirlo.

Kenneth vino al rescate.

—Si me perdonas, Lord Rowan, dudo que Wellington venga aquí para pedirnos consejo sobre tácticas.

—Muy bien. —Se rió Withenshawe, profundizando el ceño de su heredero—. ¿Qué dices, Niven?

Inesperadamente, él fue puesto en aprietos, Niven llenó sus pulmones y pensó qué diría si fuera parte de la misma discusión, que estaba teniendo lugar en Glengeárr. No es que sus opiniones hubieran contado mucho en casa, pero allí estaba entre iguales.

—Creo que Wellington probablemente está ansioso por asegurarse que un valioso amigo se recupere, antes de partir a la guerra.

—¡Ja! —exclamó Withenshawe—. Siempre confío en un escocés para llegar al meollo del asunto. Esta es la razón por la que sé que mi imperio naviero está en buenas manos, mientras estoy afuera.

Niven ignoró los rostros enojados de los tres hijos del duque, pero apreció el gesto de aprobación de Kenneth, deleitándose con el brillo de la sonrisa agradecida de Lady Willow.

\* \* \*

Willow había crecido con un trío de hermanos de sangre noble, no obstante, Niven King tenía más nobleza que los Tres Árboles juntos. Ella lo admiraba y ahora entendía por qué su padre le había concedido tanta responsabilidad. También despertó nuevos sentimientos físicos. Quería rodearlo con sus brazos musculosos, ansiaba sentir esos labios carnosos sobre los de ella, y se lo imaginaba mordisqueando su oreja.

Hoy vestía un traje de negocios bien hecho. Ella entendía que los montañeses preferían las faldas escocesas. A ella le encantaría verlo con una falda escocesa. Unos años atrás, oyó el rumor que él había tocado el violín, en un baile ofrecido por la duquesa viuda Ramsay, para dar la bienvenida a los hermanos King a Londres. Sin embargo, sus propios hermanos habían expresado abiertamente su disgusto, ante las noticias de una demostración de un músico escocés, en ese evento.

Obviamente, Rowan estaba resentido con él, lo que no auguraba nada bueno, y ella detuvo el golpeteo de sus pies. Ash y Hawthorne estarían de acuerdo con cualquier decisión que tomara su hermano sobre Niven King. Y él nunca permitiría que ella tuviera una relación sentimental con un plebeyo escocés.

Esto era típico del egoísmo de Rowan, quien debería estar agradecido que Niven le hubiera ahorrado tener que hacerse cargo del negocio marítimo, en ausencia de su padre.

También debía advertir a Lady Daisy Hawkins, que el hombre, ante el que seguía moviendo las pestañas, podría ser un imbécil pomposo.



## Entreteniendo a Wellington

Como era de esperarse, los Tres Árboles adularon a Wellington, haciéndole todo tipo de preguntas frívolas, que nada tenían que ver con la situación actual. ¿Cuál es su club favorito, en Londres? ¿Qué le parece la última moda de las corbatas? ¿Tiene un caballo favorito? Ellos parecían imperturbables por el hecho que él no los recordaba, desde la batalla del Nivelles.

Sin embargo, ellos fruncieron el ceño, cuando Wellington supo que Niven era miembro de la familia de Highlanders, que destilan el wiski *Uachdaran*. Lo miraron con furia, cuando el duque reveló que ese era su wiski preferido.

Willow estaba preocupada por su padre. Su salud había mejorado un poco, pero realmente no estaba lo suficientemente bien, como para presidir la reunión, y su malestar se hizo más profundo, a medida que las tonterías brotaban de sus hijos.

Tenía ganas de hacer cualquiera de las muchas preguntas urgentes, que la acosaban. Sin embargo, un héroe nacional podría ofenderse porque una simple mujer mostrara interés en los asuntos militares. Quizás debió haber rechazado la invitación a almorzar para evitar cualquier participación femenina, en esa discusión.

Paradójicamente, de repente deseó que su papá no le hubiera pedido que se quedara para encargarse del suministro de té y galletas, aunque se habría sentido herida, si él la hubiera dejado por fuera.

Arthur Wellesley era la verdadera encarnación de un héroe: un hombre apuesto, inteligente y de buena figura. No obstante, Willow no se sentía atraída por él, como lo estaba por Niven King. El único defecto de Wellington, si se le puede llamar así, era que parecía incapaz de quedarse quieto. Su paseo de un lado a otro la mareaba. ¿Cómo se suponía que iba a servirle té, si él insistía en moverse tanto?

—Entonces —anunció el gran hombre, atrayendo la atención de todos—. Los miembros de la Séptima Coalición han acordado proporcionar, cada uno, ciento cincuenta mil hombres.

—¿Qué? —exclamó Rowan—. ¿Ya se formó la Séptima Coalición?

—Es difícil de creer —opinó Ash.

Hawthorne negó con la cabeza.

Willow estaba mortificada. A sus hermanos militares no se les había ocurrido que cientos de miles de soldados de Infantería de ambos bandos serían sacrificados, en la campaña contra Bonaparte.

Wellington arqueó una ceja, pero continuó:

—Rusia, probablemente, reunirá una fuerza aún mayor. Austria y Prusia no tendrán problemas para formar un ejército. Nuestra dificultad, en el Reino Unido, es que la mayoría de nuestros veteranos de combate fueron enviados a Canadá, en mil ochocientos doce, y todavía están allí. ¡Necesitamos más hombres!

\* \* \*

Niven apretó la mandíbula, esperando que Wellington no estuviera dispuesto a embarcarse en una campaña de reclutamiento. Se hizo un silencio incómodo. Un plebeyo no tenía esperanzas de convertirse en oficial. Si Niven se alistara, no sería más que carne de cañón.

Niven simpatizaba con que el duque no quisiera enviar a su heredero, a la guerra

nuevamente, pero Ash y Hawthorne parecían no tener ningún propósito definido, en la vida, excepto hacerse eco de todo lo que decía Rowan. Por supuesto, se esperaba que los oficiales lideraran, y a Niven no le parecía que los hermanos Halstead, más jóvenes, fueran un buen material de liderazgo.

La tensión en la sala disminuyó cuando Wellington explicó más:

—Confío en que el Reino Unido cumplirá su compromiso. Completaremos nuestro número con ejércitos de los Países Bajos, Hannover y Brunswick, así como un puñado de otros pequeños países y principados. Toda Europa está ansiosa que Napoleón se vaya para siempre.

Realizó una disertación informativa sobre el Congreso que declaró a Napoleón proscrito. Withenshawe y Kenneth asintieron, cuando él reveló que las principales potencias, en el Congreso, habían estado a punto de declararse la guerra entre sí, ya que sus agendas eran tan diferentes, a la hora de compartir el poder.

Él opinaba que Napoleón, probablemente, había sido informado de estos acontecimientos y eligió su momento, confiando en que podría formar un ejército con los veteranos patrióticos y bien entrenados, que regresaban de los campos de prisioneros de guerra en Rusia, Gran Bretaña, Alemania y España.

Withenshawe se incorporó a la conversación:

—También está consciente de la opresión del pueblo francés común por parte de la nobleza realista restaurada. Existe un resentimiento generalizado porque Francia fue despojada de su imperio y reducida a sus antiguas fronteras.

Niven encontró todo muy interesante, aunque la mayor parte de su atención estaba en Lady Willow Halstead y la de ella en él. Se transmitió entre ellos un mensaje silencioso de consideración mutua. Niven solo esperaba que sus hermanos no hubieran notado la fuerte atracción que sentían el uno por la otra.

\* \* \*

Rowan supuso que Arthur Wellesley debería impresionarlo. Debía darle al guapo lo que le correspondía. Él había demostrado su valía en el campo de batalla, cubriéndose de gloria. Rowan esperaba una oportunidad para declarar su voluntad de luchar contra Napoleón nuevamente, pero la ocasión no se le presentó.

Todo este asunto de Napoleón se estaba volviendo tedioso. Acaso, ¿no podría un grupo de nobles educados hablar de otra cosa? Era muy poco probable que el advenedizo francés intentara alguna vez invadir Inglaterra, así que: ¿por qué no dejarlo suelto en Europa?

Rowan no esperaba con ansias la visita del duque de Ramsay, pero tuvo que admitir que la llegada inesperada de la hermana del duque había convertido un deber tedioso en una experiencia encantadora. Con el tiempo, necesitaría una esposa. Podría valer la pena perseguir a Lady Daisy Hawkins. Era hija de un duque, siendo eminentemente adecuada para sus propósitos. Sin embargo, ella vivía en Londres, lo que podría resultar un obstáculo.

Fue lamentable que la familia del duque también incluyera a Niven King. ¿Por qué habían invitado a este plebeyo? Esto era un misterio, aunque evidentemente el padre de Rowan lo tenía en alta estima.

Por supuesto, un hombre tenía que preguntarse sobre la cordura de su padre con Willow, incluida en las discusiones. Su tonta hermana parecía preocupada por el escocés. Si ellos pensarán por un minuto... No obstante, ella intervino:

—¿Podrían tus barcos ser útiles en la campaña, papá?

Sobresaltado por su preocupación, Rowan miró a su hermana. ¿En serio pensó que...?

—¡Es una idea grandiosa! —respondió su padre—. Niven puede disponer que nuestra flota esté a disposición de la Coalición, siempre que sea posible.

—¡Esa es una oferta muy generosa! Necesitaremos transportar miles de hombres y material a Europa, en un momento en el que la mayor parte de la Royal Navy está dispersa por todo el mundo. —Wellington estuvo de acuerdo.

Rowan percibió su oportunidad cuando el gran hombre dirigió su mirada penetrante hacia él:

—Tengo entendido que sus hijos no están involucrados en el imperio naviero Withenshawe, pero seguramente estarían dispuestos a ayudar al señor King a organizar el esfuerzo.

¿Servir como lacayo de Niven King? ¡No! No en esta vida. Sin embargo, echar una mano, antes de zarpar hacia Europa, haría parecer que Rowan estaba contribuyendo más de lo que le correspondía al esfuerzo de guerra. Y los muelles de Withenshawe estaban en Londres, más cerca de Ramsay House y Lady Daisy.

—¡Excelente! —replicó Rowan de manera hipócrita—. Espero que Ash y Hawthorne me ayuden en la tarea.

—Er... —murmuró Ash.

—¿Ir de nuevo a la guerra? —dijo Hawthorne.

\* \* \*

—Sí... —juró Niven, en voz baja. La sugerencia de Lady Willow de utilizar los barcos Withenshawe, en el esfuerzo de la guerra, fue brillante, pero él iba a tener que soportar a sus tres hermanos idiotas, mientras intentaba lograrlo—. Puedes confiar en que haré lo mejor que pueda, Su Gracia —le ratificó al hombre, que podía confiar plenamente en él—. Sin embargo, si Lord Rowan y sus hermanos vienen a Londres, Lady Willow y su persona se quedarán solos aquí.

—¡Tonterías! —espetó Withenshawe—. No tengo intención de quedarme en Berkshire. Necesitaremos que mi hija sea nuestra anfitriona, en la casa de Londres. ¿Estás dispuesta a acompañarnos, querida?

Esos ojos interesantes de Lady Willow se encontraron con los de Niven, apenas por un breve momento, aunque el significado del brillo prometedor fue inconfundible, cuando ella declaró:

—Me encantaría eso, papá.

## El viaje a casa

Al día siguiente, Withenshawe optó por regresar a Londres con Niven, Jock y Kenneth. A Niven le hizo gracia que evidentemente el duque prefiriera no viajar con sus tres hijos. Ellos habían insistido en que necesitaban al menos otro día de preparación para el viaje.

Por el contrario, rápidamente, Lady Willow estuvo lista para viajar con las otras damas, en el carruaje de Ramsay.

Cuando se detuvieron a tomar un refrigerio en Slough, Lady Willow se encontraba preocupada por su padre. Él aceptó de buena gana sus severas órdenes sobre su salud. Ese cariño y respeto mutuos eran obvios.

—Ella ha sido igual con Freddie —expresó Cat, mientras regresaban a los carruajes—. Ella lo mantuvo entretenido todo el camino hasta aquí.

—Será una buena madre —ratificó Lady Maureen—. Ella claramente ama a los niños.

Cada quien subió a su respectivo carruaje, y emprendieron nuevamente la marcha. Withenshawe había dormido, durante gran parte de la primera parte del viaje, aunque estos respiros parecieron refrescarlo.

—Ya saben —les dijo a sus compañeros de viaje—. En el Congreso se habló que Napoleón envejeció prematuramente, en Elba, y se volvió corpulento.

—Escuché esos rumores —ratificó Kenneth—. Aparentemente, siempre ha tenido problemas con... eh... bueno, malestar rectal, cuando permanece sentado por mucho tiempo.

—Te refieres a hemorroides. —Withenshawe se rió—. Si eso es cierto, le resultará un gran problema montar a caballo, en las batallas.

Compartieron el humor. Las risas a costa de Napoleón aseguraron que el resto del viaje a Londres transcurriera rápidamente. Niven estaba seguro que Withenshawe ni siquiera sospechaba que él, su protegido, estaba completamente preocupado, ante visiones de Lady Willow, junto al hijo de ambos.

\* \* \*

Willow nunca había visto a un bebé en brazos, antes que los Hawkins vinieran de visita. A pesar de su nerviosismo, disfrutaba al abrazar a Freddie y cantarle. No había pensado mucho en tener hijos, pero de repente anhelaba lo que tenía Catriona Ramsay: un marido amoroso y su propio pequeño. ¿El encuentro con Niven King le había provocado estos sentimientos maternos?

Ella sabía tan poco sobre él. Era un plebeyo de una familia de destiladores de wiski, y un escocés que trabajaba para su padre. Ciertamente, no era material de marido para la hija de un duque. No obstante, las miradas acaloradas, que habían compartido, no dejaban ninguna duda, en su mente, que él se sentía atraído por ella.

Por supuesto, si había que creerles a sus hermanos, un hombre no tenía que preocuparse por una mujer para querer poseerla. No es que los Tres Árboles, alguna vez, hubieran expresado tal sentimiento, en su presencia, pero ellos tendían a ser escandalosamente ruidosos, cuando se relacionaban con sus rebeldes amigos del ejército.

Quizás Niven King era como ellos. Esa idea tan absurda le provocó un ataque de risas.

—¿Estás bien? —preguntó la duquesa Catriona.

—Muy bien —respondió ella—. Estaba deseando que llegara el día, en que tuviera un hijo propio.

—Te lo advierto. Pueden resultar agotadores, pero un niño llena de amor una casa. Todavía no se lo he dicho a Kenneth, pero tenemos otro en camino.

—¡Querida! —exclamó fascinada la duquesa viuda—. Otro nieto para mimar.

—Felicitaciones —murmuró Willow, sintiéndose privilegiada de saber el secreto que ni siquiera la suegra de la duquesa conocía.

\* \* \*

Ambos vagones se encontraron en Ramsay House, en el elegante West End de Londres. Los lacayos ayudaron a los miembros de la familia Hawkins, a bajar de los vehículos. Willow era ahora la única ocupante del carruaje Ramsay, por lo que abordó el carruaje Withenshawe para el resto del viaje. Se sentó junto a su padre y entrelazó su brazo con el de él, mientras partían. Niven King ocupaba el asiento frente a ella. Sin embargo, él estaba relacionado con la familia Hawkins, entonces, ¿por qué no había desembarcado con ellos?

—Me preocupa que hayas exagerado, papá —dijo, reacia a preguntar el motivo de la presencia del escocés.

—Sí... Me siento cansado —confesó—. No te preocupes, me retiraré a descansar, tan pronto como lleguemos a casa.

—Yo también —retumbó Niven, estirando los brazos hacia los lados—. Viajar pasa factura al cuerpo.

—¿Te vas a quedar en la casa? —preguntó Willow. Esas palabras de sorpresa surgieron de su garganta reseca. Si los viajes habían afectado el ancho pecho y los enormes hombros, de él, no había evidencia de ello.

—Sí —respondió con un guiño, que hizo que la temperatura de ella se disparara—. Pero no lo necesito. Paso la mayor parte de mi tiempo en los muelles.

—Niven es un buen chico —comentó su padre—. No podríamos arreglárnoslas sin él.

—Es generoso de tu parte decirlo, Su Gracia —replicó Niven, agradecido.

—Me temo que tendrás mucho trabajo por delante con mis hijos. Nunca se han interesado mucho en la empresa.

Eso tenía que ser el eufemismo de la década, pero Willow no estaba dispuesta a criticar a sus hermanos, ante un extraño.

—Nos las arreglaremos. —Esto fue todo lo que dijo Niven.

Esa respuesta diplomática agregó más a la creciente atracción de ella por él.

—Ramsay tiene suerte —comentó el padre de Willow, después de un rato—. Kenneth y su Catriona, obviamente, están profundamente enamorados. Es una gran ayuda ser bendecido con una esposa amorosa.

—Y su hijo es adorable —indicó Willow, detectando la nota melancólica, en la voz de su padre. La sociedad educada había considerado excéntrica a la difunta madre de Willow, aunque ella sabía que sus padres se amaban.

—¿Qué hay de ti, joven Niven? ¿Alguna perspectiva de matrimonio?

\* \* \*

Estando desprevenido por la pregunta, Niven sacó a relucir las palabras que había pronunciado tantas veces.

—No, Su Gracia, planeo seguir siendo soltero toda la vida.

En el interior del vagón hacía un calor insoportable. Lady Willow debía considerarlo a él como un canalla inexperto, que la había engañado con miradas acaloradas. Ansiaba tomarla en sus brazos y besar la consternación de su hermoso rostro.

—Me sorprendes —replicó el duque—. Los escoceses suelen valorar mucho la familia.

—Sí, bueno... sabes que Tavish y Payton tienen hermosas esposas e hijos sanos —declaró, deseando poder recuperar el control de lo que salía de su boca—. Abandoné mi deseo de casarme hace mucho tiempo.

—Lástima —expresó el duque con un bostezo.

El disgusto y un profundo sentimiento de decepción consigo mismo describían mejor los sentimientos de Niven. Él lamentó la pérdida del respeto de Lady Willow.

## El primer beso

Willow pasó la semana siguiente conociendo a los sirvientes, y familiarizándose con la casa de Londres. Esta mansión presentaba un desafío mucho menos intimidante que la Abadía. La salud de su padre mejoró, aunque el médico insistió en que pasara la mayor parte del día en cama. Habló de acompañarla a eventos sociales, tan pronto como se recuperara, y elogió sus competentes esfuerzos para hacerse cargo del manejo de la casa. Su confianza creció: ella podría ser una *chatelaine* o señora del castillo muy capaz.

Finalmente, llegaron sus hermanos y el carruaje gimió bajo el peso de cantidades ridículas de equipaje. Acosaron a los viejos lacayos, que es esforzaban más por el peso de los baúles, mientras luchaban al subirlos por las escaleras. Inmediatamente, sus arrogantes exigencias afectaron tanto al mayordomo, como al ama de llaves, quienes habían estado aquí por mucho tiempo. Rapp y la señora Royale no pudieron hacer nada para complacer a los Tres Árboles. La ropa de cama no era de su agrado ni las cortinas, ni otras mil cosas más triviales.

Ofendida porque los sirvientes habían hecho todo lo posible para acomodarla a ella y a su padre enfermo, Willow reunió el coraje que necesitaba, y se negó a permitir los cambios absurdos, que sus hermanos exigían.

—Ustedes son invitados, en esta casa, y se gobernarán a sí mismos, en consecuencia — siseó, cerrando la puerta detrás de ella, mientras los dejaba solos, en el dormitorio de Rowan.

Probablemente, ellos estaban sorprendidos e indignados por ese arrebató, aunque ella estaba orgullosa de su actitud. Ya era hora de enfrentar esa intimidación. Por supuesto, Willow era la dueña de esta casa, y sería mejor que se acostumbraran a la idea.

Más aún, ella estaba razonablemente segura que su padre apoyaría su posición. En cuanto a Niven King, había visto poco de él, desde su llegada. Si hubiera estado más ocupada, no habría pensado en el escocés. Más tarde, afirmando cortésmente, que ya había cenado, él rechazó su invitación, y se fue a darle información del negocio a su padre. Esto lo hacía, tan pronto como llegaba a casa, todas las noches. Aunque esos encuentros, en el vestíbulo, entre Niven y Willow, fueron breves y forzados, los mismos iluminaron su vida. El deseo permanecía en sus ojos, cuando ella encontraba su mirada. Ella no le envidiaba la exigente tarea de trabajar con sus desagradables hermanos. En el futuro, probablemente, él pasaría aún menos tiempo, en la casa.

La perspectiva la dejó sintiéndose vacía.

\* \* \*

Satisfecho que el plan de proporcionar barcos para el esfuerzo bélico estaba tomando forma, Niven bajó del carruaje, y entró tranquilamente en la casa. Trabajar mucho más allá de la hora de la cena era agotador, pero le brindaba la oportunidad de evitar la compañía de Lady Willow.

Aunque pasaba poco tiempo en la mansión, el lugar se sentía diferente desde la llegada de Lady Willow. Ahora lucía cómodo, habitado y bien administrado. Rápidamente, ella puso su sello en la casa laberíntica, y los sirvientes la respetaron por esto.

Más aún, por breves que fueran, los momentos que pasaban juntos, en el vestíbulo, todas las noches, estos lo mantenían activo. También se sintió alentado por la mejora en la salud del duque.

Esta noche, planeaba tener una discusión sobre las responsabilidades que debían

desempeñar los hijos del duque, si es que iban a venir. Cuando Lady Willow salió del salón, la consternación en su rostro le indicó que había llegado demasiado tarde.

—Supongo que tus hermanos ya están aquí —dijo.

—Y han logrado causar un alboroto entre los sirvientes —replicó ella con una sonrisa irónica—. Incluso le dieron mucha importancia a tu ausencia de la mesa.

—Supongo que esperaban que yo estuviera aquí para besar sus nobles traseros.

Inmediatamente, él se arrepintió del grosero comentario. Su cuerpo había respondido como siempre lo hacía en presencia de esta muchacha. Obviamente, la frustración sexual y la inminente perspectiva de no adular a los señores se habían combinado para liberar su lengua. Estaba formulando cuidadosamente su disculpa, cuando Lady Willow se echó a reír.

Su risa cordial alivió el temor de haberla ofendido, pero Niven se preocupó, preguntándose si ese hermoso rubor se habría extendido a esos dos hermosos globos agitados, mientras ella luchaba por respirar.

—Conoces bien a mis pomposos hermanos —logró decir finalmente—. Los llamo los Tres Árboles porque son de madera... mucho...

Ahora era su turno de reírse. Lo siguiente que supo fue que ella estaba en sus brazos y él la estaba besando. Su corazón y sus entrañas se regocijaron, cuando ella se fundió en él, y le devolvió un beso apasionado.

\* \* \*

Cautivada por el aroma de la piel de Niven, la suavidad de su barba del día anterior y el sabor de su beso, Willow abrió la boca para recibir su lengua inquisitiva. Él gimió y la apretó con más fuerza, cuando ella lo chupó más profundamente. Nada en su vida la había preparado para esto, aunque se sentía demasiado bien, al estar en los fuertes brazos de Niven. Ella lo quería... lo quería a él.

Niven empujó la lengua de ella hacia su boca. Cada nervio de ese cuerpo femenino respondió a su succión. Esos pechos estaban afectados por su toque. El lugar más íntimo de ella palpitaba por la necesidad. Ronroneando, ella se fundió con él, y dejó que respirara por ella.

En un instante, escuchó un fuerte portazo, en el rellano, encima de ellos, pero luego se registraron pasos apresurados. Al parecer, Niven también los escuchó y abruptamente la apartó.

Ella esperaba que lo que vio en sus ojos verdes no fuera arrepentimiento, pero la voz imperiosa de Rowan exigía que se mantuvieran alejados.

—¿El chico King? —le reclamó su hermano.

Con la mandíbula apretada, Niven se erizó.

—No hagas caso —le susurró Willow—. Algún día crecerá y aprenderá a actuar como un futuro duque.

—No sé si tengo paciencia —replicó.

Un mechón de su largo cabello dorado se había soltado de su coleta. Se lo puso detrás de la oreja.

—No me arrepiento de lo que pasó —susurró ella.

—Yo tampoco —confirmó él—. Pero...

—¡Date prisa, hombre! —gritó Rowan—. Mi padre está impaciente por hablar contigo.

—Lo dudo... pero, hablaremos más tarde —prometió ella—. Vete, ahora.

Con el corazón todavía latiendo frenéticamente, ella observó cómo esas largas piernas subían fácilmente las escaleras de dos en dos. Podría pasar felizmente su vida con este escocés, pero los Tres Árboles harían todo lo posible para asegurarse que eso jamás sucediera.



Quizás cuando ellos se fueran a la guerra...  
Ella desterró el pensamiento por considerarlo indigno de una hermana amorosa.

## Una batalla cuesta arriba

Impaciente por terminar la reunión con su padre, Rowan tamborileó con los dedos sobre la barandilla pulida, mientras observaba al escocés subir las escaleras alfombradas. Tendría que hablar seriamente con el tipo sobre pasar demasiado tiempo, a solas, en el vestíbulo con Willow, pero esa discusión tendría que quedar para otro día. Después de todo, ¿qué podría pasar, en unos minutos? Willow era una chica sensata y dócil, que conocía su deber, y aparentemente Niven King pasaba más de una hora con su empleador, todas las noches, cuando regresaba a casa. Seguramente, ¿el Highlander no tendría la temeridad de coquetear con la hija de un duque?

Aún así, Rowan tuvo la sensación que el escocés y su hermana se gustaban. Hablando de eso, tendría que encontrar alguna manera de visitar a Lady Daisy Hawkins. Quería seguir adelante con su anhelo, y asegurar su promesa de casarse, antes de partir a la guerra. Le gustaba muchísimo la idea de tener una mujer, suspirando por él, mientras él estuviera afuera.

—Buenas noches, Lord Rowan —dijo el escocés, cuando llegó al rellano.

—Ya era hora —murmuró, guiándolo hacia la habitación de su padre.

Ash y Thorne (quien prefería que lo llamaran por su apodo) todavía estaban firmes al pie de la cama. Rowan puso los ojos en blanco. Sus hermanos estaban indefensos sin él.

—Por fin, aquí está él, papá... —declaró.

—Niven —expresó el padre con indecoroso entusiasmo—. ¿Cómo te fue hoy?

—Muy bien, Su Gracia —respondió el escocés, aceptando el gesto de un apretón de manos—. Liberamos *Shield* para transportar tropas a través del Canal.

—¿No hay artillería que transportar hasta el momento?

—No... Estoy programando llegadas y salidas para que podamos poner un barco más grande, a disposición de Wellington, cuando surja la necesidad.

—Excelente... Eso tendrá un efecto negativo en las ganancias, pero debemos cumplir con nuestro deber patriótico.

Por primera vez en su vida, Rowan se sintió claramente inapropiado. Su padre y este plebeyo escocés no tuvieron problemas para comunicarse sobre asuntos importantes de los que Rowan no tenía conocimiento. Por supuesto, esto era su culpa. Nunca se había interesado por el negocio del transporte marítimo, y la vida militar era más de su agrado. Los nobles dejaban ese tipo de cosas a la clase media. Sin embargo, tal vez debería involucrarse más. Después de todo, Withenshawe Shipyards era suya por derecho de nacimiento, pero no tenía idea de cómo funcionaba. Aunque, por otro lado, Lady Daisy Hawkins podría quedar impresionada, si pensara que él estaba desempeñando una función vital en el esfuerzo bélico.

—Mañana planeo acompañar al señor King a los astilleros —declaró.

—Y nosotros también —repitieron como loros, Ash y Thorne.

—Bien —replicó el padre—. Estaba a punto de sugerir eso mismo. Pero... Simplemente, no se metan en el camino de Niven.

\* \* \*

Con las entrañas hechas un nudo, Niven se despidió, después de informar a los Tres Árboles que saldrían puntualmente, a las siete de la mañana. Sintió cierta satisfacción, cuando la noticia de la pronta partida los dejó boquiabiertos. Sin embargo, él tendría que ganárselos, si quería tener

la oportunidad de obtener su aprobación para cortejar a Willow.

Quizás estaba loco por siquiera considerar esa posibilidad. No obstante, su primo Kenneth se había casado con una plebeya, como su padre antes que él, entonces, ¿por qué un plebeyo no podía casarse con la hija de un duque?

Los maravillosos momentos de su primer beso habían cambiado su visión de la vida. Su determinación de ser soltero de por vida ahora era evidentemente absurda. Se había sentido atraído por Lady Willow Halstead, desde el primer momento en que la vio. Pero “atraído” no describía adecuadamente sus sentimientos. Su cuerpo no tuvo problemas para responder vigorosamente a ella, aunque era mucho más que eso. A él le gustaba ella y su sentido del humor. Era una mujer digna de ser apreciada y que nunca estaba lejos de sus pensamientos. Estaba seguro que ella no era una muchacha voluble, la quería como su esposa, algo que nunca había considerado con ninguna otra mujer, que conocía.

Mientras se desnudaba y se metía en la cama, se encogió al recordar las palabras de advertencia del duque a sus hijos y el malestar en sus rostros. La búsqueda de una relación con Willow iba a ser una batalla cuesta arriba.

\* \* \*

Willow esperó hasta que escuchó a sus hermanos quejarse, mientras salían de la habitación de su padre. Darle un beso de buenas noches se había convertido en un ritual, pero ella nunca quiso compartir ese momento especial con los Tres Árboles.

Después de asegurarse que sus hermanos se habían instalado en la biblioteca, entró para ver a su padre.

Parecía cansado, pero el color estaba regresando a su rostro.

—¿Cómo estuvo tu reunión? —preguntó, decidida a no quedarse fuera de las decisiones sobre el negocio.

—Niven tiene las cosas bien controladas —respondió—. Solo espero que mis hijos no interfieran demasiado.

Willow ya sabía que su padre tenía en alta estima a Niven King, pero ese conocimiento había adquirido más importancia desde el beso.

—¿Rowan lo reemplazará?

—¿Rowan? —repitió con los ojos muy abiertos—. Amo a tu hermano, pero él no tiene cabeza para los negocios.

—¿Pero planea involucrarse, antes de zarpar hacia Europa?

—Él irá y le dedicará tiempo, pero le he dado a Niven el control total.

—Rowan no estará contento con eso.

—Esto no se puede evitar.

Willow dudó antes de correr el riesgo.

—Entonces, ¿esperas que Niven King trabaje para ti por un buen tiempo?

Su padre entrecerró los ojos.

—Niven no es un empleado, pero, ¿por qué lo preguntas?

Willow estaba confundida. ¿No es un empleado?

—Solo me preocupa que todo vaya bien para que no tengas que preocuparte —respondió, encogiéndose de hombros.

Esto no fue una mentira en el verdadero sentido de la palabra. Ella quería que su padre se recuperara por completo, antes de aventurarse a regresar a los astilleros.

Él tomó su mano, cuando ella se inclinó para darle un beso de buenas noches.

—Niven es un buen hombre —manifestó—. Y será un marido maravilloso para alguna mujer afortunada. Pero, tú estás destinada a cosas mejores, querida.

Asintiendo con dureza, ella logró controlar las lágrimas hasta llegar al rellano. Había esperado que su papá estuviera de su lado, pero él parecía tener la misma opinión que los Tres Árboles, cuyas fuertes voces, provenientes de la biblioteca, aún se podían escuchar. Probablemente, ya estaban expresando su descontento porque ellos habían acabado con todo el suministro de brandy de la casa.

# Epifanía

Los hermanos Withenshawe ignoraron a Niven durante el viaje, en carruaje, desde la casa hasta los muelles. Entre bostezos, intercambiaron conversaciones educadas sobre sus acciones en España, pero no se mencionó a la naviera ni a lo que se podía esperar de ellos, cuando llegaran. Su falta de interés era obvia.

Después, Rowan pidió quedarse en la oficina de su padre. Niven accedió, contento de no haberse movido de su propio escritorio, en la oficina principal. El heredero de la compañía se dejó caer en la silla de cuero rojo, le indicó a Ash, que se sentara en el otro asiento cercano, y le solicitó a Niven que trajera una tercera silla para Thorne.

Niven tuvo una opción. Podría dejar a los tres sentados y no hacer nada y, por lo tanto, hacerse la vida más fácil. O al menos, podría obligarlos a aprender algo sobre la empresa que heredarían. Si el negocio fracasaba debido a la mala gestión de Rowan, Willow sufriría. Los años de arduo trabajo e inversiones prudentes del duque serían en vano. Cientos de hombres se quedarían sin trabajo, incluyendo marineros y trabajadores portuarios de Londres, y otros de una docena de otros puertos. La Destilería del Reino tendría que buscar otra compañía naviera para llevar el wiski *Uachdaran* desde Escocia a los mercados del sur y más allá. Por otro lado, él no tenía nada que ganar, si los perjudicaba, y en cambio había mucho que perder.

Decidió dejarles la responsabilidad.

—Ustedes, jóvenes lores, pueden sentarse todo el día sobre sus traseros, si así lo desean, luego puedo seguir tomando las decisiones importantes que enfrentamos.

La ira inundó el rostro de Rowan.

—Ahora, mírame aquí.

Niven se mantuvo firme, aunque eso podría significar perder cualquier posibilidad de cortejar a Lady Willow.

—No. Esta es la empresa de tu familia y debes asumir la responsabilidad. Se nos ha encomendado la tarea de ayudar en el esfuerzo bélico, así que: ¿crees que al menos deberías familiarizarte con algunos de los barcos?

Hubo un momento de completo silencio hasta que Lord Ash se puso de pie y aventuró:

—Quizás él tenga razón.

—Podría ser divertido —coincidió Lord Thorne—. Es mejor que estar sentado todo el día sin hacer nada.

Aún con el rostro rojo, Rowan se quedó boquiabierto, mientras se ponía de pie, evidentemente sin estar seguro qué hacer con este inusual pensamiento independiente por parte de sus hermanos.

—Er... bueno... supongo. Muy bien. Adelante, King.

\* \* \*

Mientras bajaban las escaleras hacia los muelles, Rowan tuvo que admitir para sus adentros que Niven King le había tocado un nervio. Realmente era condenable que ninguno de los hijos de Withenshawe se hubiera preocupado nunca por la compañía naviera. Y no era porque su padre no los hubiera alentado.

—Allá está *Matilda* —señaló Niven—. Es la goleta que llevó a mi hermano y a mi primo a

España.

—¿España? —preguntó Ash, antes que Rowan pudiera hacerlo.

—Sí... Es una larga historia. Basta decir que Payton y Kenneth, es decir, el duque de Ramsay, fueron a España, donde lucharon junto a las guerrillas españolas contra la invasión de Napoleón... Payton se casó con una muchacha que conoció allí.

Rowan sintió como un duro golpe en el estómago porque nunca había considerado que alguien fuera del ejército hubiera luchado exitosamente contra Napoleón. ¿Había sido demasiado esnob, y solo estaba muy preocupado por impresionar a sus amigos derrochadores, que no hacían más que beber y apostar? Ellos no se atreverían a criticar directamente la participación del duque de Withenshawe, en el comercio, pero sí había comentarios sarcásticos y desdeñosos que los nobles, ahora, se comportaban como comerciantes.

Kenneth Hawkins era duque, pero había arriesgado su vida para luchar contra Bonaparte, en España, aunque luchar junto a las guerrillas no era lo mismo que ser un oficial que comanda parte de un batallón grande y bien armado, como el 66 de Berkshire.

Al contemplar los elegantes barcos en el puerto, que Niven describió con gran detalle, Rowan se sintió avergonzado. El escocés estaba claramente orgulloso de la flota, como debería estarlo Rowan. No obstante, en lugar de alardear del éxito de su padre en los negocios, él se había puesto del lado de sus compinches, y siempre evitó involucrarse, en este negocio naviero.

—¿Podemos subir a bordo? —preguntó.

Como era de esperar, Niven lo miró de reojo por un momento, y luego dijo:

—Por supuesto, milord.

\* \* \*

Niven estaba desconcertado por la petición de Lord Rowan, aunque la tomó como una buena señal. También era prometedora la anticipación, a los ojos de los hermanos menores. Quizás lo único que este trío necesitaba era un empujón en la dirección correcta, muy parecido al que él había recibido, a menudo, de su hermano mayor, cuando era un adolescente. Por supuesto, suponía que Lord Rowan tenía aproximadamente la misma edad que él ahora, pero el heredero del ducado de Withenshawe no había crecido en el duro ambiente de las Highlands. Tampoco era probable que alguna vez le hubiera preocupado de dónde vendría su próxima comida.

Al principio, Niven los guió por la cubierta de la goleta, aunque pronto ellos despegaron, en diferentes direcciones, como colegas ansiosos, deteniéndose de vez en cuando para hablar con los miembros de la tripulación, que trabajaban en el mantenimiento o las reparaciones. A pesar que ellos parecían algo incongruentes, con su vestimenta formal y sus corbatas impecablemente atadas, este fue un mejor comienzo de lo que Niven había esperado.

\* \* \*

Después de recorrer las estrechas áreas debajo de la cubierta, Rowan salió a la cubierta, y llenó sus pulmones, contento, ya que por una vez Ash y Thorne no lo siguieron, como si fueran cachorros. Sin embargo, el Támesis no era un río con olor dulce y había una pizca de sal en el aire.

Contemplando los diversos barcos anclados, él se tomó un tiempo para pensar. Tenía mucho que aprender sobre este negocio naviero, pero abordar el barco había sido una epifanía. Había navegado en barcos antes, no obstante, esto era diferente. Le gustaba la sensación de la cubierta, moviéndose bajo sus pies. Parecía natural apoyar las piernas y mantener el equilibrio, mientras la

goleta se balanceaba con la marea. Tendría que aprender sobre mareas y probablemente mil cosas más, pero, ¡cielos! Lo haría. Lamentablemente, necesitaría la ayuda de Niven King, aunque el escocés parecía amable y muy colaborador. Al fin y al cabo, él era simplemente un empleado. Si las cosas salían bien, Rowan podría incluso considerar mantener al tipo, cuando asumiera el poder después de la derrota final de Napoleón.

Levantó la vista sorprendido, cuando escuchó que llamaban su nombre desde el muelle. Devolvió el saludo a Kenneth Hawkins y lo observó subir por la pasarela. Que su contemplación fuera interrumpida era irritante, pero Rowan consideró que ese hombre era el hermano de Lady Daisy. El encuentro inesperado podría resultarle útil.

—¡Me encanta este barco! —exclamó Ramsay, cuando llegó hasta Rowan.

—¿Tengo entendido que navegaste a España, a bordo de este?

—En realidad, a Gibraltar —corrigió Ramsay—. ¡Qué aventura fue esa! ¿Has visto alguna vez las columnas de Hércules?

—No —confesó Rowan, cada vez más molesto por un sentimiento de insuficiencia—. Pero entiendo las razones de tu admiración por este barco.

—¿No es una belleza?

Si alguien hubiera hecho tal declaración ayer, Rowan habría pensado que estaba un poco loco, pero, al mirar el cielo nublado, más allá de los mástiles, entendió y decidió arriesgarse a expresar su propósito:

—Ciertamente, ¡sí lo es! ... Hablando de belleza, ¿puedo visitar a tu hermana esta semana?

Sonriendo, Ramsay le dio un golpe en el pecho.

—¡Diablo astuto! Pensé que podría interesarte Daisy.

En una vida anterior, Rowan habría criticado a cualquier tipo que tuviera la temeridad de golpearlo, pero sentía una extraña sensación de camaradería con este duque. Un día, el propio Rowan heredaría un ducado. Sería prudente cultivar una amistad con un hombre, en el que obviamente su padre confiaba.

—La encuentro atractiva. Entonces, ¿no tienes objeciones?

—Por supuesto que no, aunque te advierto que ella puede ser quisquillosa. —Le hizo un gesto con la cabeza a Niven, que estaba al otro extremo de la cubierta con Ash y Thorne—. Pregúntale a mi primo.

A Rowan se le hizo un nudo en la garganta.

—¿Seguramente, no puedes decir que Lady Daisy tuvo una relación con un simple empleado?

Ramsay entrecerró los ojos.

—He aprendido que nunca es buena idea pensar menos en las personas, simplemente, porque no tienen un título. Y, por cierto, Niven no es un empleado.

—Pero...

—Junto con sus hermanos, él es copropietario de la famosa Destilería del Reino. Los dividendos de la venta de su wiski generan una cantidad considerable de dinero para tu familia y la mía. Su participación en el transporte marítimo de Withenshawe comenzó con esa relación comercial. A medida que pasó el tiempo, asumió cada vez más tareas, que no tenían nada que ver con el envío de wiski. Por lo tanto, era el único hombre en el que tu padre podía confiar para dirigir la empresa, cuando tú no mostraste interés, y en lugar de eso te fuiste a la guerra.

Escarmentado por estas revelaciones y la realidad de sus pobres excusas para rechazar las súplicas de su padre, Rowan asintió.

—Espero cambiar todo eso —confesó—. Trataré al señor King con más respeto.

—Bien, porque creo que a Niven le gusta tu hermana.  
Rowan apretó los puños. Ya esto iba demasiado lejos.  
—No nos dejemos llevar por...



## Hablando de Daisy

Sentada en una silla, junto a la cama de su padre, Willow le leía en voz alta. Ambos disfrutaron compartiendo el humor en la satírica novela *Los viajes de Gulliver* de Swift.

Casi dejó caer el libro, cuando de repente Rowan entró corriendo en el dormitorio, mostrando su rostro tan rojo, como una remolacha invernal.

—Papá... ¡Qué día he tenido! —exclamó.

Ash y Thorne lo siguieron, pero no dijeron nada. Sus ceños fruncidos parecían indicar que estaban tan desconcertados, como ella, por el impasible arrebato de su hermano.

Ella miró hacia la puerta abierta, deseando que Niven apareciera, pero evidentemente él no iba a ser parte de esta discusión. Marcó la página, cerró el libro y esperó.

—Primero que nada, papá —comenzó Rowan, agarrando el marco, a los pies de la cama, y siguió hablando—, te pido disculpas por eludir mis responsabilidades, durante tantos años. Fue negligente de mi parte.

Su padre entrecerró los ojos.

—Te fuiste a la Guerra de la Península a luchar con Wellington, pero continúa.

—El señor King nos dio un recorrido por varios barcos —explicó Rowan.

Willow notó un sorprendente toque de respeto en su voz.

—No me había dado cuenta que el escocés, en realidad, te sirve a ti... eh... a nosotros. Parece conocer todo lo que hay que saber sobre Withenshawe Shipyards.

—Así es.

—Mientras que yo admito no saber nada, excepto lo que aprendí hoy. Pero, a partir de ahora, estoy decidido a remediar eso.

Su padre se rió entre dientes.

—Disfrutaste estar a bordo de un barco.

Cuando una amplia sonrisa apareció en el rostro de Rowan, Willow se sorprendió al darse cuenta que su hermano era en realidad un hombre apuesto.

—Lo hice —replicó—. Niven ha planeado un breve paseo río abajo, mañana por la mañana. No puedo esperar.

Un nudo se alojó en la garganta de Willow, cuando las lágrimas brotaron de los ojos de su padre. Sabía que él había perdido la esperanza que sus hijos se hicieran cargo de la empresa, que tanto significaba para él. Sin embargo, ¿qué significó para Niven el nuevo y entusiasta compromiso de Rowan?

—Tengo más buenas noticias —declaró su hermano—. Mañana por la tarde visitaré a Lady Daisy Hawkins. Su hermano me ha dado permiso.

—¡Por fin! —exclamó su padre, luciendo más sano de lo que Willow lo había visto durante días—. Esa es una elección muy adecuada.

Ash y Thorne miraron boquiabiertos a Rowan, pero su sorpresa no se comparó con la piel de gallina, que subía por la columna de Willow. Daisy Hawkins no era una persona amigable. Si se casaba con su hermano y eventualmente se convertía en duquesa de Withenshawe, Daisy sería la señora de la Abadía de Rochevaux. Y si los hermanos de Willow insistían en mantenerla a ella, aislada, la vida solitaria de una solterona perdería relevancia, ya que dependería completamente de una mujer, que no le agradaba.

\* \* \*

Obligado a regresar a la casa con los Tres Árboles, Niven no tenía excusa. Sería extraño que no apareciera para la cena, sobre todo teniendo en cuenta el nuevo entusiasmo de Lord Rowan por aprender todo lo que pudiera sobre el transporte marítimo.

La presencia del sonriente duque, en la mesa del comedor, alegró el corazón de Niven. Tal vez, la epifanía de su heredero le había dado una nueva oportunidad, en la vida.

Otras partes del cuerpo masculino de Niven respondieron al ver a Lady Willow, nuevamente. Ella les dedicó su encantadora sonrisa a él y a su padre. Rowan solo merecía miradas furiosas. Mientras que Ash y Thorne fueron ignorados.

Cuanto más hablaba Rowan, más se enfurruñaba Willow. Evidentemente, ella no estaba contenta con el repentino interés de su hermano en el negocio, aunque asintió con aprobación, cuando Niven proporcionó excelentes respuestas, a las muchas preguntas de Rowan.

El motivo de la inquietud de Willow se hizo más claro, cuando su hermano declaró su intención de visitar a la hermana del duque de Ramsay, después del corto viaje del día siguiente. El trueno oscureció ese rostro femenino, mientras agarraba su servilleta.

—No encontré a Lady Daisy muy amigable —destacó de malas maneras.

—Deberías preguntarle a Niven sobre ella —sugirió el duque, arqueando una ceja.

—¿Qué puedo decirles? —respondió, deseando poder borrar la sonrisa tonta del rostro de Withenshawe—. Ella es mi prima.

—Pero ustedes dos fueron una pareja por un tiempo, ¿no?

Niven cruzó los dedos debajo de la mesa y esperó que su respuesta fuera lo suficientemente diplomática.

—Daisy es una buena chica, pero somos primos, y ninguno de las dos estaba seriamente interesado en el otro.

—¡Por supuesto que no! —exclamó Rowan—. La hija de un duque no estaría interesada en un plebeyo.

Niven podría haber respondido que Daisy era una mujer de mal humor e impredecible, que disfrutaba jugando con los afectos de un hombre sin importar su rango, pero eso no borraría el dolor del rostro de Lady Willow. En cambio, cavó el hoyo más profundamente.

—Durante un tiempo, a Daisy le gustaban los hombres con faldas escocesas.

\* \* \*

Las emociones de Willow estaban todas en el mar. Ahora que su padre no tenía que preocuparse que el negocio no permaneciera en la familia, las renovadas esperanzas de su completa recuperación le trajeron alegría. También estaba complacida, en parte, porque al fin Rowan se interesó por una persona del sexo opuesto. Era su responsabilidad proporcionar futuros herederos para el título, pero ella había empezado a preguntarse, si él alguna vez se casaría. No obstante, ¿por qué la mujer, que había elegido, tenía que ser la altiva Daisy Hawkins?

Tuvo la sensación que Niven quería decir más sobre Daisy, pero la mención de las faldas escocesas confundió sus pensamientos.

—Nunca te he visto usar una falda escocesa —dijo en respuesta a la afirmación de Niven. Inmediatamente, lamentando esa inoportuna declaración, ella desvió la mirada del ceño fruncido de su padre.

—Una falda escocesa no es muy práctica para trabajar en los muelles —aclaró Niven—. Pero podría usar mi traje de las Highlands para cenar, si te place.

La sugerencia fue imposible de resistir.

—Me agradaría mucho —insistió.

Esperando una reprimenda, ella se sorprendió, cuando su padre dijo:

—Tengo entendido que tocas el violín, jovencito. Quizás podrías favorecernos con una actuación esta noche, después de cenar.

El calor inundó el rostro de Niven.

—Sí, si lo deseas, Su Gracia, aunque normalmente solo toco para gente que baila carretes y cosas así. La última vez que regresé de Escocia, traje mi violín y mi gaita. Puedo tocar ambos.

—¡Cielos! —murmuró Rowan.

## Una lluvia fría

Unas nubes pesadas oscurecieron el débil sol, en la mañana de la navegación propuesta. Una fuerte brisa procedente del agua llenó las velas de la goleta. La lluvia comenzó cinco minutos después que la tripulación zarpara. Ash y Thorne se quejaron del clima, pero a Rowan esto no le importó. En noviembre de 1813, él luchó en la batalla del Nivelles. Los vientos helados que soplaban desde los Pirineos le habían enfriado hasta los huesos. Él y sus hombres habían caminado penosamente, a través de ventisqueros de dos pies de altura, manchados de rojo con sangre. Obviamente, Rowan podía tolerar que lo empapara un simple aguacero del sur de Inglaterra.

Nunca antes había visto Londres, desde la posición ventajosa del Támesis, ni se había dado cuenta de lo rápido, que la sucia ciudad daba paso a campos cultivados y espacios abiertos.

Rowan comenzó a relajarse, cuando se dio cuenta que estaba disfrutando muchísimo la experiencia. La tripulación trabajó en conjunto, como una máquina bien engrasada. Cada hombre conocía su deber, y todo marchó sobre ruedas hasta la desembocadura del Medway. A lo lejos, siniestras nubes de tormenta se cernían sobre el Mar del Norte. Debería estar nervioso pero, inexplicablemente, las aguas negras lo llamaban.

Intentó sonsacarle una concesión a Niven King.

—Digo, viejo amigo, ¿no crees que podemos avanzar un poco más por la costa?

—Hoy no, milord —respondió el escocés sin haber considerado la idea en absoluto—. Necesitamos que esta goleta regrese al puerto. El capitán tiene órdenes de dar la vuelta al barco y regresar a los muelles. Tiene previsto un viaje a Cork. Además, tú tienes una cita con la encantadora Lady Daisy.

Rowan entrecerró los ojos. ¿Ese descarado estaba jugando con él? ¿Quién sino Niven King podría haber dado esas órdenes? ¿Y hubo una pizca de sarcasmo en la forma en que dijo “encantadora”?

—Por supuesto —respondió cortésmente. La experiencia le había enseñado a mantener la pólvora seca. Este no era el momento para una ofensiva. Además, en el fondo, estaba agradecido que Niven hubiera organizado esta salida—. Muy bien.

Mientras navegaban de regreso a los muelles, él dejó que su mente divagara sobre qué podría conversar con Lady Daisy. Lamentablemente, él no tenía práctica en cortejar. De hecho, a la edad de veinticuatro años, nunca antes le había interesado realmente cortejar a una mujer. Esa lamentable verdad era algo que definitivamente no revelaría.

\* \* \*

No fue una sorpresa que los hermanos menores Withenshawe se quejaran del clima. Sin embargo, Niven tuvo que darle a Lord Rowan lo que le correspondía a regañadientes. El lord mimado, en realidad, se había sentido decepcionado porque no estaban dispuestos a desafiar la tormenta en el Mar del Norte. ¿Podría ser que el hombre nació como marinero? Eso sería un buen augurio para el futuro de la compañía naviera de su padre. El funcionamiento diario de una empresa así podría ser tedioso, pero si Rowan tuviera el mar en la sangre...

Niven no estaba seguro de cuánto tiempo pasaría, antes que los Tres Árboles se reunieran con su Regimiento y zarparan hacia Europa. Sin embargo, como militares, ellos estaban mejor

preparados para organizar el transporte de soldados y armamento, a través del Canal. Eso le daría a Niven más tiempo para concentrarse en el negocio principal, y en el envío y comercialización del wiski *Uachdaran*.

Esperaba que Rowan no hubiera detectado el sarcasmo en su voz, cuando mencionó a Daisy Hawkins. Ella había jugado con él, pero podría comportarse de manera diferente con un hombre de igual rango. Solo para estar seguro, debería ofrecerle a Rowan el préstamo de una falda escocesa.

Ese pensamiento humorístico desterró momentáneamente la incomodidad de la fría lluvia, que le azotaba la cara. Luego, frunció el ceño, enojado consigo mismo. En las Highlands, nunca había pensado mucho en el clima. Bueno, malo o francamente cruel, no había nada que un hombre pudiera hacer al respecto. Vivir en Londres lo había ablandado.

\* \* \*

—Gracias al Cielo —murmuró Ash Halstead, cuando la goleta chocó contra el muelle de Londres—. ¡Estoy mojado y congelado hasta los huesos!

—Debemos agradecer al Todopoderoso que King se negó a llevarnos a mar abierto. —Thorne se frotó las manos heladas.

—Tienes razón. ¿Qué estaba pensando Rowan?

—No estoy seguro. Parece haber disfrutado de esta miserable salida.

—Yo no. ¡Estoy empapado hasta los huesos!

—También estaré encantado de volver a poner un pie en tierra firme. —Thorne se estremeció.

—Esperemos que el tiempo mejore, cuando naveguemos hacia Europa.

—Supongo que tenías que mencionar eso. —Thorne apretó los dientes

Ash lamentó su comentario. Su hermano menor odiaba la vida militar. De hecho, a Ash tampoco le gustaba mucho eso. Pero a Rowan le encantaba la camaradería, e insistía en que era deber de todo inglés luchar contra Napoleón. Naturalmente, Ash y Thorne siguieron su ejemplo y se unieron al Regimiento 66 de Berkshire. Habían estado en la retaguardia, en Nivelles, y no habían visto mucha acción. Ash tenía la sensación que este próximo choque de poderosos ejércitos sería diferente. Al menos, estarían peleando en un clima de verano. La perspectiva no hizo nada para ahuyentar el escalofrío.

\* \* \*

Willow nunca había visto a Rowan hablar con la boca llena, pero mientras devoraba los sándwiches de queso crema y berros preparados para el almuerzo, aparentemente no podía dejar de hablar sobre el breve viaje por el Támesis. Apenas había terminado los sándwiches, cuando los bollos con mantequilla desaparecieron en poco tiempo.

Por otro lado, Ash y Thorne mordisquearon la comida, aunque su habitual respaldo, a todo lo que Rowan decía, estuvo notablemente ausente. Su única contribución a la discusión fue quejarse de la lluvia.

Niven había optado por quedarse en el astillero. Willow se preguntó qué opinaría él del nuevo entusiasmo de Rowan.

Vestido con su bata, el padre sonrió con indulgencia, ante cada palabra, que salía de su hijo y heredero, y aparentemente no le molestaban los modales atroces.

—Niven sugiere que me haga cargo de la planificación del esfuerzo bélico —explicó

finalmente Rowan, después de beber su quinta taza de té—. Solo hasta que me reincorpore al Regimiento, por supuesto. No puedo esperar para contarle a Lady Daisy mi aventura.

Con ganas de informarle que tenía una hoja de berro pegada a su diente frontal, Willow decidió no hacerlo. Con suerte, uno de sus hermanos le informaría del hecho, antes de irse a visitar a la hermana del duque de Ramsay.

## Visitando a Daisy

Mientras esperaba en la sala de estar de Ramsay House con su esposa y su hermana, Kenneth reconoció que nunca había visto a Daisy tan emocionada por algo, como la visita de Rowan Halstead. Como su hermano, él sería el primero en admitir que no había hecho un buen trabajo, al hacerla desfilarse por la ciudad, en busca de un marido adecuado. Se fue a España, luego se casó y después nació su hijo. Todas las excusas válidas llegaban a su mente. En cualquier caso, su madre opinaba que Daisy había decidido que prefería no casarse. Ella desdeñaba a los hombres.

Cuando Harrison anunció a Halstead, el inusual sonrojo de Daisy lo dijo todo. Definitivamente, encontró atractivo a ese tipo tan aburrido y obstinado.

Pero dicen que el amor es ciego.

—Espero que no les importe que mi esposa y yo nos quedemos —dijo Kenneth, después de las presentaciones—. Apariciones y todo eso.

—En absoluto —replicó Halstead, mientras levantaba los faldones de su levita, y se dejaba caer en el sofá junto a Kenneth. Al parecer no se le ocurrió que el asiento, al lado de Daisy, estaba vacío—. De hecho, en particular, disfrutarás la historia de mi aventura navegando por el Támesis, esta mañana.

Luego, lanzó a un relato entusiasta del viaje, destacando lo fervientemente que deseaba aventurarse más en el Mar del Norte, a pesar de las nubes de tormenta.

—Pero, como señaló King, el barco era necesario en los astilleros.

Kenneth podía imaginar lo disgustado que estaba Rowan porque Niven había estado a cargo.

—Entonces, disfrutaste la experiencia.

—De hecho, King me ha delegado la responsabilidad de organizar los barcos para el esfuerzo bélico. Un tipo decente, debo decirlo, aunque no tengo muchas ganas de oírle tocar el violín. Mi padre quiere que una noche dé una actuación, después de cenar.

—¡Oh! Pero él es un violinista talentoso —destacó Kenneth—. Cuando mis primos llegaron por primera vez a Londres, mi madre organizó un baile, y ocho de nosotros hicimos una demostración de un carrete escocés. Niven hizo que todos golpearan los pies.

—Fue muy divertido —intervino Daisy inesperadamente—. La gente formó cuadrados improvisados y se unieron.

—Niven también toca la gaita —les informó Cat—. Mejor que la mayoría.

—Bueno, ya veremos, supongo —expresó Rowan, aparentemente poco impresionado.

La última media hora de la visita transcurrió con Rowan hablando la mayor parte, principalmente sobre él mismo y sus opiniones sobre Napoleón.

Al recordar la devastación y la crueldad, que había presenciado en España, Kenneth apenas pudo contenerse, cuando el tipo sugirió que Bonaparte nunca invadiría Inglaterra, concluyendo que: ¿por qué no dejarlo pisotear Europa?

Daisy, conocida por devorar varias delicias, no tocó ninguno de los productos horneados que se ofrecían. Ella apenas dijo una palabra, claramente no estaba impresionada por este patán. ¿Qué clase de hombre visitaba a una futura novia con una verdura de hoja verde entre los dientes?

Fingiéndose tomar un sorbo de té, Cat puso los ojos en blanco, cuando pensó que nadie la

estaba mirando.

Después que Rowan se fue, las esperanzas de Kenneth de un romance incipiente habían disminuido notablemente.

—Bueno. —Esto fue todo lo que pudo decir.

—¿No es maravilloso? —exclamó Daisy—. ¡Creo que estoy enamorada!

\* \* \*

Conduciendo a casa, después de su visita a Ramsay House, Rowan se sintió bastante satisfecho con la forma en que habían resultado las cosas, aparte de esas tonterías sobre las habilidades musicales de Niven King. Como si saber tocar el violín y la gaita lo convirtiera en una especie de virtuoso. La gaita ni siquiera era un instrumento musical, en el verdadero sentido de la palabra.

Aún así, Daisy parecía tener muy buena opinión de los talentos de Niven. Quizás debería invitarla a la casa, la noche que actuaría su primo.

Le gustó la forma en que ella había escuchado atentamente todo lo que había dicho. Esperaba que su hermano no hubiera notado el bulto en su ingle. Tan pocas mujeres lo excitaban, que no tenía mucha práctica controlando su vara. Definitivamente, podía verse casándose con Daisy. Como hija de un duque, era consciente de lo que se esperaba de una duquesa. Les iría muy bien... después que finalmente hubieran vencido a Napoleón.

\* \* \*

El amor había encontrado por fin a Daisy Hawkins. Había perdido la esperanza de conseguir a algún hombre que la amara, pero Rowan Halstead estaba claramente enamorado de ella. La mejor parte fue que ella sentía lo mismo por él, quien solía apreciar demasiado el sonido de su propia voz, pero algo, en esa voz, resonó en su útero, y provocó que sus pezones hormiguearan.

Incluso resignada a la soltería, después de varias relaciones insatisfactorias, ocasionalmente ella había fantaseado con casarse con un conde, o al menos con un barón. Un día, Rowan sería duque de Withenshawe y ella se convertiría en su duquesa. Seguramente, Kenneth y su madre no tendrían ninguna objeción a ese matrimonio. Esto era suficiente para hacer saltar de alegría a una niña. Se preguntó si las piernas de él serían tan musculosas como sus brazos. Si él la invitaba a una velada de música escocesa, tendría que encontrar una manera de convencerlo que usara una falda escocesa.

\* \* \*

—Nunca entenderé a tu hermana —le confesó Cat a su marido, mientras yacía en sus brazos esa noche.

—Yo tampoco. —Él estuvo de acuerdo—. No sé qué ve en Rowan Halstead.

—Es pomposo y obstinado. —Ella se acurrucó en su calidez.

—Bueno, Daisy no suele ser tímida a la hora de expresar sus opiniones, aunque permaneció muy callada durante la visita.

—Ella está enamorada. Supongo que la gente se preguntaba qué viste en mí.

—Es cierto —admitió—. ¿Quién sabe qué es lo que hace que una persona se sienta atraída por otra? En el momento en que te vi supe que mi vida había cambiado irrevocablemente.



Confiada en su profundo amor, ahora que llevaban un buen tiempo casados, Cat ahuecó su saco.

—¿Fue esto lo que te dijo que estábamos destinados a estar juntos?

Él presionó su mano sobre la de ella.

—No puedo negar que mi polla estuvo a la altura de las circunstancias, magníficamente, debo añadir, pero fue más que eso: una conmoción tanto en mi corazón, como en mis entrañas.

—Sí —replicó ella con voz ronca—. Entiendo lo que quieres decir. Te anhelaba entonces, tal como te anhelo ahora.

La puso encima de él.

—Y ahora me tendrás, querida mía.

## La práctica hace la perfección

Niven no podía imaginar cómo una breve actuación de los Withenshawe, después de la cena, se había convertido en una velada social, en toda regla, con invitados listos para disfrutar de música escocesa y una demostración. Ya había estado muy nervioso al actuar para su familia.

La inclusión del baile lo convenció que Kenneth y Cat se habían involucrado.

Kenneth se había enamorado de todo lo escocés, después de su primera visita allí. Cuando Rowan admitió tímidamente que Kenneth se había ofrecido a prestarle un traje escocés para la noche, las sospechas de Niven sobre Daisy se confirmaron. Rowan nunca habría aceptado usar una falda escocesa, a menos que Daisy lo hubiera convencido. Realmente, era sorprendente lo que haría un hombre por una mujer que amaba. Todas las tardes, durante una semana, Rowan la había llevado a dar un paseo en carruaje por Hyde Park, y regresaba lleno de efusivos elogios hacia su nueva amada. ¿Podría ser realmente la misma Daisy Hawkins que conocía Niven?

Niven anticipó que pronto se haría un anuncio. Rowan y Daisy parecían una pareja improbable, pero Niven estaba feliz que aparentemente su prima hubiera encontrado al hombre que amaba.

Kenneth insistió en una sesión de práctica el día antes del musical programado.

—Espero que no te importe, si me hago cargo de instruir al grupo —le dijo a Niven, cuando los participantes se reunieron—. En ausencia del tío Gregor.

Niven se sorprendió, pero no estaba decepcionado. Sería difícil tocar e instruir al mismo tiempo. Ahora podía concentrarse en la música. Kenneth tenía otras ideas.

—Mi padraastro tocará mañana por la noche. Jock no es un violinista tan hábil como tú, pero esto te permitirá asociarte con Lady Willow y liderar el grupo.

Las interacciones clandestinas de Niven y Willow hasta la fecha habían consistido en besos robados y abrazos arriesgados en el vestíbulo. Si bailaban juntos, él podría tomarle la mano, rodearle la cintura con el brazo y abrazarla. Un carrete de ritmo rápido siempre hacía latir el corazón, a diferencia de los bailes ingleses más tranquilos. La perspectiva tuvo el inevitable efecto estimulante en sus partes masculinas.

—Muy bien. —Él estuvo de acuerdo—. Si la dama no se opone.

—Ella no lo hará —aclaró Cat con una sonrisa—. Tú le gustas a ella.

El ánimo de Niven se levantó. Evidentemente, podía contar con al menos dos aliados en su intento de cortejar a la hija del duque. Sin embargo, si la esposa de su primo se dio cuenta de esa atracción, los Tres Árboles también debieron haberlo notado.

Esperaba que Rowan se opusiera a su relación con Lady Willow, pero Kenneth no le daría esa oportunidad.

—Correcto —anunció Kenneth—. Atención a todos. Este será un carrete de ocho, lo que significa cuatro parejas. Mi madre será compañera de Lord Ash. Lady Daisy ayudará a Lord Rowan a aprender la secuencia de movimientos. Lord Thorne bailará con mi esposa. Por último, Niven liderará a Lady Willow. Este acuerdo garantiza que las personas que conocen el simulacro estén asociadas con alguien que no lo sabe.

—¡Excelente! —exclamó el padre de Willow desde su sillón, al margen del salón de baile.

\* \* \*

Ramsay se aclaró la garganta y comenzó con una introducción:

—Como duque, que siempre me había considerado muy inglés, admito que me sentí tonto y poco dispuesto, cuando se esperaba que bailara un carrete por primera vez. Sin embargo, la sangre escocesa heredada de mi madre pronto se hizo cargo.

Sonriendo, Kenneth Hawkins luego guió al grupo, a través de los pasos y secuencias del baile. Era un maestro sorprendentemente paciente, pero fue Niven quien se aseguró que Willow estuviera en el lugar correcto, en el momento adecuado. Su mano, colocada ligeramente en la parte baja de su espalda estaba destinada a dirigirla, aunque a ella le encantaba el calor, que sentía claramente, a través de su camisión de muselina.

Había otras parejas en la plaza pero, para Willow, solo estaba Niven. Simplemente, caminar los escalones con él la dejó sin aliento. Su olor masculino se apoderó de sus fosas nasales. El brillo travieso en sus ojos hizo que su corazón se acelerara. El roce de sus caderas dio lugar a pensamientos perversos.

Cuando Jock Graham tocó el violín, el ritmo se aceleró, y ella pronto se perdió en la música, en un movimiento estimulante y en el hombre, que quería como compañero para más de una ocasión.

Ella no fue la única que se rió a carcajadas, cuando Rowan gritó. Willow miró en su dirección y se sorprendió al ver una amplia sonrisa en el impenetrable rostro de su hermano. Una sonrisa aún más grande transformó a Lady Daisy Hawkins de una arpía a una mujer hermosa.

—¡Me encanta esto! —exclamó cerca del oído de Niven.

—Y yo te amo. —Respiró.

\* \* \*

Obligado a bailar con una mujer lo suficientemente mayor como para ser su abuela, Ash Halstead se sorprendió que la duquesa viuda de Ramsay estuviera menos cansada y sin aliento, que cuando terminó la sesión de práctica. Más o menos, ella lo había empujado a su posición, más de una vez, cuando él había girado en la dirección equivocada.

El carrete escocés era ciertamente más agotador que cualquier baile inglés, en el que hubiera participado. Rowan, Thorne y él no tuvieron muchas ocasiones, en Berkshire, para asistir a bailes, mientras que las reuniones del Regimiento, exclusivamente masculinas, que ellos preferían, tendían a centrarse en las bebidas y las cartas.

De ahí la razón por la que estaba desconcertado por el evidente disfrute de Rowan con toda la experiencia. Él y su compañera se sonreían como idiotas. Si eso es lo que el amor le hace a un hombre, Ash preferiría evitar el romance. Hablando de eso, Niven King tendría que ser vigilado y advertido de cualquier pensamiento que tuviera de cortejar a Willow. El escocés profesó repetidamente su deseo de ser soltero para toda la vida, por lo que claramente estaba jugando con la hermana de Ash.

\* \* \*

William Halstead, duque de Withenshawe, golpeando con los pies al ritmo de la música, observaba a los bailarines con gran interés. Dos de sus hijos estaban claramente enamorados de sus parejas. Se alegró por Rowan y se sintió aliviado que su heredero pareciera haber encontrado una pareja adecuada. Después de todo, la sucesión podría estar asegurada.

Sin embargo, su corazón sangró por Willow y Niven. Amaba a su hija y tenía un gran respeto por su protegido, pero no podía permitir que floreciera una relación entre ellos. Kenneth

Hawkins bien podría haberse casado con una plebeya, pero su posición, como duque, había obligado a la sociedad a aceptar a Catriona. Mientras que Willow sería rechazada, si se casara con Niven, quien no aportaría tal protección a esa unión. Aunque a él le repugnaba la perspectiva de romperles el corazón, a ambos.

## Una velada musical

Ante la insistencia de su madre, Daisy vistió un tradicional tartán *arisaid* para la velada escocesa. En realidad, al principio, ella no esperaba que Rowan aceptara usar una falda escocesa. Aunque después se emocionó, cuando Kenneth le confió que le había prestado, a su novio, un traje de Highlander para la ocasión, por lo que supo que Rowan quería casarse con ella. Solo esperaba que eso también significara que él la amaba.

Tan pronto como llegó a la casa de Withenshawe, y lo vio con falda escocesa y cuadros, supo con certeza que lo amaba. Durante años, había luchado con uñas y dientes para negar la sangre escocesa, heredada de su madre, pero sus rodillas temblaron, ante el suspiro de un hombre apuesto con una falda escocesa. Kenneth siempre lucía imponente con su vestimenta escocesa, pero Rowan... con esas piernas largas, musculosas y peludas... ¡Oh, cielos!

Él jugueteó nerviosamente con la tela escocesa, que cubría su ancho pecho, hasta que ella declaró:

—Magnífico, milord.

—Esperaba que estuvieras contenta —replicó él, cuadrando los hombros, mientras miraba su atuendo—. Parecemos una pareja “emparejada”.

—¡Ay, sí! —Traducido al lenguaje masculino, eso significaba que ella lo amaba.

\* \* \*

—Bienvenidos a todos —anunció el padre de Willow, a la inquieta audiencia—. Pido disculpas por la falta de asientos para algunos de ustedes —continuó, cuando tuvo la atención de todos—, no esperábamos una participación tan grande, pero los lacayos pronto los acomodarán a todos.

Sentada en la primera fila, Willow no podía relajarse. No le preocupaba la escasez de sillas. Con su habitual manera mandona, Rowan estaba animando a los sirvientes, a moverse más rápidamente. Tenía que admitir que él se veía muy bien con su falda escocesa y sus cuadros. Estuvo tentada de reírse, cuando él se inclinó. ¿Quién diría que su hermano tenía las piernas tan peludas? Todavía le resultaba difícil creer que él hubiera aceptado vestir ropa escocesa.

Su nerviosismo era por Niven, que estaba junto a su padre, con la gaita bajo el brazo. No parecía nervioso. De hecho, le recordaba las fotografías que había visto de guerreros de las Highlands: orgullosos, fuertes e invencibles.

—De nuevo, bienvenidos —repitió su padre, cuando todos estuvieron instalados—. Y gracias por su paciencia. Esta noche escucharán instrumentos tradicionales escoceses tocados por un auténtico montañés escocés. La mayoría de ustedes no saben que Niven King es miembro de la familia que destila el wiski de pura malta *Uachdaran*, que muchos de ustedes disfrutaban tanto.

Risas y algunos gritos de sorpresa recibieron esta información, pero Niven no movió un músculo.

—Conozcan a Niven como el hombre en el que confié, en gran medida, para cuidar de mis intereses comerciales, durante mi reciente e inevitable ausencia. Están a punto de descubrir que él también es un músico muy talentoso... Les presento a Niven King.

Willow apenas podía respirar, cuando el hombre que amaba dio un paso adelante, se quitó su alegre sombrero y se inclinó.

\* \* \*

Niven no era el único hombre vestido con el traje tradicional escocés, pero sí era el único auténtico muchacho de las Highlands presente en la reunión.

Esa realidad y la sonrisa de Lady Willow aumentaron su confianza, cuando él se paró frente a la audiencia, después de la brillante presentación de Withenshawe.

Aunque él no poseía el genio creativo de Tavish ni las bravuconadas de Payton, la música era su gran fortaleza.

Miró al público silencioso. Todos los ojos estaban fijos en él. Niven los entendió. Un montañés alto y musculoso, luciendo todas sus vestimentas tradicionales, era una vista impresionante, y poco común, en un salón de Londres. No era de extrañar que el público fuera numeroso. La alta sociedad prosperaba con cualquier cosa que tuviera el potencial de aliviar el aburrimiento.

Había pensado mucho en qué piezas tocaría para los invitados del duque de Withenshawe, pero también quería impartir, a la gran multitud, algo de la historia de la música escocesa.

—*Fàilte* —dijo, poniéndose hábilmente el sombrero en la cabeza—. Significa bienvenido en gaélico. Provingo de un pequeño pueblo no lejos de los Cairngorms, y mucha gente todavía habla el idioma antiguo. Mi tío Gregor lo habla bien y con frecuencia. Casi que puedo defenderme...

Siguieron risas educadas y él se dio cuenta que estaba divagando.

—De todos modos, ustedes vinieron a escucharme tocar, pero espero que disfruten de una pequeña introducción a este maravilloso instrumento mío.

Levantando su gaita, explicó cada parte: la bolsa u odre, los tres roncones, la boquilla y el puntero.

—El instrumento se llama propiamente gran gaita de las Highlands o *A' phìob mhòr* en gaélico.

—Cómo llegaron las gaitas a Escocia es un tema de debate, algunos dicen que se originaron en Egipto y nos fueron traídas por los romanos; otros afirman que las antiguas tribus de Irlanda fueron las responsables de su introducción. Es seguro decir que, a lo largo de los siglos, los montañeses desarrollaron el instrumento hasta su forma actual, convirtiéndolo en nuestro instrumento musical nacional. Apuesto a que no pueden oír gaitas sin pensar en Escocia.

Las cabezas asintieron, mientras él apoyaba las piernas, se metía el odre bajo el brazo y limpiaba la boquilla.

La inquietud cesó, cuando las notas del *Lamento de Lord Lovat* flotaron desde las flautas. Niven se deslizó fácilmente en el mundo que mejor conocía.

\* \* \*

Cat se tragó el nudo que tenía en la garganta, agradecida, cuando su marido le tomó la mano y se la llevó a los labios. El gemido de las flautas de Niven evocó recuerdos de la vida, que había dejado atrás en Glengeárr, y Kenneth lo entendió. Claramente, perdida en la música, la amiga que él había conocido desde la infancia pasó sin problemas de lamentos a jigs, carretes y marchas.

La multitud permaneció hechizada y ella no era la única con los ojos llenos de lágrimas. Cuando la última nota se desvaneció, los miembros del público se pusieron de pie y aplaudieron.

Niven se quedó mirándolos, como si hubiera olvidado que estaban allí. Una amplia sonrisa apareció en su rostro, cuando su mirada errante se posó en Willow Halstead. Cat no se

sorprendió. La atracción mutua era fácil de ver. Como plebeya que se había casado con un duque, conocía muy bien la censura que enfrentaban, y solo podía esperar que encontraran la felicidad juntos.

## El carrete

Cuando Niven terminó de tocar varias melodías conmovedoras, en el violín, los miembros del público aplaudían al ritmo y tamborileaban con los pies. Llegó el momento de la demostración de baile.

Normalmente, el violinista toca la música y otros bailan, pero con mucho gusto, él le entregó su instrumento a Jock Graham y lo presentó a la multitud. Esta noche disfrutó de la oportunidad de bailar con una mujer, que le había robado el corazón.

Las parejas ocuparon sus lugares. Jock se disculpó de antemano, explicando que no era un músico tan talentoso como Niven, y luego tocó las primeras notas. Los hombres hicieron una reverencia a sus compañeros. Las mujeres hicieron una reverencia y se alejaron, dando vueltas hacia la derecha y luego hacia la izquierda.

Cautivado por tocar a Willow y estar lo suficientemente cerca como para inhalar su embriagador aroma, Niven solo dedicó una mirada a la audiencia boquiabierta. Varios militares que fumaban cigarros se rieron de los Tres Árboles. A Niven no le importó y, aparentemente, tampoco a Rowan, quien gritó y gritó, claramente divirtiéndose. Quizás los Withenshaw tuvieron un antepasado escocés perdido hace mucho tiempo.

Nadie estaba fuera de ritmo, por lo que Niven asumió que los demás, en la plaza, estaban actuando correctamente. Él solo tenía ojos para su hermosa pareja y ella para él. Podría ahogarse en esas misteriosas profundidades color avellana. Moriría feliz, si el último sonido que oyera fuera la risa contagiosa de Willow.

\* \* \*

Atrapado en el baile tremendamente estimulante, a Rowan no le importaba si sus compinches lo consideraban un tonto. Probablemente estaban celosos... y con razón. No tenían a nadie más que ellos mismos, como compañía, y estaban hastiados. Mientras que él contaba con Daisy Hawkins, y tenía la intención de conservarla. Abrazarla, tocarla, disfrutar del brillo de su sonrisa... Todo era mil veces más placentero que la compañía de hombres aburridos, que fumaban y bebían demasiado. En cuanto a la falda escocesa, le gustaba tener su equipo libre, y Daisy parecía no poder quitarle los ojos de las piernas.

Después de haber disfrutado muchísimo del carrete y apenas sin aliento, hizo una reverencia junto con los demás, mientras el público sonriente aplaudía. Lo único que le molestó fue la fuerte risa de su hermana. Seguramente, Willow era consciente que se esperaba que la hija de un duque actuara con más decoro. Sin embargo, ella había dado un espectáculo, adulando a Niven King. Rowan tendría que hablar con el descarado escocés. El hecho que le hubieran confiado la dirección de la compañía naviera no significaba que un plebeyo pudiera formar parte de la familia Withenshawe.

\* \* \*

Thorne nunca antes había bailado con una duquesa. De hecho, aparte de la sesión de práctica de ayer, jamás había bailado nada. Los militares no participaban en semejante frivolidad. Esto era así, según Rowan, quien obviamente no estaba siguiendo su propio consejo.

Nervioso al principio, Thorne rápidamente aprendió a subir los escalones. Por supuesto, su



pareja ducal era escocesa, por lo que ella lo había mantenido a raya y era fácil de seguir. Trató de ignorar las risitas de algunos de sus amigos. Apostaría a que ellos desearían estar bailando con una bella duquesa.

La mayoría de las personas, que conocía, consideraban a Catriona Hawkins como una plebeya, y susurraban que el duque debía haber perdido el juicio, cuando se casó con ella. Aunque Thorne la encontró encantadora y vivaz, y pudo comprender fácilmente lo que el duque veía en ella.

Se preguntó, si habría alguna mujer, en alguna parte, que algún día pudiera amarlo... si sobrevivía a la guerra que se avecinaba. Nunca había olvidado el sonido hueco de la artillería y los gritos desgarradores de los hombres destrozados... y había estado en la retaguardia, en Nivelles. Rezó para que los verdaderos hombres de su familia nunca descubrieran lo cobarde que él era, en realidad.

\* \* \*

Agarrando la cálida mano de Niven, Willow hizo su reverencia junto con los demás artistas.

Sin aliento y acalorada, había amado cada segundo del baile: la cercanía de Niven, su sonrisa, su almizclado aroma masculino, el remolino de su falda escocesa, el ritmo acelerado del carrete y la libertad.

A juzgar por los calurosos aplausos, el público disfrutó de la manifestación. Rowan la miraba con el ceño fruncido, sin duda molesto porque ella se había reído a carcajadas. No obstante, él había hecho lo mismo. Ciertamente, él había abucheado y gritado, como un hombre recién escapado de Bedlam. Pero, como mujer, se esperaba que ella no mostrara sus emociones. La vida era muy injusta en muchos sentidos.

—Mi familia hará todo lo posible para mantenernos separados —susurró cerca del oído de Niven.

—Entonces nos fugaremos —replicó sin dudarle un momento.

Su desalentadora propuesta la tomó por sorpresa. ¿Podría huir con Niven, si fuera necesario?

—Hablaré con tu padre primero y luego decidiremos.

Ella asintió, pero la bola de miedo alojada en su vientre reconoció que una fuga podría resultar ser la única forma drástica, en que ella y su amado escocés podrían estar juntos.

—Quiero estar contigo —insistió.

\* \* \*

Las ramificaciones de fugarse con Willow atraparón a Niven. ¿Por qué él se había apresurado a sugerir tal cosa? Perdería el favor de Withenshawe. No habría lugar para él en ninguno de los negocios del duque. También era posible que La Destilería del Reino ya no disfrutara de envíos gratuitos del *Uachdaran*. De hecho, los hermanos, probablemente se verían obligados a encontrar un método alternativo para llevar su wiski a los mercados del sur. Withenshawe podría incluso exigir la devolución de su inversión en la destilería. ¿Y qué pasaría con el depósito aduanero? ¿Quién se ocuparía de almacenarlo y organizar los envíos, si Niven huyera a Escocia?

Y ahí radicaba el mayor obstáculo de todos. Willow era una noble inglesa de buena crianza. Por mucho que deseara que no fuera así, él no podía imaginarla, adaptándose a la vida, en un remoto pueblo escocés. Tal vez, ahora le molestaba el estricto control de sus hermanos sobre su

vida, pero, con el tiempo, se arrepentiría de haberse separado de su familia. Y ella podría dirigir su resentimiento hacia él.

Lo peor de todo es que no podría reclamarles a Tavish y Payton, si le echaban la culpa a él por la decisión de Withenshawe, ante los hombros de su hija.

A fin de cuentas, era vital que convenciera al duque que él era el hombre apropiado para Willow.

## Los típicos hombres de la nobleza

Alentado por la aparición del duque, en la mesa del desayuno, al día siguiente, Niven asumió que el recital musical le había dado a su patrón una nueva oportunidad de vida. El color había vuelto a sus mejillas y respiraba con mayor facilidad.

Los Tres Árboles aún no habían llegado, por lo que Niven consideró que esta era una oportunidad tan buena como cualquier otra para solicitar el permiso del duque de cortejar a Willow.

Withenshawe inició la conversación:

—Fue una gran actuación la que diste anoche. Yo diría que te mereces un día libre.

Niven sintió que merecía más que un día libre en el trabajo, pero tenía que controlar sus emociones.

—Tocar música es algo natural para mí, Su Gracia. Yo...

—¡Y el baile! ¡Qué maravilloso! Nunca pensé que vería a Rowan con una falda escocesa. Le resultará difícil soportarlo con sus compinches.

—Creo que es la influencia de Lady Daisy —replicó Niven—. A un hombre enamorado no le importa lo que piensen sus amigos. Su hijo también se divirtió.

—Lo hizo, y creo que tienes razón. Preveo un compromiso. ¿Tengo entendido que Lady Daisy es tu prima?

—Sí, mi tía Maureen se fugó con Lord Freddie Hawkins, quien inesperadamente heredó un ducado.

—Sí. Conocí a Freddie. ¡Un gran amigo! Y su esposa resultó ser una duquesa respetada, aunque no era de noble cuna.

Envalentonado por el rumbo, que estaba tomando la conversación, Niven llenó sus pulmones y cruzó los dedos.

—Sí, y la historia se repite con la duquesa de Kenneth, Catriona.

Su confianza flaqueó, cuando la sonrisa indulgente del duque desapareció.

—Eso es, tal vez, joven Niven... Sé que le tienes cariño a mi hija. Que un noble se case con un plebeyo es una cosa. Pero... Willow sería rechazada por la sociedad, si se casara contigo, y esto no lo puedo permitir. Entonces, antes que preguntes, no, no tienes mi permiso para cortejarla.

Hirviendo, Niven se levantó abruptamente.

—No, simplemente le tengo cariño a Lady Willow, la amo y ella me ama.

—El amor no es suficiente, Niven.

Él debería simplemente haber hecho una reverencia para salir del rincón del desayuno, pero, en cambio, perdió los estribos.

—Pero su noble familia no se opone a disfrutar de las saludables ganancias de las ventas de nuestro wiski, aunque los miembros de la familia King son simplemente plebeyos.

Temblando de ira, después de sisear la última palabra, Niven salió furioso, enojado y seguro que había quemado hasta el último puente construido tras años de arduo trabajo. Se burló de los hijos del duque, cuando se cruzaron con él, camino al desayuno.

\* \* \*

Willow estaba de camino al rincón del desayuno, cuando Niven salió. Tan pronto como lo vio fruncir el ceño a sus hermanos, supo que su padre había rechazado su propuesta.

—Soy demasiado plebeyo para ti —gruñó.

Ya sin miedo a verse atrapada en una posición comprometedora, le tomó las manos.

—No puedo creer que él haya dicho eso. Sé que piensa muy bien de ti.

—Eso no es suficiente —replicó.

Había una ira comprensible en su agarre, por lo que Willow consideró mejor esperar hasta que él pensara más racionalmente, antes de comenzar a hacer planes.

—Encontraremos una manera de estar juntos —prometió ella—. En este momento, escucho la voz de Rowan, y sospecho que está hablando de la forma, en que lo miraste. Estoy cansado que insista...

Él le tomó la mano, cuando ella intentó irse.

—Perdí los estribos con tu papá. No hagas nada para empeorarlo.

—No lo haré —mintió.

\* \* \*

Un lacayo desplegó la servilleta de Rowan, después que él ocupara su lugar en la mesa.

—¿Qué le pasa a Niven? —se preguntó en voz alta, pensando que el escocés con el ceño fruncido pasó corriendo sin saludarlo—. Debería estar contento por las cosas de anoche.

—Lo está —respondió su padre—. Todos lo estamos. Dormí mejor que en semanas.

—Me alegro de verte en el desayuno, papá —dijo Ash.

—Entonces, ¿qué le pasa a Niven? —preguntó Thorne.

—Está molesto conmigo. Le dije que nunca tendría mi permiso para cortejar a Willow.

—El descarado de ese tipo. ¿Quién se cree que es para siquiera considerar tal circunstancia? —Rowan se enfureció.

—Es un hombre honesto y leal al que admiro mucho. Él ama a tu hermana. En otras circunstancias, él sería el marido ideal para ella. —Su padre apretó la mandíbula.

—Bueno, seguramente, ¿has dejado claro tu posición? —declaró Rowan.

—Sí, me temo que lastimé su orgullo, pero no es probable que haga nada precipitado.

—Pero Willow podría convencerlo de lo contrario. Estoy seguro que ayer oí susurrar la palabra “fuga” —negó Ash con la cabeza.

Rowan se puso de pie abruptamente.

—Hablaré con mi hermana sobre eso.

—¿Acerca de qué? —preguntó Willow, mientras entraba al rincón del desayuno.

\* \* \*

Después de haberse topado con Niven en el vestíbulo y haberle dicho las malas noticias, Willow estaba de humor para pelear. Si Rowan pensaba que iba a sermonearla...

—Er... —respondió su hermano mayor.

—Siéntate. —Ella le dio la orden—. Estoy cansada de tu intimidación.

—Ahora, Willow —intervino su padre.

Ella amaba a su padre y nunca había cuestionado su autoridad, por lo que con gran inquietud le preguntó:

—Papá, ¿es cierto que le has negado a Niven el permiso para cortejarme?

—Sí, querida, pero creo que deberíamos discutir esto, cuando estemos todos más tranquilos.

—¿No te das cuenta que nos amamos? De lo contrario no me negarías mi felicidad.

—Como digo, hablaremos de esto en otro momento... Han llegado noticias importantes de Wellington. Se habla que el Regimiento de Berkshire será enviado a Canadá, así que le pregunté al duque, si ustedes podrían ser adscritos a un Regimiento destinado a luchar contra Napoleón. Puede que su elección no los emocione, pero cualquier cosa es mejor que Canadá, ¿no creen? Se puede obtener más gloria, luchando contra Napoleón.

Como colegiales ansiosos, a quienes se les prometió un regalo, los Tres Árboles comenzaron a hablar todos a la vez. Agradecieron profundamente a su papá por salvarlos de un país incivilizado como Canadá. ¿Qué nuevo Regimiento había elegido Wellington? ¿Cuándo y dónde debían presentarse a trabajar?

Willow se quedó boquiabierta, ante esta típica muestra de egoísmo masculino, se levantó la falda y huyó de la habitación. Ahora no había nada más que hacer que fugarse con Niven.

## El encuentro

Mientras subía las escaleras hasta el piso encima de su dormitorio, Willow supo que estaba asumiendo un gran riesgo. Había prescindido de una vela, temiendo que la luz parpadeante pudiera alertar a sus hermanos, cuyas habitaciones estaban en el mismo piso que la de ella. Nunca la habían perdido de vista desde el desayuno, incluso después que su amado se iba a los astilleros.

Golpeó ligeramente la puerta de Niven, esperando que él no estuviera durmiendo tan profundamente que no pudiera oírlo.

La sorpresa iluminó sus ojos, cuando él abrió la puerta, pero fue un gesto de deleite, no de censura. Llevándose un dedo a los labios, ella entró en su habitación.

Apartando la vista de su pecho desnudo, Willow susurró:

—Esto es muy impropio.

Él la silenció con un beso.

Ella se fundió en su fuerza, dando la bienvenida juguetonamente a su lengua con la de ella. La necesidad de quitarse el camisón y estar piel con piel con él era casi abrumadora. Le sorprendió lo rápido que había llegado a confiar en él, a tener sed de su tacto, su sabor y su aroma.

Willow arqueó la espalda y gimió de placer, cuando él le tomó el pecho y le pasó el pulgar por el pezón. Esta era una nueva libertad con su persona, aunque Niven era el hombre destinado a poseerla.

—Willow —gruñó—. Te anhelo.

Ella había llevado una vida protegida, pero a menudo había oído a sus hermanos jactarse de sus “armas” masculinas y de cómo crecían hasta alcanzar proporciones gigantescas, en presencia de una mujer dispuesta. Había pensado que era una típica exageración gigantesca de su parte, pero no podía negar esa sustancial masculinidad, presionando contra ese monte de Venus, mientras Niven la abrazaba.

—Quiero ser tuya —enfaticó ella, pasando los dedos por el fino vello de su amplio pecho.

—Entonces nos fugaremos —declaró, acercándola a la cama—. A Gretna.

Él debía haber sentido su vacilación.

—¿Sabes que está en Escocia? Justo al otro lado de la frontera.

Ella se acurrucó en su calidez, preguntándose cómo podía tener tanto calor, cuando él había prescindido de la camisa que cubría sus partes masculinas, y no llevaba más nada sobre su pecho.

—Sí. Supongo que después de eso continuaremos hacia el norte. A tu pueblo.

—Sí. Pero te advierto que la vida, allí, no es como la de Londres. Los inviernos son crueles y largos. La gente siempre es amigable con los extraños, especialmente con los *Sassenachs*.

—Soy resistente —aclaró ella, muy consciente, que había sido mimada toda su vida—. Y tendrán que acostumbrarse a mí.

—Hablas con valentía, muchacha, pero sabes que estarás casada con un trabajador de una destilería.

—Parece que estás tratando de convencerme que no lo haga. —Su corazón se aceleró.

—No. Solo quiero que estés segura.

—Tienes mucho más que perder que yo —replicó ella—. Tu posición con mi padre, tu trabajo, el acuerdo de tu familia para el envío gratuito. ¿Quién se encargará del almacén y de la

comercialización de tu whisky, aquí en Londres?

—Es cierto, ambos tenemos mucho que perder. Pero, si queremos estar juntos...

Preocupada por las consecuencias de su plan de fugarse, se armó de valor y puso su mano sobre esa masculinidad. Su gruñido gutural la impulsó a mover los dedos.

—Estás jugando con fuego, muchacha —dijo con voz áspera—. Te deseo mucho.

A pesar de su deseo de pertenecerle a él, ella temía haber ido demasiado lejos. Sabía muy poco sobre los hombres.

—No te preocupes —destacó—. Aún no estamos casados, y ambos queremos que seas una novia virgen, cuando vengas a mi cama.

El calor la inundó. Nunca había tenido una conversación tan íntima con nadie.

—No sé nada de lo que pasa entre un hombre y su mujer —confesó.

—Será un honor para mí enseñarte. Déjame darte una pequeña muestra del placer que podrás tener. Prometo que no te deshonraré.

Ella quedó convencida, cuando él apretó suavemente su pezón.

\* \* \*

Niven nunca se había sentido impulsado a probar los jugos de una mujer. Pero ahora lo estaba. Intoxicado por el tentador aroma de la excitación femenina mezclado con el aroma único de Willow, esperaba poder cumplir su palabra, y no ir demasiado lejos con ella. Ella confiaba en él, mientras que Niven preferiría morir, antes que traicionar esa confianza.

Fue fácil convencerla que se quitara la bata, que había usado para su aventura clandestina. Ella gimió, cuando él le succionó un pezón, a través de la tela sedosa de su camisón, y no puso objeciones, mientras le desatan los cordones y le quitaban la prenda de los hombros. Deseando que hubiera más luz en la habitación, él contempló sus pechos maduros, iluminados por la luna, dándose un festín, como una bestia rabiosa, cuando ella acunó su cabeza contra su pecho.

El movimiento rítmico de sus caderas, mientras él chupaba un pezón y luego el otro le dijo que ella estaba a punto de terminar. Rápidamente, se arrodilló entre sus piernas, agarró sus muslos y llevó sus pliegues íntimos a sus labios.

—Niven. —Eso fue todo lo que ella susurró, por lo que él asumió que le gustaba que pusiera su boca donde no tenía por qué estar.

Ella tenía un sabor dulce, como la miel, que era pecaminoso como el fruto prohibido. No podía tener suficiente, intensificando la penetración de su lengua, mientras ella se agitaba y gemía. Pronto, ese cuerpo femenino se puso rígido, mientras anhelaba su liberación. Él ahogó sus gritos de éxtasis con su beso.

\* \* \*

Con los ojos llorosos, y listo para matar, a quien hubiera llamado a su puerta en medio de la noche, Rowan se sorprendió al ver a Ash y Thorne en el pasillo.

—Será mejor que esto sea bueno —gruñó—. Estaba profundamente dormido.

Sus hermanos entraron y cerraron la puerta detrás de ellos.

—Creemos que Willow ha subido las escaleras —susurró Ash.

Le tomó un momento penetrar su significado, luego buscó su bata.

—Mataré a ese hombre.

Ash bloqueó su camino hacia la puerta.

—No lo sabemos con seguridad. Seguramente, no querrás irrumpir en su habitación y

descubrir que estábamos equivocados.

Rowan vaciló.

—Es cierto, entonces, ¿qué sugieres?

Él se enfureció cuando, como de costumbre, ellos vacilaron, obviamente sin tener ningún plan propio que ofrecer.

—¿Entonces, le dejamos desvirgar a nuestra hermana? —incitó, deseando que no estuvieran teniendo esta conversación en la oscuridad.

—Escuchen —respondió Ash—. Todos reconocemos que Niven no es ese tipo de hombre, y Willow no es una lasciva.

Rowan recordó lo fácil que había sido escabullirse de Daisy y salirse con la suya, pero no estaba dispuesto a divulgar ese detalle, a sus hermanos. Sin embargo, lo que dijeron tenía cierto sentido.

—Tal vez, solo estén planeando su fuga.

Era imposible verlo, pero no le sorprendería que ambos hermanos silenciosos pusieran los ojos en blanco, ante esa posibilidad.

—Tendremos que vigilarlos, en los próximos días —sugirió finalmente Thorne.

Rowan se tocó la barbilla, mientras se le ocurría una idea.

—Mejor aún, eliminaremos a Niven para que no haya peligro de fuga.

—¿Llevarlo a dónde? —preguntó Ash.

—Nos vamos a Flandes en unos días, ¿no?



## Tiempos inciertos

Durante diez noches, Willow hizo el viaje clandestino hasta el dormitorio de Niven. Debido a que él pasaba la mayor parte de las horas del día en los astilleros, ese era el único tiempo disponible para planear. Al menos, esa fue la excusa que ella usó para justificar sus acciones imprudentes. En realidad, ella anhelaba su toque, el calor y la fuerza de su cuerpo, mientras yacían desnudos juntos, en ese éxtasis. Él le enseñó cómo complacerlo. Ella nunca había visto nada más maravilloso que su semilla brotando de su magnífica masculinidad. Había vislumbrado las partes colgantes de sus hermanos cuando eran todos más jóvenes, pero la longitud sedosa de Niven no tenía ningún parecido. Su poder para brindarle un placer intenso era embriagador.

Fue fortuito que sus hermanos estuvieran totalmente preocupados por su próximo despliegue. Los habían adscrito a un Regimiento de Cornualles. Una vez superado el shock, olvidaron su desdén, y hablaron interminablemente de ser asignados a la Octava Brigada de la Quinta División anglo-hannoveriana del ejército aliado.

Para Willow todo era como el idioma griego, pero los Tres Árboles aparentemente no podían esperar a que comenzara la guerra. Ellos también pasaban horas en los astilleros, ayudando con el embarque de los hombres y las artillerías destinadas al esfuerzo bélico.

Niven opinaba que deberían posponer su fuga hasta el día de la partida de sus hermanos, y ella estuvo de acuerdo. Sería más fácil escapar, una vez que ellos estuvieran navegando.

\* \* \*

Niven se encontró inesperadamente atrapado en el entusiasmo, que rodeaba los preparativos para la guerra que se avecinaba. Rowan y sus hermanos hablaron de poco más. Habían asumido gran parte de la responsabilidad de asignar barcos Withenshawe para el transporte de soldados, e inesperadamente, estaban haciendo un trabajo excelente. Sin embargo, Niven aún supervisó la operación en su conjunto. Al ver a miles de hombres, embarcándose hacia Europa, se preguntó conmovedoramente cuántos de ellos regresarían.

Sintió una afinidad especial por los hombres de los regimientos de las Highlands, y habló personalmente con muchos de ellos, mientras esperaban abordar. Tuvo el honor de transportarlos, a bordo de uno de los barcos.

—He tratado de negarlo —le confió a Willow por la noche—. Me siento culpable por estar a salvo en Inglaterra, mientras incluso mis compatriotas escoceses están arriesgando sus vidas para detener la renovada agresión de Napoleón.

—No necesitas sentirte culpable —replicó ella—. No eres un soldado.

—No. —Estuvo de acuerdo—. Pero tus hermanos probablemente regresarán cubiertos de gloria, y yo seguiré siendo un plebeyo indigno.

Ella le dio un golpe en el pecho.

—Te considero un hombre muy digno. ¿Estarías dispuesto a fugarme contigo, si no fuera así?

—De hecho —respondió él, a medias. Cuanto más se acercaba el momento de la fuga planeada, más ansioso se ponía Niven. Solo deseaba estar absolutamente seguro que esto era lo correcto.

\* \* \*

—Mi padre ha decidido organizar una reunión de despedida la noche anterior, a nuestra partida —le dijo Rowan a Daisy—. Pensé que sería un buen momento para anunciar nuestro compromiso.

Tumbada en sus brazos en el prado apartado, detrás de Ramsay House, Daisy puso los ojos en blanco. Su comportamiento durante el último tiempo había sido de lo más inapropiado: caricias íntimas y besos acalorados. Todo ese comportamiento era riesgoso, dada la proximidad de Dower House, donde vivían su madre y su padrastro. El clima cálido de principios de verano incluso había provocado que Rowan se quitara el abrigo, pero esta era la primera vez que mencionaba el matrimonio. Era un alivio que él hablara en serio con ella, pero esperaba que se casaran, antes que él se fuera a Europa.

—Ojalá no tuvieras que ir. —Se lamentó.

—No te preocupes. Pronto tendremos a Napoleón sollozando por no haberse quedado en Elba. Podemos casarnos, cuando regrese.

—¡Mi héroe conquistador! —exclamó, incapaz de liberarse de la bola de miedo alojada en su vientre. Ella supuso que ese era el destino de cada mujer, cuya pareja iba a la guerra.

—Entonces, ¿vendrás a la fiesta? —preguntó.

Rowan podría ser obtuso. ¿Por qué no estaría ella allí, si se iba a anunciar su compromiso? Daisy atribuyó esa pregunta ridícula a esa preocupación por su inminente partida.

—Por supuesto que estaré allí.

\* \* \*

Rodeado de una gran reunión de amigos y conocidos de su familia, Rowan reflexionó sobre el futuro. Había ido a la guerra antes y no le dio importancia. Era un soldado, y eso es lo que se esperaba que hicieran los soldados. No obstante, nunca antes había considerado seriamente casarse porque no se había enamorado. Aunque esta vez era diferente. Intentó mostrarse indiferente al respecto, pero no quería dejar a Daisy. Se decía a sí mismo, que sería deshonroso acostarse con ella, antes de irse, pero la tentación era abrumadora. No podía librarse de la premonición, que si no la aceptaba ahora, nunca volvería a tener la oportunidad.

No era un buen estado de ánimo para un soldado, que iba a luchar contra un enemigo poderoso al día siguiente. Quizás el plan para secuestrar a Niven lo había desequilibrado. No fue un complot honorable. Había desarrollado un saludable respeto por el escocés. Sin embargo, tenía que asegurarse que su hermana no cometiera el mayor error de su vida.

Una tos fuerte llamó su atención hacia el estrado, donde el hermano de Daisy estaba con el padre de Rowan.

—Estás a millas de distancia —murmuró Daisy cerca de su oído—. Kenneth está a punto de hacer el anuncio.

—Lo siento —replicó él, apretando su mano. Realmente, amaba a esta mujer y no la trataba como se merecía.

—Damas y caballeros —comenzó el duque de Ramsay—, es para mí un gran placer anunciar el compromiso de mi hermana, Lady Daisy Hawkins, con Rowan Halstead, hijo mayor de mi querido amigo, el duque de Withenshawe.

En medio del cortés aplauso, Rowan le ofreció el brazo y acompañó a su ruborizada prometida hasta el estrado.

Su padre levantó su copa de vino.

—Les pido que se unan a mí para desearles salud y felicidad a mi hijo y a su novia: A Rowan y Daisy.

El brindis resonó en todo el salón de baile, y fue seguido por fuertes solicitudes de oír el discurso del novio.

Un tanto molesto porque su futuro cuñado no había mencionado su título, Rowan se dio cuenta que tendría que obedecer, aunque su cabeza estaba llena de pensamientos contradictorios.

—Les agradezco a todos por venir y por la amable bienvenida que le han dado a mi futura marquesa.

—¡Escuchen, escuchen! —gritaron algunos.

—Como pueden imaginar, desearía que mis hermanos y yo no nos fuéramos a Europa mañana. Ciertamente, no tengo ningún deseo de dejar a mi prometida.

La sensación que estaba actuando como un tonto enamorado fue confirmada por los ceños fruncidos de perplejidad, en los rostros de ambos hermanos. Él endureció la columna, decidido a recomponerse.

—Pero, un verdadero inglés debe ignorar sus propios deseos y necesidades en esta hora, en que Napoleón amenaza la seguridad de Europa. Debo seguir a Wellington.

Los vítores resultantes fueron ensordecedores, pero la mala cara de Daisy era preocupante.

## La víspera de la partida

Había pasado mucho tiempo desde que Daisy albergaba la fantasía de un posible anuncio de su compromiso con un hombre digno, pero el deber patriótico no había ocupado un lugar importante en su imaginación. Tenía que ser paciente, una virtud que nunca había poseído, pero habría sido agradable, si él hubiera hablado de sus sentimientos por ella, o incluso pronunciado su nombre.

Podría justificar el comportamiento de Rowan. Era un hombre complicado para quien el matrimonio no había sido una prioridad. Ella tuvo la sensación que su mención de su nueva posición, como marquesa, era para su propia satisfacción. Después de todo, no se le podía culpar por querer que su título se incluyera como parte del anuncio.

Luchando por controlar su decepción, apuró la copa de champán, que alguien le había puesto en la mano, y volvió a pegar la falsa sonrisa en su rostro.

El cálido aliento, en su nuca, envió un escalofrío por su columna.

—Perdóname, mi amor —susurró Rowan, mientras pasaba sus brazos alrededor de su cintura—. Me quejé sobre todas las cosas malas. Soy un tonto irreflexivo.

Ella volteó hacia él.

—Extrañaré a mi tonto, mientras esté fuera.

—Me gustaría no ir —admitió.

La multitud aplaudió su beso.

Respirando pesadamente y muy excitada por la descarada sexualidad del beso posesivo de Rowan, Daisy sabía que podría perdonarle cualquier cosa. Rowan y ella sacaron lo mejor de cada uno. El amor la había cambiado, dado su coraje. Solo esperaba que el coraje la sostuviera, si algo adverso le sucediera a Rowan, durante la guerra que se avecinaba.

\* \* \*

Niven esperó hasta que la feliz pareja se separó después de su apasionante beso. Nunca había visto a un hombre adulto sonrojarse tanto como Rowan, pero le complació ver a Daisy feliz por fin. Tenía todo el derecho a la misma felicidad que Willow.

Se tragó el nudo de resentimiento celoso, que le apretaba la garganta, y le tendió una mano a Rowan.

—Felicitaciones a ambos —dijo.

Rowan aceptó el gesto.

—Gracias —respondió, enfadándose cuando Daisy se arrojó a los brazos de Niven, empujando a su prometido fuera del camino, en el proceso.

—Me alegro por ti, prima —expresó, tratando de liberarse de su agarre.

—Sé que tus deseos son genuinos, Niven —manifestó—. Confío en que siempre seremos amigos.

—Por supuesto que seremos —replicó, esperando que los puños cerrados de Rowan no estuvieran a punto de conectarse con su mandíbula.

—Estoy segura que algún día encontrarás tu verdadero amor —dijo efusivamente Daisy.

Con la cabeza zumbando, Niven se puso rígido y volteó hacia Rowan.

—Y les deseo buena suerte al embarcarse en la campaña, milord. Todos estaremos orando

por ti y tus hermanos.

—Sí, bueno —habló el hermano de Willow, pareciendo repentinamente avergonzado—. Mi agradecimiento. Ahora, si nos disculpan, la gente está esperando para felicitarnos.

Niven asintió y observó a la pareja alejarse, cogidos del brazo, desconcertados por el cambio abrupto en el comportamiento de Rowan. ¿Era culpa lo que había parpadeado, por un momento, en esos ojos duros?

\* \* \*

Willow estaba realmente feliz que su hermano mayor hubiera encontrado una mujer, a la que amaba, y que a la vez, ella lo amaba. Pero seguía siendo muy injusto que un hombre pudiera elegir a su compañera de vida, mientras que a una mujer, no se le permitía hacerlo. Su padre nunca cambiaría de opinión.

Observó a Niven felicitar a la pareja recién comprometida. Sabía que él estaba genuinamente feliz por Daisy, pero él también debía estar lleno de resentimiento, por lo que ella estaba orgullosa de su autocontrol.

Era tentador acercarse a él y besarlo, como Rowan lo había hecho con Daisy, aquí mismo, delante de todos, ¡y al diablo con las consecuencias! Sin embargo, eso provocaría un escándalo, enfadaría a su padre, y molestaría a sus hermanos. Le importaba un carajo lo que pensarán Tres Árboles, pero no quería lastimar a su querido padre.

Esa idea era aleccionadora. Su padre se sentiría terriblemente herido, cuando descubriera que Niven y ella lo habían desafiado para fugarse juntos.

Era una tortura estar en la misma habitación que su amado, y al mismo tiempo tener prohibido tocarlo. Incluso hablar con él podría hacer que sus hermanos se apresuraran a separarlos.

Al día siguiente, sus hermanos debían abordar un barco con destino a Europa, y luego ella y Niven podrían comenzar su vida juntos. Había anhelado el día, y no podía comprender la razón por la que temía al amanecer.

\* \* \*

Los sentimientos de Kenneth eran contradictorios. Se lo admitió a su amigo, cuando bajaron del estrado.

—Me alegro de ver feliz a mi hermana —le dijo a Withenshawe—. Solo desearía que tu hijo no se fuera a la guerra.

—Yo también. Es comprensible que me gustaría ver a Rowan asentado y con sus propios hijos.

—Aún así, su deseo de regresar con Daisy debería hacer que supere lo peor.

—Eso espero —replicó Halstead—. Pero... Napoleón sabe que esta es la última oportunidad de restablecer su imperio. No se rendirá fácilmente.

Kenneth notó el extraño intercambio entre Daisy, Rowan y Niven. Gracias a Cat, estaba consciente de los sentimientos de Niven por Willow Halstead, pero no estaba seguro si su amigo se había dado cuenta.

—Parece que Rowan podría golpear a mi primo por abrazar a mi hermana. —Se rió entre dientes.

—No necesitas preocuparte —comentó Halstead con un suspiro—. Debes darte cuenta que Niven ya no está interesado en Daisy.

—Ni ella en él, como podemos ver claramente.

De repente, la sonrisa de Halstead desapareció, y agarró el brazo de Kenneth.

—¿Consideras a Niven un hombre que podría tomar medidas drásticas si...?

—Mi querido amigo —respondió Kenneth, alarmado por la palidez de Withenshawe—. ¿Qué quieres decirme?

—Nada... Olvídate que este viejo cansado te haya dicho algo. Esta es una noche de celebración.

Al quedarse solo, Kenneth descartó la idea que Withenshawe estuviera viejo y cansado. Puede que estuviera enfermo, sin embargo, no lucía así. Examinó a Niven, que se alejaba de la pareja recién comprometida. La mirada de su primo buscó a Willow Halstead. El inconfundible anhelo, que pasó entre ellos, cuando sus miradas se encontraron, confirmó la opinión de su duquesa. Su corazón se desplomó. Niven y Willow podrían estar enamorados, pero él sintió que su compañero duque se oponía a la unión, y que probablemente esto no terminaría bien.

# ¡Buena suerte!

10 de junio de 1815

Con la barbilla temblorosa, el padre de Rowan abrazó a cada uno de sus tres hijos por turno. —¡Buena suerte, muchacho! —le dijo a cada quien con voz ronca.

—Estaremos de regreso, sanos y salvos, antes que te des cuenta, papá —le aseguró Rowan, sin estar seguro qué hacer con la expresión severa de la mandíbula de su padre y la tristeza en sus ojos, quien parecía agotado—. Nos has visto así, antes en la guerra —intentó mejorar su ánimo, recibiendo solo un asentimiento como respuesta.

Kenneth dio un paso adelante y le ofreció la mano.

—Son lo mejor de los británicos —declaró.

—Tengo la sensación que vamos a necesitar algo más que suerte —replicó Thorne con desánimo.

La culpa obstruyó la garganta de Rowan. Su hermano menor se había alistado en el ejército, ante la insistencia de Rowan. No era de extrañar que Ash y Thorne siempre cumplieran sus órdenes, y se hicieran eco de todo lo que él decía. Nunca les había permitido hacer lo contrario. En su determinación de dar un buen ejemplo se había convertido en un matón tiránico.

Pero el tinte estaba echado. Los hermanos Halstead estaban comprometidos con la campaña, aunque como oficiales adscritos a un Regimiento de Cornualles. Rowan prometió asegurarse que sus hermanos regresaran a casa sin un rasguño.

Había oído rumores que un Regimiento de las Highlands se había unido a la misma Brigada. Eso era un buen augurio. Nadie luchaba tan ferozmente como los montañeses. Ese pensamiento le provocó una punzada de alarma.

Willow fue la siguiente en despedirse de ellos. Su hermana abrazó a Thorne, como si sintiera su miedo.

—Denle a Bonaparte para qué... —instó—. Pero, todos ustedes deben regresar, sanos y salvos.

Un nudo de temor se apretó en el estómago de Rowan. Niven ya se había ido a los muelles. En honor a la ocasión, se puso su atuendo montañés y prometió llevarlos a bordo del barco. Era una señal de respeto, lo cual hizo aún más difícil lo que Rowan tenía que hacer. Willow podría odiarlo de por vida, pero era probable que nunca volviera a ver a Niven King con vida.

\* \* \*

Hace unos meses, si alguien hubiera predicho que Daisy se levantaría, antes del amanecer, simplemente para poder viajar a través de Londres para despedirse de su amado, cualquiera habría dicho que esto no era posible.

No obstante, allí estaba ella, esperando que Rowan terminara de despedirse de su familia.

Durante las últimas semanas, se había notado una marcada mejoría en la salud del duque de Withenshawe. Sin embargo, hoy, él parecía frágil, débil y demacrado.

Los hermanos de Rowan estaban pálidos como la muerte. Ella no los envidiaba. No los conocía bien, pero nunca le habían parecido que fueran militares.

Como era de esperarse, Willow estaba llorando. Desde el principio, la chica se había mantenido distante, pero Daisy esperaba que se hicieran amigas, una vez que Rowan y ella se

casaran. Su prometido había mencionado algo acerca que Niven pidió cortejar a Willow, ¿como si eso alguna vez fuera a suceder! Niven y ella habían cortejado por un tiempo. Era un alma gentil, honorable hasta el extremo, pero él era su primo, y no era realmente un marido adecuado para la hija de un duque.

Su corazón estaba hecho un nudo. Nunca le había importado lo suficiente un hombre, como para preocuparse por su seguridad. Rowan iba a luchar contra un enemigo feroz y decidido. Se habían encontrado recientemente, y ella no podía soportar la idea de perderlo.

Ella asintió con la cabeza a Ash y Thorne, cuando la saludaron al salir de la casa.

Sus piernas se sentían como gelatina, cuando Rowan finalmente la abrazó.

—Me gustaría poder quedarme aquí contigo —manifestó en voz baja.

La finalidad del momento de repente le apretó la garganta. No podía hablar, no podía decirle que moriría, si él no regresaba.

Quizás fuera mejor así. Un hombre que iba a la guerra no necesitaba oír el llanto y lamentos de su mujer. Más bien, su rol era aumentar su confianza.

—Prométeme que nos casaremos tan pronto como regreses —logró decir con la garganta seca—. Estás espléndido con tu uniforme.

—Esperemos no hacer nada que te deshonre —expresó antes de besarla. Ella se animó con ese beso impúdico.

Luego él se fue, dejándola perpleja. No lo había prometido, y... ¿qué podría querer decir con lo de deshonra?

Kenneth y ella acompañaron al duque y a su hija al patio. Observaron hasta que los caballos que transportaban a los Halstead desaparecieron de la vista.

Sintiéndose entumecida, Daisy se dirigió hacia Willow, sorprendida que la chica ya hubiera comenzado el camino de regreso a la casa. ¿Cuál era su prisa?

—Solo podemos rezar para que vuelvan, sanos y salvos —dijo, en un esfuerzo por establecer relaciones más amistosas.

—Er... Sí —replicó Willow, antes de alejarse.

A Daisy no le quedó ninguna duda que Willow Halstead tenía algo en mente.

\* \* \*

Willow tuvo que tener cuidado de no alertar a su doncella. Empacó solo dos vestidos de día y algunas prendas innombrables, y luego escondió la maleta debajo de la cama. Estaba temblando tanto que fue necesario detenerse un momento, y respirar profundamente.

El miedo por sus hermanos la tenía esclavizada. Rowan era el único de los tres con mentalidad militar, e incluso él se mostraba reacio a irse.

Estaba nerviosa por el plan de fugarse con Niven. Al principio con la intención de partir tan pronto, como Niven regresara de los muelles, retrasaron su salida hasta el amanecer del día siguiente para poder viajar más durante el día.

Había esperado que el duque de Ramsay y su hermana se marcharan, pero se quedaron allí, a medida que avanzaba la tarde. Aunque estaba agradecida que le hicieran compañía a su padre, y debía sentirse así.

Llenando sus pulmones, en un esfuerzo por calmar su nerviosismo, salió de su dormitorio, y se reunió con los demás en el salón.

Bebieron grandes cantidades de té. Daisy apenas dijo una palabra. Los hombres hablaban de todo lo que había bajo el sol excepto de la guerra que se avecinaba. Willow tuvo la sensación que todos los presentes querían gritar su indignación, ante la cruel audacia de Napoleón Bonaparte.



Ella misma se obsesionó con el fuerte tic tac del reloj de caoba sobre la repisa de la chimenea... ¿o eran los latidos de su corazón?

## Travesuras en marcha

Niven agarró su gaita y se apresuró a bajar al muelle, cuando un empleado dio la señal. Había llegado el Regimiento 32 de Cornualles. No sería la primera vez que tocaría bajo la lluvia, pero el tiempo lluvioso no era nada auspicioso.

*Knotty Pine* se había utilizado antes como buque de transporte de tropas, por lo que el capitán y la tripulación conocían la ruta y el destino. Era lo suficientemente espacioso para albergar a los aproximadamente seiscientos hombres del Regimiento y los caballos de los oficiales. El duque le había dicho que había decidido poner nombres de árboles, en sus barcos más nuevos, como tributo a su difunta esposa. Niven lo consideró una forma conmovedora de honrar su memoria.

Saludó al capitán en la cubierta, desconcertado cuando Johnson no le correspondió de la manera amistosa habitual y, en cambio, abandonó el lugar, aparentemente con prisa por encargarse de embarcar a los caballos. Niven se preguntó, si tal vez el capitán no lo habría reconocido con su traje escocés.

Haciendo caso omiso del comportamiento inusual, se posicionó para hacer subir a los soldados a bordo. Había hecho lo mismo, una o dos semanas antes, con los Cameron Highlanders, cuyas amplias sonrisas indicaban que apreciaban el gesto. La mayoría de los hombres del Regimiento de Infantería de Cornwall lo miraron, como si hubiera aterrizado en otro planeta. Rowan en particular se negó a mirarlo a los ojos, al igual que Ash y Thorne, cuando sus grupos abordaron. Niven atribuyó su mala educación a la vergüenza de verse obligados a usar el uniforme bastante afeminado del Regimiento 32, adornado con un encaje dorado. O tal vez, simplemente, estaban desempeñando el rol de oficiales superiores frente a los hombres. Cualquiera que sea el caso, ninguno de los Tres Árboles reconoció su presencia.

¿Estaban al tanto de su plan de fugarse con Willow? Decidido a ignorar el hilo de duda que se retorció en sus entrañas, siguió tocando.

\* \* \*

Rowan miró al capitán.

—Mi padre espera que se obedezcan sus órdenes.

Johnson palideció.

—Por supuesto, milord, pero esto es muy irregular. Está seguro...

—No me gusta que cuestionen mis órdenes —replicó Rowan—. El señor King será llevado a bordo y no se le permitirá salir. Es el deseo de mi padre. ¿Lo entiende?

—Quizás si entendiera la razón por la cual un hombre que no es soldado debe ser llevado a los Países Bajos...

—Mi solicitud es suficiente —insistió Rowan, sin sorprenderse que el capitán se resistiera. Había trabajado con Niven King durante años, probablemente lo respetaba, mientras que Rowan era un extraño, que deseaba poder deshacerse de la culpa que le ataba el estómago. Por una vez, se sintió aliviado que Ash y Thorne no lo hubieran seguido.

Aparentemente, aceptando lo inevitable, el capitán asintió, abrió la puerta y llamó a su grumete.

—Dígale al señor King que necesito verlo urgentemente.

\* \* \*

A Niven le pareció curioso que el capitán lo enviara a buscar, cuando el *Knotty Pine* estaba a punto de zarpar.

—¿Quiere verme ahora? ¿De qué se trata?

—No lo sé, señor King —respondió Harry—. El amo dijo que era urgente.

Perplejo, Niven puso su gaita, en las manos del muchacho.

—Ocúpate de esto. Ya vuelvo.

Subió por la pasarela, se abrió paso entre grupos de soldados, que atestaban las escaleras, y finalmente llegó al camarote del capitán. Impaciente, al no recibir respuesta a su llamada, estaba a punto de tocar de nuevo, cuando el capitán abrió la puerta y lo hizo entrar. Debería haber sabido que se avecinaba algo malo, ya que Rowan estaba sentado en el escritorio.

—¿Qué es tan urgente? —preguntó, volteando para mirar al capitán detrás de él.

—Pido disculpas, señor King —dijo Johnson—. Esto no es obra mía.

Dicho esto, él se fue.

Un miedo helado subió por la columna de Niven. Antes que Rowan pronunciara una palabra, él supo que no bajaría del barco.

\* \* \*

Willow yacía en la cama, parpadeando para contener las lágrimas que brotaban. Apenas había sobrevivido a la tarde agravante con Kenneth y Daisy. La tensa cena con su papá había puesto a prueba su determinación. Mientras leía, después de retirarse, había escuchado los pasos de Niven, en el vestíbulo, pero él no había llegado. ¿Por qué vendría tan tarde a la casa? ¿Se había retrasado en el astillero? ¿Qué pudo haberlo retenido?

Ella se negó a pensar que él hubiera cambiado de opinión. Se amaban. Una fuga significaba renunciar a mucho por ambos, pero valdría la pena estar juntos.

Habían discutido extensamente las ramificaciones, y estaba segura que ambos estaban comprometidos.

Volvería pronto. Si tan solo pudiera permanecer despierta el tiempo suficiente para sentirse tranquila. Sus hermanos se habían ido, así que no había ninguna razón por la que Niven no debería colarse en su habitación, cuando regresara a casa.

\* \* \*

William Halstead mantuvo los ojos cerrados, pero sabía que no lograría pegar ojo. Su preciosa hija se había esforzado por ocultar su nerviosa anticipación por el regreso de Niven a casa. Había estado tentado de tomarla en sus brazos y decirle que no vendría, que nunca lo volvería a ver y que era por su propio bien. Eventualmente, ella lo entendería.

Entonces, ¿por qué no podía convencerse a sí mismo?

No sabía exactamente qué habían planeado sus hijos, pero, si Niven moría a consecuencia de ello, ¿cómo explicaría su muerte a Tavish, Payton King y Kenneth Hawkins?

Peor aún era el miedo que le anudaba el estómago. Willow nunca podría perdonarlo por aprobar el secuestro del hombre que amaba.

## Bruselas

Empujado a la húmeda bodega de carga junto con su gaita, Niven buscó consuelo, en su música, durante el largo viaje. Le consoló un poco el hecho que todavía estaba vivo. Si Rowan lo hubiera querido muerto, ya estaría flotando boca abajo, en las turbias aguas del Támesis, en lugar de estar sentado, atrapado entre piezas de artillería.

Podía aceptar fácilmente que los Halstead habían llegado al extremo de secuestrarlo para proteger a Willow, pero se negaba a creer que el duque aprobaría su asesinato.

Sabía con certeza que la familia nunca le revelaría su plan a Willow. Ella pensaría que él la había abandonado, y no la amaba lo suficiente como para arriesgarlo todo. Su dolor le desgarró el corazón.

—Willow —suplicó en la oscuridad—. No pierdas la fe.

Cuando el barco finalmente chocó contra un muelle, después de horas en el mar, hubo que afrontar otra realidad. ¿Qué pretendían hacer los Tres Árboles con él, en un teatro de guerra?

El ruido sordo de los pies al marchar siguió y siguió, por encima de él, durante mucho tiempo, antes que llegara la respuesta.

Cuando se abrió la escotilla de carga, entrecerró los ojos para protegerse del resplandor de la luz del día. Una figura oscura apareció ante su vista, demasiado pequeña para ser Rowan Halstead.

—Es seguro salir, señor King —dijo Johnson.

Niven subió a la cubierta. Cientos de barcos yacían anclados hasta donde alcanzaba la vista. El hedor a tripas de pescado era abrumador. Las filas del Regimiento de Cornualles estaban firmes en el muelle cercano. Montados a caballo, los Tres Árboles estaban apostados, junto a sus grupos, aparentemente indiferentes al destino del hombre que habían secuestrado.

—Amberes —explicó el capitán, confirmando las sospechas de Niven—. Irónicamente, Bonaparte amplió este puerto y construyó el rompeolas.

—¿Qué pasa después? —preguntó Niven con un rayo de esperanza parpadeando en su pecho—. ¿Voy a navegar de regreso con ustedes ahora que me han dado una lección?

—Ojalá, con todo mi corazón, ese fuera el caso —respondió Johnson—. Los lores me han prohibido aceptarlo de regreso. Sus instrucciones son que siga al Regimiento.

Niven casi tuvo que reírse ante la idea: un montañés vestido con falda escocesa, agarrando su gaita, mientras comía el polvo de un Regimiento del ejército británico, en una tierra extranjera. Su diversión duró poco.

—¿Hacia dónde se dirigen? —gruñó.

—Bruselas, a unas treinta millas.

En las Highlands, Niven no pensó en caminar treinta millas o más, pero la humillación prevista se le quedó atrapada en la garganta. Si los Tres Árboles pensaban que no estaba preparado para la marcha, les mostraría lo contrario. Apostaría que el Regimiento 32 de Infantería nunca antes había marchado al son de las flautas.

\* \* \*

La mayoría de los soldados de Infantería del Regimiento de Rowan estaban exhaustos, cuando llegaron a Bruselas. Había cabalgado todo el camino, pero esta había sido una prueba de

su resistencia. Niven nunca había dejado de tocar su gaita infernal ni siquiera después que se pusiera el sol.

Rowan se irritó aún más, cuando varios compañeros oficiales comentaron que la música de marcha había mantenido la moral entre las filas.

¡Maldito sea este hombre! Rowan había pensado que King se quedaría atrás y se perdería irremediamente, o caería exhausto. En cambio, parecía como si hubiera estado dando un corto paseo por Hyde Park. Los agradecidos soldados le dieron la bienvenida al cuartel de su Regimiento, a pesar que no pertenecía al mismo. Sin duda, el escocés se haría aún más querido entre las bases, si pudiera poner sus manos en un violín.

—Debemos deshacernos de él —dijo Rowan a Ash y Thorne.

—Espera —gruñó Ash—. No estoy contento con el secuestro ni estoy a favor del asesinato.

Rowan miró al cielo en busca de paciencia.

—Eso no es lo que quiero decir. El setenta y nueve forma parte de la misma Brigada que nuestro Regimiento. Él encajará allí.

—El setenta y nueve podría ser un Regimiento de las Highlands, pero Niven no es un soldado. No puedes esperar que... —Thorne se burló.

Rowan admitió interiormente que realmente no había pensado en lo que podría pasar, una vez que llegaran al continente europeo. Mientras Niven permaneciera en el Regimiento 32, cualquier cosa que le sucediera recaería sobre Rowan, pero si lo engatusaban para enviarlo a otro...

—Suficiente —declaró—. Tengo la intención de hablar con el mayor general Kempt.

—Buena suerte explicándole al comandante de nuestra Brigada cómo llegó Niven a los Países Bajos —bromeó Ash.

Su hermano tenía razón. Rowan difícilmente podía admitir que había secuestrado al escocés. Esto podría ser motivo de un consejo de guerra.

—Pensaré en algo —respondió.

\* \* \*

Los Tres Árboles habían deambulado por el cuartel, en varias ocasiones, pero Niven bien podría ser invisible por toda la atención que le habían prestado. Parecía que no tenían idea qué hacer con él, ahora, que se había hecho amigo de varios hombres del Regimiento. Le habían preguntado cómo había acabado marchando con ellos. Por razones que no entendía del todo, se había mostrado reacio a admitir que había sido secuestrado. Los soldados estaban a punto de enfrentarse a un enemigo poderoso, y no sería conveniente socavar su confianza en sus oficiales. Llegaría el día del ajuste de cuentas, pero este no era el momento ni el lugar.

Una noche, sentado en su catre, en el cuartel, Niven estaba comiendo raciones insípidas del ejército, en un plato de hojalata, cuando se dio cuenta que la charla a su alrededor había cesado.

Esperando ver a uno de los chicos de Halstead, cuando levantó la vista, se puso de pie inmediatamente para saludar a Piper Kenneth McKay, el gaitero del Regimiento de las Highlands, que había conocido en los muelles, semanas atrás.

—Es un placer ver a un compatriota escocés —declaró, extendiendo la mano.

—Sí, ¿qué diablos está haciendo un montañés en un Regimiento inglés? —preguntó McKay.

Niven sacó a relucir su respuesta habitual.

—Es una larga historia.

McKay frunció el ceño, pero no lo presionó.

—He oído decir que tocaste hasta Bruselas.

—Sí. Lo hice. —Niven sonrió.

—También escuché que no eres soldado. No tienes armas ni uniforme. —McKay también sonrió.

—Cierto.

—Creo que puedo conseguirte un tartán adecuado y un uniforme, si tienes intención de unirme a nuestro Regimiento.

Niven negó con la cabeza.

—No te sería de mucha utilidad. Si disparara un mosquete, es dudoso que le diera a algo.

McKay negó con la cabeza.

—El Regimiento tiene suficientes hombres para hacer eso. Necesitamos otro gaitero.

Era como si el destino hubiera traído a Niven a este peligroso lugar. Era bien sabido que una melodía de flauta daba coraje a los hombres, cuando se enfrentaban a un enemigo. Él podría desempeñar ese rol.

—Acepto —dijo, recordando de repente las palabras de McKay—. Aunque no sé lo que quieres decir con un tartán adecuado.

—En serio, ¿piensas unirme a nuestras filas, vistiendo una falda escocesa MacGregor? Te buscaré un tartán Cameron de Erracht y un sombrero. Y los zapatos Ghillie del ejército te protegerán mejor que esas botas.

Niven devoró el resto de su comida, agarró su gaita y se despidió de sus amigos del Regimiento 32.

# El baile

15 de junio de 1815, Bruselas

Rowan estaba preocupado por su hermano menor. Thorne parecía haber caído en trance. Rowan había visto a veteranos replegarse en sí mismos, cuando se enfrentaban a una feroz batalla y tuvo que admitir que realmente Thorne no era un soldado.

—Ven con nosotros —instó, cuando su hermano se negó a acompañarlos a él y a Ash a un baile organizado por la duquesa de Richmond—. El entretenimiento está destinado a distraernos de la situación.

—¿Es eso lo que es esto? —replicó Thorne sarcásticamente—. ¿Una situación?

Rowan puso una mano tranquilizadora sobre el hombro de su hermano.

—Mira, todos tenemos miedo. No hay vergüenza en eso. Yo te respaldaré. Tú, Ash y yo somos un equipo. La mayoría de los hombres no tendrán otros dos oficiales cuidándolos.

Se sintió aliviado, cuando Thorne intentó sonreír, y le dijo:

—Tienes razón, como siempre. Después de todo, es nuestro deber asegurarnos que regreses a casa, sano y salvo, y te cases con Lady Daisy.

La mención de la mujer que amaba le hizo perder el equilibrio a Rowan. Cuando llegara el momento de enfrentarse a los franceses, no podía permitirse el lujo de distraerse con pensamientos de intimidad conyugal. La guerra era el futuro inmediato. Pensar más allá de esa realidad podría socavar la capacidad de un hombre para sobrevivir.

—Ponte el uniforme de gala —le dijo a Thorne—. Iremos al baile.

\* \* \*

—Podríamos estar de regreso, en Inglaterra —comentó Thorne a sus hermanos, después que pasaron por la línea de recepción, y fueron recibidos por la duquesa de Richmond.

Un cuarteto de cuerda tocó para parejas de baile. Se había formado una larga cola en la mesa de los refrescos. Grupos de oficiales se alineaban en el perímetro de la pista de baile.

—Excepto que todos los hombres están uniformados —aclaró Ash.

—Y, a pesar de la música, hay un silencio inquietante —expresó Thorne.

—Bueno —intervino Rowan—. Puede que nos relajemos por un tiempo, pero no podemos escapar de lo que enfrentaremos, en unos días.

Thorne se compadeció de Rowan. Por primera vez, en su memoria, su hermano se había interesado por una mujer. Sin embargo, allí estaba él, a muchísimas millas de ella, arriesgándolo todo por su país. Al menos ninguna amada lloraría la muerte de Thorne, si cayera en batalla. No obstante, su muerte aumentaría el dolor de Willow. Si los tres hijos de Halstead murieran, su padre nunca se recuperaría.

Había mucho por qué vivir. No tenía una mujer especial en su vida, pero había personas que lo amaban, aunque temía que Willow lo odiara, cuando descubriera lo que habían hecho sus hermanos.

Según los informes, Niven se había unido al Regimiento de las Highlands, lo que significaba que los Halstead no tendrían oportunidad de verlo a salvo. Su sangre estaría en sus manos.

\* \* \*

Un nudo de temor se apretó en el estómago de Ash, cuando Wellington subió al estrado, al frente del salón de baile, y señaló el fin de la música. La gente susurró que tal vez el duque estaba a punto de comentar sobre el paso de la medianoche hace unos minutos, pero Ash lo dudaba. Wellington tenía cara de guerrero.

—Caballeros —entonó—. Y queridas damas.

Su tono de voz sombrío convenció a Ash que las noticias eran malas.

—Pido disculpas a la duquesa, pero Napoleón ha cruzado la frontera hacia los Países Bajos. Debemos marchar de inmediato para detener su progreso.

La hora fatídica había llegado, antes de lo que todos esperaban, pero Ash se sintió aliviado. La terrible espera había terminado. Nunca había querido ser soldado pero, ¡cielos! Él haría todo lo posible para poner fin a las ambiciones del advenedizo corso.



## De regreso a Inglaterra

A Daisy le parecía irónico que su hermano ahora pareciera decidido a acompañarla, a todos los eventos sociales de Londres. Por fin, ella estaba comprometida, a pesar de la falta de esfuerzos de Kenneth, en ese sentido. Dondequiera que iban, ella bailaba con caballeros mayores, que la pisaban e insistían en compartir sus opiniones sobre Napoleón Bonaparte y Wellington. Soportó musicales con cantantes sordos y músicos mediocres.

Habría preferido quedarse en casa, y empezar los preparativos para cuando Rowan regresara de la guerra.

Las excursiones ocasionales de compras con su cuñada le proporcionaron cierto alivio de la constante preocupación por Rowan. Cat no era realmente una compradora, pero Daisy descubrió que era una compañera vivaz, que entendía el tormento de estar separada de un ser amado. Empezó a comprender por qué Kenneth estaba tan enamorado de su esposa.

La profundidad de su anhelo la sorprendió. Empezó a dormir desnuda todas las noches, ansiando la boca de Rowan sobre sus pechos. Cuando llegaba la mañana, a menudo se despertaba con los dedos en un lugar, donde no debían estar.

\* \* \*

La preocupación por sus hijos estaba impidiendo la recuperación de William Halstead, pero mentirle a su hija lo estaba destrozando. Ante su insistencia, él había ido a los muelles, aparentemente para preguntar sobre Niven, y luego le mintió, diciéndole que nadie lo había visto allí.

Ella comía muy poco y parecía adelgazar cada día. Le confesó su intención de fugarse con Niven y estaba convencida que él no podría haberla rechazado. Algo desagradable debió haber sucedido. William se preguntó cuánto tiempo pasaría, antes que la inteligente chica descubriera quién era el responsable de su desaparición. Sin pedirle consejo ni permiso, hizo el viaje a través de Londres hasta Ramsay House. Kenneth Hawkins enviaría un mensaje a los hermanos de Niven en Escocia. A William no le agradaba un enfrentamiento con Tavish King, si decidía investigar el asunto por sí mismo. Incluso si el escocés no venía, Kenneth seguramente investigaría.

Willow se opuso a la sugerencia de su padre que asistiera a eventos sociales, a los que habían sido invitados. Ella se enfureció, cuando él insinuó que había muchos más maridos adecuados por encontrar.

Él se vio obligado a pasar horas en el astillero, ocupándose de asuntos de los que normalmente se ocupaba Niven, pero no sabía nada sobre el funcionamiento del almacén aduanero donde se guardaba el wiski *Uachdaran*. Su ausencia dejó a Willow sola en la casa. Sospechaba que ella pasaba la mayor parte del día, revolcándose en la miseria. Siempre le había gustado el desafío de dirigir su empresa. Ahora sentía que todos los que trabajaban para él sabían que sus hijos estaban involucrados en la desaparición de Niven. Todavía lo trataban con respeto, pero la sospecha acechaba en los ojos de ellos.

# Quatre Bras

16 de junio de 1815

Horas después de salir de Bruselas, y todavía con su uniforme de gala, Rowan asistió a una sesión informativa improvisada, impartida por el comandante de la División. Por lo que podía ver, estaban en el campo de un granjero, en medio de la nada. El sol estaba alto en el cielo y su vientre gruñón le indicó que ya era más del mediodía.

—Nos dirigimos a un lugar llamado Quatre Bras —explicó el teniente general Picton—. Es un cruce vital en la carretera de Bruselas a Namur, que no debemos permitir que caiga en manos de Napoleón.

A pesar de beber solo limonada en el baile, Rowan se había quedado dormido, varias veces, encima de su caballo. No sabía cómo los soldados de Infantería habían logrado mantenerse despiertos, aunque no habían estado en ningún evento social, en la noche anterior.

Sin embargo, marchar toda la noche no ayudaba a un hombre a mantener la cabeza fría.

—Una columna francesa está al sur de Quatre Bras —aclaró Picton—. A Wellington le sorprende que no han ocupado el cruce, ya que, según nos informan, llegaron a esta zona, antes que nuestras fuerzas. Ya han comenzado un ataque contra las brigadas aliadas, que defienden el lugar.

—Usted mencionó una columna francesa, señor —dijo un oficial—. ¿Debemos entender que no se enfrentan a todo el ejército francés?

—No, no lo es. En su despacho, Wellington supone que Napoleón ha comprometido la mayor parte de su ejército a atacar a nuestros aliados, los prusianos. El ejército del mariscal von Blücher está al este de nosotros. Debemos apresurarnos en ayuda de nuestros soldados, que defienden el cruce de caminos. Si el enemigo ocupa Quatre Bras, se nos impedirá ayudar a nuestros aliados, y la Caballería francesa podrá atacar el flanco prusiano.

Menos de dos horas después, los hombres del Regimiento 32 se organizaron rápidamente en un cuadro defensivo al sur del cruce de Quatre Bras, una maniobra que habían practicado tantas veces, que probablemente podrían hacerlo, mientras dormían. Rowan y los demás oficiales tomaron sus posiciones, dentro de la plaza, mientras los hombres se preparaban para disparar sus mosquetes de avancarga contra la Caballería francesa. Esta oportuna llegada alivió a las exhaustas brigadas holandesas, que habían estado defendiéndose del enemigo, durante horas.

Sin embargo, ya anoecía cuando los franceses se retiraron, finalmente incapaces de tomar el cruce ante el aluvión de pesadas balas de los mosquetes británicos.

Rowan, que se había quedado ronco por el humo de la artillería pesada, pudo decirles a sus hermanos:

—Esa fue la tarde más larga de mi vida.

—Y la mía —replicó Ash, secándose la frente.

—También la mía —declaró Thorne.

Hambriento, exhausto y agradecido que todos siguieran vivos, Rowan se rió entre dientes. Parecía que las cosas habían vuelto a la normalidad, y sus hermanos se hacían eco de todo lo que él decía.

Junto con los demás oficiales, saludó la llegada del comandante de la Brigada.

—¡Bien hecho! —gritó el mayor general Kempt—. Hemos mantenido el control del cruce

de caminos, pero los prusianos han sido derrotados en el este. Por lo tanto, Wellington quiere que la fuerza principal retroceda a una aldea al norte. Enterremos a los muertos, y luego preparémonos para marchar.

Rowan miró la pila de cadáveres, en el centro de la plaza. Los supervivientes habían arrastrado a sus camaradas caídos fuera de la formación tan pronto como murieron. Ahora se esperaba que los enterraran en un rincón remoto de los Países Bajos. Deseando con todo su corazón poder enterrar su rostro, en los pechos de Daisy, y llorar hasta no poder llorar más, saludó al comandante, que se marchaba, se recompuso y se puso a trabajar.

\* \* \*

En Bruselas, Niven y Piper McKay estaban practicando el pibroch de la marcha del Regimiento, *Domhnall Dubh*, cuando llegó la noticia de la partida inmediata hacia zonas al sur de la ciudad. Napoleón había iniciado su ofensiva contra Bruselas. Se turnaron para tocar durante la larga marcha nocturna. A Niven no le importaban las dificultades. La música y el conocimiento que tenía el privilegio de marchar con un Regimiento histórico de las Highlands le ayudaron a dejar de pensar en Willow, aunque ella nunca estuvo lejos de sus pensamientos. Rezó para que ella supiera que no la había dejado en la estacada.

El Regimiento 32 de Cornwall formaba parte de la misma Brigada, pero estaban lo suficientemente adelantados, como para que Niven no tuviera oportunidad de vislumbrar a los tres Halstead. Fue mejor así. En caso contrario, él se sentiría tentado a utilizar la violencia contra ellos, que sería la forma más rápida, que le dispararan a él.

Si iba a perder la vida, durante esta guerra, quería morir haciendo algo que valiera la pena para su país y el Regimiento que lo había adoptado. Si tocar la gaita motivara a los hombres a luchar más duro para mantenerse con vida, él habría hecho su parte.

Se enteraron que se dirigían a un lugar llamado Quatre Bras, un cruce estratégico que los franceses ya estaban intentando tomar. Dos horas más tarde, él se encontraba en medio de la nada, tocando la gaita, mientras los hombres del Regimiento rápidamente formaban un cuadrado, a su alrededor, en respuesta a las órdenes dadas por los oficiales montados. McKay, los tamborileros y el abanderado estaban cerca.

Debería haber tenido miedo, cuando oleada tras oleada de Caballería francesa atacaba, pero estaba fríamente seguro, que era allí donde debía estar. Mientras sus camaradas arrastraban a los hombres muertos, al centro de la plaza, él puso su corazón y alma en su interpretación, esperando que Willow eventualmente supiera cómo habría muerto.

\* \* \*

A pesar de su posición como duque del reino, Kenneth Hawkins se sentía absolutamente impotente. Sus contactos en Whitehall no podían transmitir ninguna noticia de lo que estaba pasando en Europa. Insistieron en que debía tener paciencia.

No le transmitió ese mensaje a su abatida hermana. Él y su esposa habían intentado todo lo que se les ocurrió para animar a Daisy. A Cat no le gustaba ir de compras, pero había acompañado a su cuñada, a Bond Street, en varias ocasiones.

Había pensado que a su voluble hermana nunca le importaría mucho ningún hombre, pero ella se había enamorado perdidamente de Rowan Halstead. La vida puede ser cruel. Estaba enamorada de un hombre al que quizás nunca volvería a ver. Le preocupaba la cordura de Daisy, si Rowan no regresaba de la guerra.

# Comienza la batalla

17 y 18 de junio de 1815

—Tomamos posesión del campo al anochecer, por lo tanto Quatre Bras fue una victoria táctica —explicó el mayor general Kempt, a su regreso de la sesión informativa con Wellington—. Sin embargo, los franceses han logrado impedir que marchemos hacia el este para ayudar a los prusianos de von Blücher, en su lucha contra un ejército francés más grande bajo el mando del propio Napoleón Bonaparte. Así que fue una victoria estratégica para los franceses, esa es la razón por la que nos retiramos al norte, a Waterloo.

Rowan temía la respuesta a una pregunta, que tenía que hacer.

—Señor, ¿significa esto que los prusianos fueron derrotados?

—Fueron gravemente mutilados —respondió Kempt—. Pero lograron retirarse en un orden razonable.

—¿Qué pasa con nuestras pérdidas, señor? —preguntó otro oficial.

—Estimamos que los franceses perdieron unos cuatro mil hombres —declaró Kempt—. Pero, nuestras bajas podrían ser ligeramente mayores.

—¡Santo Cielo! —exclamó Ash cerca del oído de Rowan.

A Rowan no le sorprendió el número de cadáveres. Su Regimiento había sufrido al menos cien muertos, pero los holandeses se habían visto envueltos en una situación peor, y debieron haber perdido miles de hombres. Ahora la Caballería, la artillería y las infanterías aliadas (británicas, hannoverianas, brunswicker y holandesas) estaban atrincheradas cerca de una pequeña aldea, donde Wellington, debió haber decidido defender Bruselas.

—Reza por mí, Daisy, mi amor —susurró Rowan.

\* \* \*

Niven y el resto de las fuerzas de Wellington estaban desplegadas, a lo largo de una cresta, al sur de Waterloo. Sospechaba que pocos dormirían esa noche. La confrontación se avecinaba, casi como algo tangible en el aire. A medida que avanzaba la larga noche, el único consuelo de Niven fue que las tropas francesas, acampadas en la cresta opuesta, estaban soportando la misma fuerte tormenta.

—Muchacho con corazón de la naturaleza —declaró McKay—. Nosotros los montañeses no tenemos miedo de una pequeña gota de lluvia. Esos franceses deben estar maldiciendo a su emperador.

Describir el aguacero como una pequeña gota de lluvia era como comparar una quemadura en los Cairngorms con el poderoso Támesis, pero Niven sabía a qué se refería su camarada. Estaba empapado, aunque el nuevo tartán de Cameron lo protegía a él y, más importante aún, a su gaita.

Siguiendo las órdenes de Wellington, el general de división Kempt formó su Brigada en dos líneas, y les dijo que las fuerzas aliadas debían esperar a que los franceses atacaran.

—Von Blücher ha enviado un mensaje que dirigirá al menos cincuenta mil tropas prusianas para ayudarnos tan pronto como pueda —les informó Kempt—. El resto de su ejército todavía está lidiando con una columna francesa al este.

Cuando amaneció, Niven miró a través de la misteriosa niebla. El débil sol hacía un valiente

esfuerzo por secar el terreno empapado de lluvia. Miró a la derecha y luego a la izquierda. Una línea ininterrumpida de miles de soldados y artillería aliados ocupó la cresta. No muy lejos, pudo ver a los hermanos Halstead, montados detrás de su Regimiento. Al oeste, frente al flanco derecho, en el borde del valle entre los dos ejércitos enemigos, se encontraba un edificio estratégico que Kempt les había dicho que era el castillo Hougoumont, guarnecido por tropas británicas. La tarea principal de la Octava Brigada era defender una granja amurallada ubicada en la carretera principal casi directamente frente a su posición.

—Los hannoverianos poseen la granja La Haye Sainte. ¡No debe caer en manos enemigas! —gritó Kempt, antes de partir.

Niven siguió a McKay, los tamborileros y al abanderado para estar detrás de las filas de los Highlanders. Allí esperaron, mientras se turnaban para tocar un popurrí de los pibrochs del Regimiento.

Dos horas más tarde, se transmitió un mensaje que los prusianos estaban en camino.

Cuando el sol salió en el cielo, sin señales de un ataque, McKay se quitó el alto sombrero y esponjó la pluma de avestruz.

—Por fin, se está secando —murmuró.

Contento de tener una distracción para ocupar unos minutos, Niven pasó los dedos por su propia pluma.

—Sí, la mía también, pero, ¿qué están esperando los franceses? Parecen estar apurados sin hacer nada.

Supongo que no quieren que su cañón se atasque en ese valle empapado de lluvia. Las armas francesas son ligeras, pero inútiles, si quedan atrapadas en el barro.

Niven recordó que Kenneth y Payton le contaron sobre la artillería superior francesa, que habían visto en España. Lo que no sabía, en ese entonces, era que él se enfrentaría a armas enemigas.

Todo su cuerpo se tensó, cuando el estallido del fuego de artillería finalmente resonó en todo el valle. Llenó sus pulmones y lo dio todo a sus flautas, esperando que el lamento ahogara los aterradores sonidos del caos, cuando comenzó el asalto francés al castillo.

\* \* \*

Thorne hizo todo lo posible para controlar su frenético caballo, pero un mozo de cuadra del Regimiento finalmente tuvo que agarrarle las riendas. El muchacho finalmente calmó a la nerviosa bestia con su voz tranquilizadora. Thorne no culpó al caballo por estar asustado. El miedo le hizo un nudo en el estómago, mientras observaba cómo la artillería aliada respondía al fuego contra la Infantería francesa, que avanzaba hacia sus líneas. El término carne de cañón de repente se volvió real, cuando los franceses fueron acribillados como soldados de plomo.

—Tranquilos, muchachos —bramó Rowan—. No disparen hasta que yo dé la orden.

—¡La Caballería está atacando el castillo, señor! —gritó uno de los hombres de Thorne, sacándolo de su miedo.

—Concéntrate en la Infantería —replicó Thorne—. Los soldados de Infantería franceses están entrenados para moverse rápido, pero no deben atravesar nuestras líneas.

—¡Señor! —Vino la respuesta.

Después de una hora interminable de disparos ensordecedores de mosquetes, los soldados franceses finalmente retrocedieron, pero el Regimiento 32 había perdido dos oficiales, muertos a tiros, y al menos veinte soldados. Otra docena de hombres gravemente heridos, estaban siendo evacuados, detrás de las líneas, al hospital improvisado de Mont St. Jean.

Se libraron feroces combates, alrededor del castillo, pero los aliados defensores parecían resistir.

Cerca de allí, el Regimiento de las Highlands parecía haber sufrido un número similar de bajas, pero Niven todavía estaba detrás de las filas, tocando su gaita. El inquietante sonido hizo que los ojos de Thorne se llenaran de lágrimas. El valiente escocés habría sido una pareja más que adecuada para Willow. Tragó el nudo que tenía en la garganta, desmontó, y fue a ayudar a los heridos.

\* \* \*

A primera hora de la tarde, los franceses sacaron su artillería y comenzaron a disparar contra la granja La Haye Sainte. El estómago de Ash Halstead se apretó al ver a la Infantería francesa pululando detrás de sus armas. El verdadero ataque estaba a punto de comenzar.

—¡Sus cañones pueden ser livianos! —gritó Rowan por encima del estrépito del bombardeo—. Pero, ¡son tiros terribles!

Ash no apreció el humor sombrío de su hermano. Gran parte del pesado cañoneo, destinado a la granja, caía sobre los hombres de la Octava Brigada. Mientras al menos veinte mil soldados enemigos avanzaban, Wellington ordenó a la Octava y a toda la Quinta División retroceder detrás de la cresta y tumbarse. En medio de esta acción, el teniente general Picton, comandante de la Quinta, encabezó una ráfaga con bayonetas contra la Infantería francesa.

En la relativa seguridad de la pendiente, detrás de su posición original, Ash desmontó y se arrastró hasta la cima de la cresta para ver qué estaba sucediendo. Llegó justo a tiempo para ver a Picton caer de su caballo, mortalmente herido en la cabeza. Perder a un oficial superior fue un revés desastroso. Ash regresó sigilosamente a su Regimiento, y compartió la terrible noticia con sus hermanos y los demás oficiales. Acordaron no transmitir la desmoralizadora noticia a la base.

\* \* \*

A media tarde, el bombardeo cesó repentinamente. Todo lo que Niven escuchó fue la respiración entrecortada de sus camaradas, pero la pausa no duró mucho. El rugido de los tambores ocupó su lugar. Se decía que Picton había sido asesinado, al ir al frente, en un ataque con bayonetas. Al parecer, creyendo que el camino ya estaba abierto para avanzar, la Infantería francesa estaba a punto de atacar.

—¡Creen que nos hemos retirado! —gritó Kempt, desde su posición ventajosa sobre su vientre, en la cima de la cresta—. Han pasado por La Haye Sainte. Cuando dé la señal, pónganse de pie y enséñales a esos cabrones lo que es...

Cuando el general bajó la mano, toda la Quinta División se levantó con un fuerte grito, avanzando contra el enemigo. Niven y Kenneth subieron a la cima de la colina, y tocaron, mientras observaban la retirada francesa.

De repente, desde un punto debajo de la cresta, regimientos de Caballería aliada cargaron contra las líneas francesas, entre ellos estaban los pálidos caballos de los Scots Greys.

—¡Escocia para siempre! —gritaban, mientras disparaban. La creencia eufórica de Niven que la lucha terminaría pronto tuvo una muerte cruel, mientras observaba cómo muchos de los jinetes eran abatidos por el fuego enemigo.

—Wellington no estará feliz —murmuró McKay—. Ese ataque fue prematuro, los Scots Greys no tienen experiencia en una batalla.

Aunque las fuerzas aliadas aplaudían la retirada francesa, Niven estaba demasiado

conmocionado para seguir tocando. A su alrededor, morían soldados entrenados. Entonces, ¿qué esperanza había para su supervivencia?

## Llegando al fondo de las cosas

La visita entre lágrimas de Lady Willow, una semana después de la desaparición de Niven, provocó confusión en la familia Hawkins. Cat estaba afligida por su amigo de la infancia. La madre de Kenneth se preocupó, en voz alta, por lo que podría haberle pasado a su sobrino. Incluso Daisy estaba molesta. Una sospecha se apoderó del corazón de Kenneth, considerando que la partida de los chicos de Halstead, el mismo día, era demasiada coincidencia.

Había estado de acuerdo con Lady Willow, en que Niven no era el tipo de hombre que incumplía una promesa, y dejaba a una dama en la estacada. Sin embargo, ella no llegó a expresar su preocupación sobre el rol de sus hermanos en el misterio. Y, si fuera cierto, ¿cómo él le diría a Daisy que su prometido había estado implicado en la desaparición de su primo?

No le quedaba más remedio que enfrentarse al duque de Withenshawe. Si sus hijos estuvieran involucrados, él lo sabría e incluso podría haberlo autorizado. Kenneth había admirado durante mucho tiempo a William Halstead, como su mentor. Si sus sospechas eran erróneas, una amistad importante podría quedar destruida. Si tenía razón, Willow siempre quedaría resentida con los hombres de su familia, especialmente si nunca encontraban a Niven. ¿Cuánto tiempo pasaría, antes que ella también comenzara a cuestionar la coincidencia?

Ya estaba en camino una carta dirigida a los hermanos de Niven en Escocia. Tenían derecho a saberlo y estarían preocupados no solo por su hermano sino también por los asuntos comerciales de la familia King en Londres. La había escrito, después de la partida de Lady Willow, y había ordenado que el carruaje estuviera listo para ir hacia la casa de Withenshawe.

\* \* \*

Cat insistió en que acompañaría a su marido a la casa de Withenshawe.

—La muchacha no tiene hermanas ni madre a quien recurrir. Necesitará el hombro de una mujer sobre el que llorar, especialmente, si tus sospechas sobre sus hermanos resultan ser ciertas. Kenneth dudaba.

—Pero llevas a mi hijo, en brazos —argumentó.

—Y será más estresante para mí quedarme aquí y preocuparme —replicó Cat.

Él aceptó con la condición que su madre también los acompañara. Lady Maureen no dudó, y Cat agradeció su apoyo.

Cuando llegaron, el santurrón Rapp los condujo al salón, donde se encontraron con el duque. Una mirada a su rostro pálido y demacrado le confirmó a Cat, que él sabía lo que le había sucedido a Niven.

—¿Lady Willow? —preguntó ella.

—Está en el piso de arriba. Ella se niega a bajar —respondió él, incapaz de mirarla a los ojos.

—¿Y puedes culparla? —exclamó, mientras volteaba hacia su suegra—. Vayamos a ver si podemos ayudarla.

La llorosa sirvienta de Willow estaba sentada en un taburete fuera de su dormitorio.

—Milady cerró la puerta con llave. —Ella sollozó, mientras se levantaba—. Temo por ella.

Cat golpeó suavemente.

—Lady Willow —dijo—. Es Cat, Cat Hawkins. Lady Maureen está conmigo. ¿Podemos



entrar?

Pensó que era poco probable que entrara hasta que finalmente la llave giró en la cerradura.

—Adelante, Su Gracia —murmuró Lady Willow—. Aunque no soy una buena compañía.

Cat esperaba lágrimas, pero la expresión severa de la mandíbula de Lady Willow, y la ira ardiendo en sus ojos indicaron que ya sospechaba la participación de su familia.

—¿Hay noticias de mi sobrino? —preguntó Lady Maureen.

—Mi padre dice que no —respondió Willow, aceptando el abrazo de Cat—. Pero me gustaría poder ir a los muelles, y hablar con la gente de allí.

—No te preocupes por eso —insistió Cat—. Kenneth tiene la intención de ir hoy mismo.

\* \* \*

—Solo te preguntaré esto una vez, milord —afirmó Kenneth, preocupado por la palidez de su amigo—. ¿Sabes lo que le ha pasado a mi primo?

Él contuvo la respiración, cuando William se agarró a los brazos del sillón y sus nudillos se pusieron blancos. Si sus suposiciones estaban equivocadas, simplemente habría molestado a un poderoso aliado.

—No todo —dijo William, en voz baja.

Kenneth llenó sus hambrientos pulmones.

—No estoy seguro de lo que quieres decir.

—Mis hijos estaban indignados por la intención de Niven King de fugarse con su hermana, al igual que yo. Querían hacer algo al respecto, pero no sé qué...

—Seguramente, en los días transcurridos desde que se fueron, has escuchado algo.

William negó con la cabeza.

—Ni una palabra de ninguno de ellos.

Exasperado, Kenneth se pasó los dedos por el pelo.

—Entonces, no sabes si tenían la intención de asesinar a Niven, tal vez simplemente ahogarlo, o...

—¡Detente! —gritó William, tapándose los oídos—. Ya me siento muy mal sin tus acusaciones. Mis hijos nunca asesinarían a un hombre, a sangre fría.

—¿Secuestro? Entonces... ¿Y toleraste esto?

William levantó la vista por primera vez con los ojos llenos de arrepentimiento.

—No podía permitir que mi hija se casara con un plebeyo.

—¡Yo me casé con una plebeya! —exclamó Kenneth.

—Es diferente para un hombre y tú lo sabes bien.

Kenneth reconoció de mala gana la dolorosa realidad de los prejuicios de la clase alta, pero todavía no tenía idea qué había sido de Niven.

—Me voy a los muelles para ver qué puedo averiguar. Mientras tanto, espero que tengas el coraje de admitirle la verdad a Lady Willow.

\* \* \*

Después de la partida de Kenneth, William Halstead pospuso las cosas. Su amigo tenía razón. Tenía que sincerarse con Willow. Pero temía la confrontación. Después de un buen coñac, aceptó lo inevitable y subió penosamente las escaleras hasta el dormitorio de su hija, sintiendo que había envejecido cien años.

La madre de Kenneth abrió la puerta, cuando él la llamó. Él desvió la mirada de la

acusación en sus ojos. Parecía que las mujeres ya habían resuelto parte del rompecabezas.

Lady Maureen y la duquesa Catriona lo esquivaron con un breve “Su Gracia”, dejándolo solo con Willow.

—Finalmente vas a decirme qué ha sido de Niven —dijo rotundamente, mientras él cerraba la puerta.

La culpa le cerró la garganta. Él era responsable del dolor que había convertido a su hermosa hija en una sombra pálida y demacrada. Realmente, había creído que ella superaría lo de Niven King, en un instante. Ahora sabía que esto no era cierto.

—Si está muerto, padre, prefiero vivir el resto de mi vida al servicio del Señor.

William se encogió. Ella siempre lo llamó papá. ¿Su vivaz hija sería una monja? La vida de convento mataría su espíritu. Él puso rígida su columna y se paró frente a ella, quien permanecía sentada en el borde de la cama.

—Lamento mucho mi participación en su desaparición —admitió—. No conozco todos los detalles, pero tus hermanos se comprometieron a asegurarse que no regresara aquí.

La boca de ella se abrió.

—¿Lo mataron? —lo dijo con voz áspera.

—Yo nunca podría tolerar eso, y mis hijos no harían tal cosa. Tengo un gran respeto por Niven... Se había vuelto indispensable... Para mi vergüenza, estoy aprendiendo lo bien que dirigió mi negocio y el suyo propio.

—¿Pero él no era lo suficientemente bueno para mí? —siseó ella.

Él se arriesgó, se sentó a su lado en la cama, y le tomó la mano.

—Perdóname —susurró.

Ella lo miró a los ojos y replicó:

—Tráelo a casa, y tal vez lo considere, padre.

\* \* \*

Cuando Kenneth llegó a los muelles, él se dirigió directamente a las oficinas del piso superior de la compañía naviera de Withenshawe. Había estado allí muchas veces antes, y siempre había sido recibido con cortés deferencia, debido a su título. Hoy el ambiente era diferente. Cada empleado desviaba la mirada de él, ocupándose de escribir entradas, en un libro de contabilidad. Era como si sintieran el motivo de su visita.

—Todos ustedes saben por qué estoy aquí —declaró, sin verle ningún sentido a estar andando por las ramas.

Las ocupadas plumas fueron dejadas a un lado, pero aún así los hombres se negaron a mirarlo, su primera lealtad era hacia Withenshawe, sin importar lo que él hubiera hecho.

—¡Quiero saber qué le pasó al señor King! —gritó, perturbando el silencio.

Un alma valiente miró hacia arriba.

—La última vez que lo vimos, Su Gracia, él estaba tocando a los hombres del treinta y dos, a bordo del *Knotty Pine*.

—¿El Regimiento de Withenshawe? —El nudo en el estómago de Kenneth se apretó.

—Sí, Su Gracia.

—¿Abordó el barco?

Hubo un silencio incómodo, antes que otro hombre dijera:

—Lo vi hablando con el grumete del capitán, Harry Packer.

—¿Está el *Knotty Pine* en el muelle?

—Sí, Su Gracia.

—Harry Packer debe ser traído aquí mismo, ¡ahora!

## Las secuelas del terror

Mientras observaba a la Guardia Imperial de élite de Napoleón huir para salvar sus vidas, Niven apretó su gaita contra su pecho y trató de frenar su corazón errático. Solo tenía un vago recuerdo de la mayor parte de lo que había ocurrido en las últimas horas. El puro terror lo había mantenido tocando, mientras que el sonido de sus flautas era la única seguridad que todavía estaba vivo. Esto era como despertar de una pesadilla y no recordar los aterradores detalles. Sin embargo, nunca olvidaría los horribles sonidos de la batalla: el estampido de los cañones, el estallido de los disparos de los mosquetes, los gritos de agonía y los desesperados vítores de alivio, cuando finalmente llegaron los aliados prusianos. Las llamas hambrientas, que devoraron la mayor parte del castillo Hougoumont, vivirían en su memoria. Todavía se maravilló de la temeraria decisión de McKay de tocar su gaita fuera de la seguridad de la plaza, durante una pausa en los combates. McKay y Niven habían seguido tocando, dentro de la plaza, cuando la Caballería francesa reanudó sus ataques, y algunos hombres cayeron muertos a su alrededor. Sorprendido por su falta de miedo, se había resignado tranquilamente a morir, en esta remota aldea, y su único pesar era que Willow nunca supiera qué habría sido de él. Cada nota que tocó fue para ella. El recuerdo de su risa lo sostuvo.

—Pero no estoy muerto —se confirmó a sí mismo con una voz áspera, sorprendido que cualquier sonido surgiera de su garganta reseca. Junto con los aclamados supervivientes del setenta y nueve, él observó cómo los restos de la *Grande Armée* se retiraban hacia el crepúsculo.

—Sí —replicó McKay, colocando una mano en el hombro de Niven—. La victoria es nuestra, gracias a la oportuna llegada de estos prusianos.

Sintiéndose desorientado y sin creer que aún vivía, Niven miró la espantosa escena de destrucción total. Hasta donde alcanzaba la vista no había más que ruina, muerte y desesperación. Miembros amputados cubrían los campos revueltos. Los hombres y los caballos heridos gritaban de miedo y agonía. El aire lleno de humo olía a muerte. Increíblemente, en algún lugar en medio de todo este horror, un pájaro trinó su alegre canto.

Al igual que el pájaro, él había sobrevivido. No había encontrado su final durante esta monumental batalla. Su vida continuó y él estaba destinado a seguir con Willow Halstead. Ella era su destino, no este pueblo arruinado que, según había sabido, se llamaba Waterloo. Su determinación de casarse con ella era tan poderosa que se le doblaron las rodillas, y cayó sentado en el suelo fangoso. De algún modo escaparía de este infierno y regresaría a Inglaterra.

McKay le entregó una cantimplora con agua.

—Fue una bendición para mí contar con el apoyo de otro gaitero, y te lo agradezco muchísimo. Los jóvenes también lo apreciaron. Eres un muchacho fuerte, pero apuesto a que marcharemos hacia París, y no es correcto que asumas más esa responsabilidad. Has desempeñado tu rol, bien, demasiado bien...

—Sí. —Niven se rió, después de tragar la mayor parte del contenido de la cantimplora—. ¿Y qué hombre en su sano juicio querría ir más lejos con un tonto que marcha fuera de la plaza?

—¡Sí! ¡No sé lo que me pasó! —McKay se rió.

—Pero ustedes inspiraron a los muchachos a continuar, cuando las cosas parecían sombrías.

—¿Cómo? ¿Tú, aquí...?

—Y nuestro Regimiento nunca estuvo fuera del alcance del oído del inspirador sonido de sus flautas. —Otra voz se entrometió.

Niven, desconcertado y confundido, giró para ver quién había hablado. Ash Halstead estaba detrás de él con su rostro severo, manchado de tierra y sangre, y su casco del Regimiento no se veía por ninguna parte.

McKay lo ayudó a ponerse de pie. Niven siempre había pensado en Ash, cuando era joven, pero ante él estaba un hombre, que había visto y estado cerca de demasiados muertos.

—¿Estás herido? —preguntó.

—No, Thorne y yo escapamos ilesos. Pero Rowan... —Ash se atragantó con las palabras.

La posibilidad que su némesis hubiera muerto debería haber exaltado a Niven, pero esto no lo alegró. Por supuesto, Willow estaría desconsolada.

Ash tragó saliva y continuó:

—Mi hermano estaba sano hasta que vio a Thorne tambaleándose en el suelo, después que su caballo lo arrojara. Un oficial de Caballería francés estaba a punto de decapitarlo con su espada. Rowan acudió a su rescate. Ensartó al francés, pero se expuso al fuego de cañón. Se rompió la rodilla. El cirujano le amputó la pierna, allí mismo, en plena batalla.

El primer pensamiento de Niven fue en Daisy. ¿Tendría el coraje de casarse con un hombre con una sola pierna?

—¿Dónde está él ahora?

—Por algún milagro, él sobrevivió. Lo llevaron al hospital de campaña de Mont St. Jean. No tengo derecho a preguntarte, pero, ¿me acompañarás a verlo? Thorne se siente culpable y se niega a venir conmigo.

\* \* \*

Rowan se despertó con un vago recuerdo de haber salvado a Thorne de una muerte segura, pero no podía estar seguro que su hermano hubiera sobrevivido. Algo había sucedido inmediatamente después de eso, pero, por su vida, los detalles resultaron esquivos. Su cabeza estaba llena de... ¡cosas!

No ayudó que algo anduviera mal con su pierna. Si pudiera deshacerse del intenso dolor, él se sentiría mejor, más capaz de volver a luchar. No recordaba haber venido a este lugar. Dondequiera que estuviera apestaba, y él preferiría reunirse con sus hombres. Debían preguntarse qué había sido de él. Todo era demasiado confuso para su cerebro.

Quizás el calor del verano se había apoderado de él. Nunca había tolerado muy bien el calor. Ahora, estaba más acalorado que Hades. ¡Y el ruido! Tantos gemidos y gemidos. ¿Qué diablos estaba pasando? ¿Y qué diablos le sucedió a su pierna?

\* \* \*

El día después de la batalla, Ash pidió permiso para visitar a Rowan. Kempt se negó a regañadientes, alegando que todos los oficiales debían dedicar toda su atención a preparar a las tropas restantes para el siguiente avance hacia París. Ash entendió. Habiendo perdido nueve oficiales y más de cien hombres, su Regimiento tuvo que ser reorganizado para la marcha hacia la capital francesa. Incluso todavía no habían cremado a todos sus muertos.

Le preocupaba Thorne, que apenas había pronunciado más de diez palabras desde que Rowan fue herido, y que todavía se negaba a considerar acompañarlo a Mont St. Jean.

Frustrado, él buscó a Niven para explicarle el retraso.

—Sí —respondió Niven—. Es lo mismo con los Cameron Highlanders. Trece oficiales muertos y ciento setenta hombres asesinados. Kempt está intentando con todas sus fuerzas

convencerme que me aliste, pero estoy a favor de volver a Inglaterra con Willow.

No estaba sorprendido que el tenaz escocés todavía tuviera la intención de perseguir a su hermana, Ash asintió.

—No tendrás ninguna objeción por mi parte.

Niven sonrió.

—Debemos hablar con alguien con autoridad que pueda liberarme de cualquier obligación con el Regimiento, y otorgarnos permiso para visitar a Rowan.

La respuesta fue desalentadora porque solo había una persona que podría ayudarlos.

—Wellington —declaró Ash—. Usaré el nombre de mi padre, y solicitaré una audiencia.

## La entrevista con Wellington

Cuando Ash llegó con la confirmación de una audiencia con Wellington, Niven y McKay estaban siendo transportados, en hombros, por hombres del Regimiento 79. Parecía que no podían agradecer lo suficiente a los dos gaiteros por mantener la moral alta. A McKay se le aseguró que su valentía perduraría, en una leyenda.

Niven apreció el honor, pero tuvo la sensación que celebrar los actos heroicos de McKay distraía a los hombres de la espantosa realidad que enfrentaban. La guerra no había terminado, y no acabaría hasta que Napoleón fuera capturado y la monarquía francesa volviera a ser restaurada.

Esto era irónico para un hombre llamado King, Niven despreciaba las monarquías, al igual que la mayoría de los escoceses, pero cualquier cosa era preferible a Napoleón.

—Deberíamos irnos ahora —instó Ash—. Solo me han concedido unos minutos.

McKay hizo una señal para que los bajaran de los hombros de los hombres.

—Iré con ustedes. Es justo que explique cómo Niven llegó a nuestro Regimiento.

Niven no se sorprendió, cuando Ash analizó sus pies y se balanceó en su peso. Ni siquiera Kenneth McKay conocía toda la historia.

—Muy apreciado —replicó.

\* \* \*

Si Wellington se sorprendió al ver llegar a dos Cameron Highlanders con Ash, su rostro no traicionó ninguna señal de ello, hasta que reconoció a Piper McKay. Se abalanzó sobre él y le ofreció la mano al escocés.

—Es un privilegio conocerlo —declaró, estrechando la mano de McKay—. Esta victoria estuvo a punto de lograrse, pero fueron hombres como usted, cuyo coraje triunfó. Disfrutará de fama y gloria bien ganadas.

—Si así lo cree, Su Gracia —respondió un vacilante McKay sin su habitual entusiasmo—. No lo hice por fama ni gloria.

—Por supuesto que no. Tenía la intención de ir personalmente para felicitarlo a usted, y a su Regimiento, pero debí enviar el despacho a Londres. He mencionado específicamente las heroicas contribuciones del setenta y nueve.

Ash se aclaró la garganta. El propósito para la audiencia se estaba escapando de su control.

—Los hombres se sentirán honrados, Su Gracia —replicó McKay—. Pero probablemente se está preguntando por qué he venido con este joven oficial de otro Regimiento.

—Bueno, admito que me sorprendió un poco. Quizás pueda explicarlo, Halstead.

El estómago de Ash se retorció. ¿Cómo explicar la situación sin confesar el delito de secuestro?

—Si se me permite hablar, Su Gracia —interrumpió Niven, antes que Ash pudiera comenzar.

El hacha estaba a punto de caer.

\* \* \*

Wellington miró a Niven.

—¿Lo conozco? —dijo.

—Sí. Nos reunimos en la Abadía de Rochevaux, Su Gracia. Soy Niven King.

—¡De la familia destiladora de wiski en Escocia!

—Sí —ratificó Niven, aliviado que el duque lo recordara.

—Su hermano luchó con la guerrilla en España, pero no recuerdo que usted fuera soldado, King.

—Lo recuerda correctamente, Su Gracia.

Miró a Ash, cuyo rostro hacía honor a su nombre. Probablemente temía que Niven estuviera a punto de contar toda la sórdida historia, pero hacerlo daría una mala imagen de Withenshawe y sus hijos. A Wellington tampoco le agradaría un plebeyo, que tuvo la intención de fugarse con una mujer noble. Tenía que agradarlos a todos, bajo una buena luz, para que su búsqueda de Willow tuviera éxito.

—El mayor Halstead y sus hermanos me persuadieron para unirme a la lucha contra Bonaparte. Pero, como usted dice, no soy un soldado, y los Cameron necesitaban otro gaitero, así que...

—Sí, por supuesto, usted fue el segundo gaitero. Sorprendentemente valiente de su parte. Sin embargo, no puedo permitir que un hombre no alistado continúe hasta París, por muy bien intencionado que él sea.

—Esperaba que dijera eso, Su Gracia, porque el mayor Rowan Halstead yace gravemente herido en Mont St. Jean. Me gustaría solicitar su ayuda para llevarlo a Inglaterra. Por el bien de su padre. Como ya sabe, Rowan es su heredero.

—¿Su hermano ha sido herido, Halstead? —preguntó Wellington.

—Le volaron la pierna, Su Gracia.

Wellington hizo una mueca.

—Un asunto tenebroso que ocurre muy rápido. En las últimas etapas de la batalla, estaba cabalgando cerca del conde de Uxbridge, cuando a él le sucedió lo mismo. Le daré un pase para la costa, joven, aunque dudo que Halstead pueda viajar por un buen tiempo. ¿Cómo está él?

—Aún no nos han concedido permiso para visitarlo —respondió Ash.

—¡Tonterías! Les sugiero que vayan ahora.



## Mont St. Jean

Niven apreciaba montar detrás de Ash, aunque un caballo no había sido una necesidad en Glengeár y una falda escocesa sucia no era lo mejor que podía usar. Sin embargo, Mont St. Jean estaba más lejos de lo que habían previsto, y no habrían llegado a pie.

Se animó cuando divisó un majestuoso sauce llorón fuera del muro, que rodeaba la granja convertida en un hospital de campaña.

—No llores por mí, muchacha —susurró, mientras se deslizaba del lomo del caballo—. Es tu hermano el que necesita tus oraciones, ahora.

Ash dudó, cuando llegaron a la entrada principal.

—Tengo miedo —admitió.

Niven lo tomó del brazo.

—Sí. Es comprensible. Pero Rowan necesita que seas el líder.

Una escena de caos total los recibió en el interior. Cientos de heridos yacían sobre palés, que ocupaban cada pulgada del espacio disponible. Niven no pudo identificar el olor que le revolvió las tripas. Algunos de los heridos gemían, otros gritaban de dolor. La mayoría yacía inquietantemente inmóvil. Los médicos, acosados, se movían de una plataforma a otra. Nadie cuestionó ni siquiera notó la presencia de Ash y Niven.

—¿Cómo diablos lo encontraremos? —negó Ash con la cabeza.

Niven asaltó a un joven soldado, que atendía a un paciente.

—¿Los oficiales? —exigió una respuesta.

El muchacho jugó con la venda que le cubría la cabeza y un ojo, mirándolos.

—Allá, en la granja.

Asqueado por el sufrimiento humano, que no podía hacer nada para aliviar, Niven guió a Ash, a través del laberinto de palés.

Las condiciones en la granja parecían un poco menos espantosas. Los heridos al menos yacían en catres. El olor no era tan fuerte y menos heridos gritaban por los dolores. El impulso de mostrarse cínico respecto a la rigidez de los labios superiores era tentador, pero inapropiado. El hecho que muchas de estas almas arruinadas fueran ingleses de clase alta tampoco tenía importancia.

Niven se sobresaltó, cuando Ash de repente lo agarró del brazo.

—¡Ahí está! —gruñó.

\* \* \*

—Rowan —expresó Ash con voz áspera, esperando poder retener el escaso contenido de su vientre. Su enorme y mandón hermano yacía indefenso con su pierna izquierda (o lo que quedaba de ella) envuelta, en vendajes manchados de sangre. Su cabello, normalmente immaculado, estaba enredado por el sudor, mientras que su rostro había perdido el color.

Cuando los ojos de Rowan permanecieron cerrados, Ash temió que ya hubiera muerto. Esa calamitosa posibilidad convertiría a Ash en el heredero del ducado, una carga que nunca había querido, y a la que nunca había aspirado. La bilis subió por su garganta.

—Rowan —susurró de nuevo, rezando por alguna señal de vida—. Hemos enviado a Napoleón a hacer las maletas.

—Está dormido —aclaró Niven, en voz baja.

—No estoy dormido. —Esa fue su áspera respuesta.

La necesidad de gritar su alivio se apoderó de Ash, pero hacerlo no sería apropiado en este

horrendo lugar. Y obviamente Rowan aún no estaba fuera de peligro.

Rowan levantó lentamente la mano.

—¿Este es Niven King? —preguntó con los ojos todavía cerrados.

—Sí, Lord Rowan —respondió Niven, tomando la mano ofrecida entre las suyas.

—Gracias al Cielo, estás vivo. Te pido perdón.

—Debes buscar el perdón de Willow —replicó Niven.

Rowan abrió los ojos legañosos.

—Díselo tú. No viviré para volver a verla.

—¡Tonterías! —insistió Ash con el corazón hecho un nudo, mientras tomaba la otra mano de su hermano.

Pasaron largos minutos, mientras Ash intentaba forzar el calor en la mano fría, que apretaba.

—Serás un buen duque —murmuró Rowan, antes de cerrar los ojos.

Ash no estaba seguro de cómo evitaba vomitar, mientras continuaba adentro.

\* \* \*

Niven estaba exhausto, pero si seguía a Ash y dejaba solo a Rowan, el heredero del ducado probablemente dejaría que la muerte ganara la batalla. Niven no quería ser quien le dijera a Willow que su hermano había muerto.

—Escúchame, Rowan Halstead —manifestó—. Sobrevivirás a esto y me aseguraré que llegues, sano y salvo, a casa. ¡Quiero ver la ira en tu cara, cuando me case con tu hermana!

—No, Niven. —Él sollozó—. Me cortaron la pierna.

—Pero tienes suerte de estar vivo. Hay miles de hombres en ambos bandos, que no pueden decir eso.

—Seré un lisiado.

Niven aumentó su agarre.

—¿Y crees que serás el único hombre que volverá a casa con una pierna? Tu familia es rica y hará todo lo posible para ayudarte a adaptarte. Debes dejar de sentir lástima de ti mismo, y pensar en el futuro.

Niven temió que sus piernas temblorosas se doblaran, en el largo silencio que siguió. Entonces, Rowan abrió los ojos y dijo:

—Tú y Willow son una buena pareja. Fui demasiado testarudo para verlo.

Sintiéndose más optimista, Niven agregó:

—Y Daisy te está esperando.

Rowan apretó la mandíbula y retiró la mano.

—No. Ella debe encontrar a alguien más. Un hombre que no esté lisiado.

\* \* \*

Si Niven King no se hubiera quedado con él, Rowan simplemente se habría rendido. Aunque el testarudo escocés parecía decidido a levantarle el ánimo. Esto fue irónico. El único hombre que tenía todo el derecho a odiarlo era el que lo mantenía con vida, encendiendo una débil esperanza, que él podía sobrevivir a esta catástrofe.

El cirujano le había dicho que el láudano le confundiría los pensamientos, pero él entendía claramente el motivo de la ausencia de Thorne. Y el pobre Ash, de repente estaba en un rol para el que no era apto.

Sin embargo, ¿cuál era la motivación del Highlander? Rowan se quedó dormido, pensando que tal vez Niven King era un hombre valiente y honorable, quien era más que digno de su hermana.

# El despacho de Wellington

Londres, 22 de junio de 1815

Kenneth Hawkins, duque de Ramsay, arrugó su periódico y se levantó tan rápidamente de su asiento, en el rincón del desayuno, que la silla se cayó hacia atrás.

—Eso no importa —le dijo al sorprendido lacayo, que intentaba enderezar su silla—. Reúna a todos en el salón, incluidos los sirvientes. Dígales que es urgente. Hay noticias del frente.

Al llegar antes que nadie, releyó rápidamente *El despacho del duque de Wellington* impreso en la *London Gazette*. La mayor parte eran detalles militares superfluos, que no necesitaba transmitir, y no había noticias directas de las personas por las que él y sus invitados estaban preocupados. No obstante, esperaba que el meollo del mensaje trajera cierto alivio a todos los que pronto se reunirían para escucharlo.

Veinte minutos más tarde, observó los rostros ansiosos de amigos, familiares y sirvientes. Su primo, Tavish King, y su esposa, Piper, habían llegado de Escocia, el día anterior. Furioso cuando le informaron del secuestro y envío de Niven a Europa, Tavish tuvo que ser detenido para que no viajara a Withenshawe Manor, a atacar al duque.

En el salón, Willow Halstead estaba sentada en el sofá, sosteniendo la mano de Piper. Ella había huido de la casa de su padre, cuando él confesó su rol y el de sus hermanos, en la desaparición de Niven.

La esposa y la hermana de Kenneth nunca habían sido cercanas, pero ahora Cat y Daisy estaban sentadas juntas, tomadas de la mano.

Jock estaba detrás de la madre de Kenneth con las manos sobre los hombros de Lady Maureen.

El personal doméstico se reunió alrededor de la periferia de la habitación.

—Lo que estoy a punto de leerles no disminuirá nuestra preocupación por nuestros seres queridos —comenzó Kenneth—, pero muchas de las noticias que llegan de Europa son buenas. Es *El despacho del duque de Wellington*, escrito el 19 de junio al conde de Bathurst después de dos duras batallas con los franceses en Quatre Bras y un lugar llamado Waterloo. —Se aclaró la garganta y empezó a leer:

\* \* \*

*“Bonaparte avanzó el día 15 y atacó a los prusianos”.*

\* \* \*

*“No me enteré de estos acontecimientos hasta la tarde del día 15. Inmediatamente ordené a las tropas que se prepararan para marchar”.*

\* \* \*

*“El enemigo continuó su avance hacia Bruselas; y, esa misma tarde del día 15, atacó a una Brigada del ejército de los Países Bajos y la obligó a retroceder a un cruce de caminos estratégico al sur de Bruselas, llamado Les Quatre Bras”.*

\* \* \*

*“Ordené al ejército anglo-aliado que marchara sobre Les Quatre Bras. El enemigo inició entonces un ataque contra el príncipe Blücher y los prusianos con todas sus fuerzas, excepto el 1º y 2º Cuerpo y otro de Caballería, con los que atacó nuestro puesto en Les Quatre Bras”.*

\* \* \*

*“Mantuvimos nuestra posición, derrotamos y rechazamos completamente todos los intentos del enemigo de apoderarse del cruce de los caminos”.*

\* \* \*

*“Su Alteza Real, el príncipe de Orange, el duque de Brunswick y el teniente. El general Sir Thomas Picton y los generales de división Sir James Kempt y Sir Denis Pack se distinguieron mucho”.*

\* \* \*

—No leeré la lista completa de comandantes que menciona —dijo Kenneth—. Pero Kempt, por supuesto, comanda la Octava Brigada. Los hermanos de Willow luchan bajo su mando. Wellington destaca los regimientos veintiocho, cuarenta y dos, setenta y nueve y noventa y dos, y el batallón de hannoverianos, pero no menciona al treinta y dos.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Willow.

—Sigue adelante —instó Tavish, ganándose una mirada fulminante de su esposa.

\* \* \*

*“La posición frente a Waterloo estaba cruzando las carreteras principales de Charleroi y Nivelles. Delante del centro, a la derecha, ocupamos el castillo Hougoumont, y delante del centro, a la izquierda, ocupamos la granja de La Haye Sainte. Blücher me había prometido que, en caso que fuéramos atacados, me apoyaría con uno o más cuerpos prusianos, según fuera necesario”.*

\* \* \*

*“Aproximadamente a las diez de la mañana del día 18, el enemigo comenzó un furioso ataque contra nuestro puesto en Hougoumont, y me complace agregar que estas valientes tropas lo mantuvieron durante todo el día con la mayor valentía, a pesar de los repetidos esfuerzos de grandes cuerpos del enemigo para obtener posesión de él”.*

\* \* \*

Kenneth hizo una pausa.

—Continúa describiendo intensos combates y ataques de Caballería, en los que no entraré ahora. Basta decir que la batalla duró todo el día hasta la noche.

\* \* \*

*“Estos ataques se repitieron hasta las siete de la noche, cuando el enemigo hizo un esfuerzo desesperado con la Caballería y la Infantería. Decidí atacar al enemigo e inmediatamente, avancé toda la línea de Infantería, apoyado por la Caballería y la artillería. El ataque tuvo éxito en todos los puntos: el enemigo fue obligado a abandonar sus posiciones en las alturas y huyó en la mayor confusión, dejando tras de sí, según pude juzgar, ciento cincuenta piezas de cañón con sus municiones, que cayeron en el suelo, en nuestras manos”.*

\* \* \*

*“Continué la persecución hasta mucho después del anoecer, y luego la interrumpí, solo a causa del cansancio de nuestras tropas, que habían estado combatiendo durante doce horas, y porque me encontré en el mismo camino con el mariscal Blücher, quien me aseguró su intención de seguir al enemigo durante toda la noche. Esta mañana, me ha avisado que se ha llevado 60 piezas de cañón pertenecientes a la Guardia Imperial y varios carruajes y equipajes pertenecientes a Bonaparte”.*

\* \* \*

*“No se podía combatir una acción tan desesperada y no se podían obtener tales ventajas sin grandes pérdidas; y lamento añadir que las nuestras han sido inmensas”.*

\* \* \*

—Continúa enumerando los principales oficiales que murieron, y menciona el importante rol del ejército prusiano para asegurar la victoria.

—Entonces —dijo Tavish, después de un largo silencio—. Napoleón está derrotado. Deberíamos tener ganas de celebrarlo, pero todavía no sabemos qué fue de Niven.

—Ni cómo les fue a Rowan y sus hermanos —resaltó Daisy con un suspiro.

Willow agarró el pañuelo que sostenía.

—Los veteranos cayeron en Waterloo y Quatre Bras. Si Niven de alguna manera quedó atrapado en estas terribles batallas, ¿qué esperanza existe para un hombre que no es un soldado?

## Los visitantes

Niven pasó la semana más larga de su vida, intentando, sin éxito, infundir esperanza en el corazón de Rowan. Le preocupaba perder tiempo, cuando podría haber estado de camino a casa. La perspectiva de explicarle a Willow, que había dejado atrás a Rowan, no le sentaba bien en el estómago. Pero, ¡esto fue ridículo! Él no le debía nada a Rowan más que resentimiento. Sin embargo, no podía abandonarlo. La guerra le había robado la pierna a Rowan, pero también habían desaparecido sus bravuconadas y esa confianza en sí mismo. Niven no podía hacer nada con respecto a la pierna perdida, no obstante, por alguna razón perversa, que él no comprendía, quería devolverle a Rowan su antiguo carácter de mandón y obstinado.

Ash y Thorne se fueron con su Regimiento. Al parecer, a ellos no les dieron permiso para despedirse de su hermano. Le correspondió a Niven informar a Rowan de esa partida.

—No los culpo —suspiró—. Thorne siempre se culpará erróneamente por mi lesión, y Ash está horrorizado de heredar el título.

Los Cameron Highlanders también salieron para marchar hacia París, aunque antes de su partida, Piper McKay vino a despedirse de Niven. Al parecer, la noticia de sus actos heroicos, fuera de la plaza, se había extendido incluso hasta el hospital y en las mentes de los oficiales heridos, quienes lo aplaudieron. Su visita no solo trajo luz a un lugar oscuro, sino que modestamente, él insistió en que fue Niven, quien lo ayudó a superar lo peor de la batalla.

Tocó un carrito conmovedor, antes de irse entre el eco de vítores resonantes. Su sugerencia de despedida, que Niven tocara la gaita todos los días para levantar el ánimo de los hombres fue aplaudida ruidosamente tanto por los médicos, como por los pacientes. Y así, Niven caminaba entre los heridos, varias veces al día, tocando su instrumento. Al principio, él se sintió egoísta, pero, poco a poco, el humor en el hospital cambió. Incluso los soldados gravemente heridos esperaban con ansias su visita.

\* \* \*

Rowan nunca pensó que esperaría ansiosamente el sonido de la gaita, pero tuvo que admitir que había algo en ello que levantaba el ánimo de un hombre. Su opinión sobre Niven King cambió. No fueron solo las gaitas las que lo mantuvieron con vida a él y a muchos otros. Era el mismo hombre.

Niven tenía todo el derecho a odiar a los hermanos Halstead. Con el pase de Wellington en la mano, ya podría haber estado de camino a casa, aunque insistió en quedarse hasta que Rowan estuviera lo suficientemente en forma para viajar con él.

Sin embargo, Rowan se había resignado a la realidad: tal vez ese día nunca llegaría.

Un día estaba medio dormido, cuando escuchó un alboroto. De repente la gaita de Niven se quedó en silencio.

—No, no, no saluden, muchachos, no es necesario —manifestó una voz imperiosa, que él reconoció de inmediato. Se rumoreaba que al conde de Uxbridge le habían amputado la pierna, después de la batalla, pero allí estaba él, desplazándose por el hospital improvisado con muletas, seguido por su ayudante, que lucía como un cachorro.

—Pensé en venir y ver cómo les va a ustedes, muchachos —retumbó Uxbridge—. Veo que varios de ustedes, como yo, estamos dejando una pierna aquí, en Flandes.

—¡Tres hurras por el conde! —gritó alguien.

Mientras resonaban los hurras, Rowan apenas podía creer que un oficial de tan alto rango hubiera venido a visitarlos. Uxbridge, amigo personal de Wellington, había recibido el mando general de los regimientos de Caballería.

—Ustedes, muchachos, tienen suerte de tenerse, unos a otros, como compañía. Los cirujanos me amputaron la pierna, en mi cuartel general del pueblo. En una bonita casa, pero nadie con quien hablar de nuestra gran victoria. —Miró por encima del hombro al joven soldado—. Excepto, por supuesto, mi asistente.

El joven sonrojado sonrió tentativamente, claramente sin estar seguro si era el blanco del sarcasmo.

Uxbridge señaló a Niven:

—Y ustedes, caballeros, tienen a este joven escocés para entretenerlos.

Las cabezas asintieron. Algunos aplaudieron. Los que todavía estaban en posesión de sus brazos y manos también aplaudieron.

—Piper McKay habla muy bien de él, como todos los Cameron. Parece ser un misterio cómo llegó a verse involucrado en la lucha.

A Rowan se le hizo un nudo en el estómago. Hasta el momento, Niven no había revelado la verdad, pero todos los ojos curiosos se habían vuelto para mirarlo.

—Es una historia larga y complicada, milord —replicó Niven.

—Ahora lo pienso —destacó Uxbridge—. Lo recuerdo de los muelles de Londres. Se tomó muchas molestias para asegurarse que mi caballo estuviera correctamente instalado, a bordo del barco.

—Sí, fui yo —confesó Niven—. Se me asignó la tarea de encargarme de la contribución del duque de Withenshawe al esfuerzo de la guerra.

—Withenshawe me dijo que usted es miembro de la familia King, que destila wiski *Uachdaran*.

—Lo soy, y es el mismo wiski, milord.

—¡Excelente libación! Solía ser un hombre de brandy, ahora mi licor preferido es *Uachdaran*. Cuando llegue a casa, lo primero que haré será tomarme un trago, como dicen los escoceses.

Varias cabezas asintieron, respaldando esta predicción.

Niven sonrió y luego se puso serio.

—El duque invirtió mucho en nuestra destilería y ha sido un mentor para mí. De hecho, uno de sus hijos es paciente aquí. Perdió la pierna, al igual que usted.

Sintiéndose irrazonablemente irritado por la atención que el conde le estaba prestando a Niven, Rowan cuadró los hombros, cuando Niven condujo a Uxbridge a su catre.

—Soy el marqués de Bracknell —dijo, ansioso que el conde supiera que estaba hablando con un noble de rango superior. Puede que ambos hubieran perdido una pierna, pero Rowan era el hijo mayor de un duque, no era un simple conde.

—¿Usted es el heredero de Halstead? —exclamó Uxbridge, agarrando la mano de Rowan—. Debemos llevarlo a casa lo antes posible.

—Pero mi pierna —respondió Rowan, lamentando inmediatamente el arrebató de quejas.

Uxbridge frunció el ceño.

—No voy a dejar que la pérdida de mi pierna me frene. William Halstead es un buen tipo. Seguramente, usted, su hijo, tiene las mismas agallas.

\* \* \*



Cuando el conde estaba a punto de abandonar la granja entre más vítores, Niven se arriesgó a hablar con él:

—¿Puedo tener unas palabras con usted, milord? —preguntó.

El ayudante se interpuso entre ellos, pero Uxbridge le hizo un gesto para que se alejara.

—¿Qué es?

—He jurado llevar a Lord Rowan a casa. Wellington me emitió un pase, pero no tengo los medios para llevarnos a los dos a la costa.

—Supongo que el pase se le concedió fácilmente porque en realidad, usted no es un soldado del ejército británico.

—Como dije, es una larga historia cómo llegué aquí. Sin embargo, considero que es mi deber llevar sano y salvo a casa al hijo del duque.

Uxbridge entrecerró los ojos.

—Admirable, sobre todo porque el marqués parece haber perdido la voluntad de sobrevivir, y siento que no es simplemente por su lesión. Está abrumado por la culpa, tal vez por su presencia aquí.

Niven se dio cuenta que sería imprudente mentirle a este hombre perspicaz, pero decir la verdad podría alejarlo.

—Sí. La larga historia involucra a la hija de cierto duque.

El conde se dio una palmada en el muslo bueno y se rió a carcajadas.

—Podría haber sabido que el amor verdadero tenía algo que ver con esto. —Miró a Niven de arriba abajo y luego siguió—, conseguí un carruaje que me llevará a la costa, en una semana. Todavía no estoy preparado para montar y la mayoría de los buenos cirujanos y médicos se han ido con Wellington. Usted y el joven Halstead pueden acompañarme.

## Las premoniciones

Daisy, que nunca había mostrado interés por los periódicos, que le entregaban a su hermano, todos los días, comenzó a buscar en estos, una lista de las bajas de Waterloo. No significaba que Kenneth le asegurara que no había noticias. Fácilmente, él podría haber pasado por alto algo importante, aunque analizó los artículos durante tanto tiempo, que era un milagro que quedara tinta en las páginas.

Finalmente, ellos leyeron sobre la abdicación de Napoleón.

—Parece que ha perdido el apoyo del pueblo francés —declaró Kenneth.

—Eso espero. —Esto fue todo lo que Daisy pudo pensar en responder.

—Nunca se sabe —replicó su hermano—. Hay muchos políticos destacados, en nuestro propio país, que admiran a Bonaparte y lo que logró. Hasta nombró a su hijo como su sucesor, como emperador.

Daisy no estaba interesada en discutir los altibajos de Napoleón Bonaparte. Él era responsable que Rowan se fuera a luchar en una guerra. Se rumoreaba que los franceses habían perdido al menos veinticinco mil hombres, y los aliados una cantidad igual. Rezaba desesperadamente para que Rowan no fuera uno de ellos.

Las pérdidas sufridas por cada Regimiento fueron finalmente reportadas en la *London Gazette*. Kenneth leyó la triste noticia que el Regimiento 32 había perdido nueve oficiales y había ciento sesenta y cinco hombres muertos o heridos.

El informe impersonal y escueto no hizo nada para acabar con la angustia de Daisy, como tampoco lo hizo un artículo frívolo sobre dos soldados escoceses, que tocaron la gaita durante toda la batalla. Uno de ellos había tocado fuera de la seguridad de la plaza. La madre y el padrastro de Kenneth y Daisy parecían pensar que eso era el colmo de la valentía, pero Daisy no tenía idea de lo que esto significaba.

Finalmente, su hermano de rostro sombrío leyó la lista de oficiales muertos.

*“Mayor Rowan Halstead, Regimiento 32 de Infantería, herido gravemente”.*

—Al menos, sabemos que mi hermano está vivo —confirmó Lady Willow Halstead.

El tormento de Daisy solo empeoró. Los arenques se retorcieron en su plato de desayuno.

—Pero, ¿qué significa gravemente? —exigió, mientras se levantaba bruscamente—. ¿Sigue en ese lugar, Waterloo? ¿Quién lo está cuidando? Debo ir a verlo.

Kenneth probablemente le había dicho todas las razones por las que semejante viaje era imposible, pero ella ya estaba saliendo a tomar aire fresco.

\* \* \*

La noticia que Rowan seguía con vida fue un enorme alivio para Willow. Amaba a su hermano, a pesar de su actitud grandilocuente. Su padre se preocuparía porque él estaba gravemente herido, pero también se sentiría aliviado, sabiendo que su heredero aún seguía vivo.

Sentía simpatía por Daisy. Era imposible saber qué tipo de heridas había sufrido Rowan, quien es un hombre orgulloso, que no se adapta fácilmente a las discapacidades físicas. Al parecer, muchos habían quedado ciegos, o habían perdido miembros, en esa batalla.

A pesar de lo revueltas que eran las posibilidades, Willow se sintió extrañamente

reconfortada por el artículo del periódico sobre los dos gaiteros. Albergaba un sentimiento inexplicable, tal vez era la intuición de una amante, sospechando que Niven era uno de esos gaiteros. No podía comprender cómo podía ser eso, pero la firme creencia se negaba a abandonarla.

La visita de su padre, esa misma tarde, no fue una sorpresa. Una mirada a su rostro demacrado la convenció que no era momento para recriminaciones. Voló hacia sus brazos extendidos y compartieron un abrazo lloroso.

—Me voy en el próximo barco —le dijo—. Ya hemos transportado a docenas de hombres heridos a través del Canal. Llevaré a Rowan a casa.

—Iré contigo —declaró Kenneth, cuando se acercó a ellos, en el vestíbulo—. Con un poco de suerte, encontraremos a Niven también.

Willow se arriesgó a hablar:

—Sé que piensan que soy una chica tonta, pero he tenido la premonición que Niven está cuidando de Rowan.

\* \* \*

Curiosamente, William Halstead estaba de acuerdo con su hija. Él también tenía la sensación que Niven y Rowan estaban juntos. Por qué Niven King cuidaría al hombre responsable de secuestrarlo era un misterio, excepto que el Highlander era un hombre más honorable de lo que los Withenshawe le habían dado crédito.

No había habido noticias que Ash o Thorne hubieran muerto o estuvieran heridos, así que era seguro asumir que habían ido a París con Wellington. Incluso si alguien podía sacar a un Rowan herido de una zona de guerra, ese era el astuto escocés.

—Prometo que haré todo lo que pueda para encontrar a Niven —le dijo a Willow.

—Sé que lo harás, papá. Realmente, creo que fue uno de los valientes gaiteros de Waterloo.

—¿Puedes quedarte esta noche? —preguntó Kenneth, después de un silencio incómodo.

—Lo siento, no... El *Blue Spruce* sale al amanecer, mañana. Más bien, sugiero que me acompañes ahora, y pases la noche, en nuestra casa.

—Yo también iré —dijo Willow—. Así podré despedirlos mañana.

—¡Excelente! —exclamó William, contento que su hija pareciera más dispuesta a perdonar su participación en la desaparición de Niven. Solo le quedaba rezar para que encontraran a Niven con vida.

## Fuera de la sartén

El carruaje, que había seleccionado el ayudante de Uxbridge, resultó ser una reliquia del siglo anterior. Olía a excremento de pollo. Había plumas flotando en el aire y los raídos cojines sobresalían.

—Fue lo mejor que pude hacer, milord —afirmó el joven ayudante, claramente intentando anticiparse a la ira de su superior.

El conde luchó visiblemente por controlar su temperamento.

—Sí, bueno, supongo que es difícil encontrar un buen transporte, en estas circunstancias.

Los hombros del ayudante se relajaron y su boca se curvó en una sonrisa tentativa, hasta que Uxbridge le informó que no haría el viaje.

—No hay suficiente espacio con dos hombres sin piernas, el escocés y mi cirujano. —Se dio un golpecito en la barbilla barbuda, antes de seguir—, ¡ja! ¡Dos hombres sin una pierna! ¿Usted lo entiende?

Niven solo podía esperar que el destartado artefacto llegara a Amberes. Era una suerte que Rowan todavía estuviera dentro del hospital, y no hubiera escuchado el intento de humor del conde. Parecía que el hermano de Willow estaba decidido a mostrarse taciturno. Nada de lo que Niven decía o hacía le hacía sonreír.

La presencia de un cirujano, en camino, podría ser una bendición. Solo la influencia de Uxbridge había impedido que Thaddeus Wharf acompañara la marcha de Wellington sobre París con el resto de los médicos. Aunque Niven sospechaba que el joven de rostro afable, no hacía mucho que había salido de la facultad de medicina.

Los caballos parecían de la misma antigüedad que el carruaje (aunque este era mejor que el anterior). El ayudante había alquilado unos caballos de aspecto lamentable, a un granjero local, y le había pagado al tipo, aún más dinero, para llevárselos a la costa.

—Demasiado generoso, por supuesto —declaró Uxbridge—. Es lo mínimo que podemos hacer, ya que sus campos están en ruinas. Si no, podríamos acabar tirando del carruaje nosotros mismos... —bromeó.

Niven sonrió, preguntándose cómo dos hombres podían afrontar la pérdida de una extremidad de formas tan diferentes. Temía por Daisy, si Rowan no recuperaba la voluntad de vivir.

\* \* \*

—Así que, hemos llegado a esto —murmuró Rowan, mientras Niven lo subía a un antiguo carruaje—. Dependo que el escocés me ayude a subir. Es una pérdida de tiempo.

—Deje de quejarse, Halstead —exigió Uxbridge, logrando subir a bordo con la ayuda de sus muletas.

—Lo siento, milord —respondió Rowan—. Es solo que...

—Sí, sí, créame, estoy tan preocupado por este carruaje y el equipo como usted, pero prefiero intentar llegar a casa que quedarme aquí, ¿no lo cree?

El conde no lo sabía, pero había dado en el clavo. Rowan no quería volver a casa. Tendría que enfrentarse a Daisy y romper su compromiso. No habría un final feliz para ellos. Esa perspectiva le oprimió la garganta.

Aunque su padre se preocuparía por él, mientras fingía que nada había cambiado.

Y no quería que Willow dedicara su vida a cuidarlo, ya que él había arruinado su oportunidad de ser feliz con Niven King.

Lo peor de todo era que el montañés parecía decidido a llevarlos a casa, sanos y salvos, como si esa fuera su misión de vida.

Y hubiese sido mejor haber muerto en batalla que vivir con la culpa de arruinar las vidas de todos los seres queridos. ¿Un duque con muletas? ¿Quién había oído hablar de alguien así?

\* \* \*

—A este ritmo —se quejó Uxbridge, después que continuaron el viaje, cuesta abajo, durante más de dos horas—. Nos llevará una semana llegar a Amberes.

—Sí —replicó Niven, frustrado por el lento progreso, pero poco dispuesto a quejarse, ante dos hombres que aún debían estar sufriendo mucho.

Rowan y Wharf dormitaron, mientras pasaban por las afueras de Bruselas.

La palidez de Rowan y el sudor, que le recorría la frente, preocupaban a Niven, pero no había nada que pudiera hacer al respecto.

Cada vez más agitado, el conde sacó de repente una pistola y se la apuntó a Niven.

—Siento un cosquilleo en la nuca —dijo—. Y con los años he aprendido a confiar en esos instintos. ¿Usted sabe cómo usarla?

—Por supuesto que él no... —respondió Rowan, de repente, estaba completamente despierto y mostrando signos de su antiguo yo arrogante—. Es un destilador de wiski, no un soldado. ¡Démela!

—Estamos en medio de la nada —expresó Niven, aliviado de entregarle el arma a Rowan—. ¿Dónde está el peligro?

—Miles de enemigos desertaron, después de la derrota —explicó Uxbridge—. La mayoría se dirigió al sur, a la frontera francesa, pero algunos pueden haber pensado que sus posibilidades de eludir la persecución serán mejores, si vienen por este camino, y tratan de cruzar al noreste de Francia.

Se oyeron disparos, impidiendo seguir hablando del asunto. El viejo granjero soltó un grito desgarrador. El carruaje se detuvo de repente.

—¡Han disparado a nuestro conductor! —exclamó Wharf con voz ronca.

Esto resultó no ser así, ya que el cochero abrió la puerta de golpe, y se zambulló adentro con sorprendente agilidad.

—¡*Français!* —siseó.

—¡Bien! —declaró Uxbridge—. Ya veremos. Espere mi señal, Halstead.

\* \* \*

Rowan preparó la pistola, que le había dado el conde.

Uxbridge ordenó a Niven y Wharf, que se agacharan en el suelo del carruaje.

—Prefiero que ellos se salven, en vez de mí —murmuró Rowan para sí mismo, riéndose al pensar en las astillas, que Niven tenía en el trasero. Un kilt no era la mejor vestimenta para las circunstancias, y la expresión severa de la mandíbula de Niven demostraba que él lo sabía.

El humor lo sorprendió, al igual que la comprensión que realmente quería vivir. No tenían idea de a cuántos desertores se enfrentaban y, básicamente, ellos eran blancos fáciles, en el antiguo carruaje, pero estaría condenado, si hubiera sobrevivido a Waterloo solo para caer aquí.

Uxbridge y él estaban amputados, pero aún así eran soldados muy buenos, que sabían cómo hacer que cada disparo contara.

Sin darse cuenta del dolor en su muñón, se arrojó sobre el asiento frente al conde, y se inclinó hacia atrás fuera de la vista de cualquier francotirador. Cada minuto, más o menos, Uxbridge miraba por la ventana, que hacía mucho que había perdido su cubierta de cuero, si alguna vez tuvo una.

—Dos como máximo, calculo —dijo—. Esperando en la zanja, a que salgamos.

—No saben que están tratando con hombres sin piernas —bromeó Rowan, apreciando la sonrisa curiosa de Niven.

Había pensado que el entusiasta conde disfrutaría del humor, pero un ceño fruncido le indicó que no encontraba esto divertido.

\* \* \*

—Como supuse —manifestó Uxbridge, después de mirar rápidamente por la ventana del carruaje, una vez más—. Dos, vienen por aquí.

Sintiéndose un tonto inútil, acurrucado en el piso astillado del carruaje con un cirujano y el conductor, Niven acunó su gaita y maldijo su suerte. Cualquier francés con sentido común habría huido a Francia sin detenerse. Estos dos aparentemente habían decidido que querían el carruaje. ¡Idiotas! Recordó una historia que le contó su hermano. Payton y Kenneth fueron emboscados por desertores franceses en España. La futura esposa de Payton disparó a los dos soldados enemigos. Era difícil imaginar a la gentil Alba disparando a alguien, pero la guerra no dejaba a la gente con otra opción. Era matar o morir.

—Esperen hasta que los oigamos respirar —ordenó el conde, dándose golpecitos con el dedo en el costado de la nariz.

—Milord —confirmó Rowan.

—¡Ahora! —rugió Uxbridge, unos segundos después. Los tres hombres acurrucados en el suelo contuvieron la respiración, cuando dos disparos rompieron el silencio. El conductor se santiguó.

—Bien hecho, Halstead —cantó el conde—. Justo entre los ojos.

Uxbridge abrió la puerta de golpe y salió del carruaje con la ayuda de sus muletas. En su prisa por escapar, el conductor pisoteó a Niven y al cirujano, antes de impulsarse hacia el exterior. Sonriendo, Wharf ayudó a Niven a ponerse de pie y luego salió.

—Lo has conseguido —le dijo Niven a Rowan, contento de ver una sonrisa en su rostro.

—No hay problema —respondió Rowan con aire de suficiencia.

—Déjame salir y te ayudaré a bajar —expresó Niven.

Afuera, el conde, el conductor y Wharf examinaban los cuerpos y desarmaban a los posibles asesinos. El conductor, que balbuceaba algo, en francés, que los dos ingleses aparentemente no entendían, parecía decidido a quedarse con los mosquetes.

Niven, que todavía sujetaba su gaita, giró para ayudar a Rowan, que claramente se estaba frustrando con sus muletas.

—Por el amor al Cielo, hombre, baja las malditas gaitas...

Un escalofrío recorrió la nuca de Niven. Dio la vuelta para ver lo que había visto Rowan, pero perdió el equilibrio, cuando un joven con la cara llena de granos le clavó una bayoneta.

—¡Niven! —gritó Rowan, antes de soltar una carcajada—. Esas malditas gaitas te salvaron.

Confundido por la falta de dolor, Niven miró hacia abajo. La bayoneta había atravesado la bolsa de las tuberías. Enfurecido, se puso de pie a tiempo para ver a Rowan golpear al muchacho,

en la cabeza, con el extremo de su muleta. Ambos miraron con asombro, cuando el viejo granjero se abalanzó sobre él, le cortó la garganta al aturdido muchacho, y escupió sobre su cuerpo.

—*¡Cochon français!* —susurró—. Salgamos de este lugar olvidado —instó Rowan. Como si nada hubiera sucedido, el conductor tomó su asiento, y Uxbridge y Wharf subieron a bordo. Ellos se pusieron en camino, nuevamente.

## Amberes

Durante la travesía a Amberes, Kenneth tuvo muchas oportunidades de evaluar a William Halstead. Su viejo amigo envejeció considerablemente, desde que partieron juntos con grandes esperanzas de participar en el Congreso de Viena. Parecía que él ya recorrió toda una vida.

La neumonía lo dejó exhausto, pero Kenneth sentía que la agitación, dentro de su familia, había sido más agotadora para su compañero duque.

A pesar de las objeciones de su padre, Lady Willow viajó a los muelles para despedirlos. Insistió en que le mostrara dónde había trabajado Niven, en las oficinas. Claramente, conteniendo las lágrimas, ella se sentó en la silla de Niven hasta que llegó el momento de abordar el *Blue Spruce*.

Kenneth solo podía esperar que su primo hubiera sobrevivido a lo que fuera que le había sucedido en los Países Bajos.

La incertidumbre sobre las heridas de Rowan debía estar carcomiendo a William. Kenneth apenas conocía al heredero de Withenshawe, pero, si Niven estaba muerto, Willow responsabilizaría a su hermano.

¿Y qué pasaría con Daisy? ¿La hermana de Kenneth tendría el coraje de casarse con un hombre gravemente herido? Enamorarse de Rowan la había cambiado. Ya no era la chica egoísta y frívola, que había sido antes. Pero, ¿esto era suficiente?

Cuando el barco se adentraba en el muelle, Kenneth llenó sus pulmones con el aire salado, y se dio cuenta que estaba siendo demasiado negativo. Rowan probablemente había sufrido una herida de bala, y Niven era un montañés resistente. Todo estaría bien.

—Entonces —le preguntó a William—. ¿Cuál es el plan ahora que hemos llegado a Amberes?

Withenshawe se encogió de hombros.

—Hablaré con mi gente aquí sobre el terreno. Tendré una idea de cómo debemos proceder.

\* \* \*

Perder a Niven había cambiado a Willow. Ella lo supo a ciencia cierta, cuando se sentó, una vez más, en su escritorio, en las oficinas de la compañía naviera de su padre, después de la partida del *Blue Spruce*. Cuando él desapareció por primera vez, se preguntó, como otros deben haberlo hecho, si la ira que sentía era simplemente la reacción de una niña malcriada privada de un juguete.

No obstante, el enorme agujero que sentía en su corazón nunca desapareció. Sin Niven, ella no era una persona completa. Él estaba en su alma. Su amor por él era como la sangre que corría por sus venas. Si se hubieran fugado, como lo habían planeado, tal vez nunca hubiera estado tan segura de su compromiso, como lo estaba ahora. Esta era una comprensión agri dulce.

—Vuelve conmigo —susurró, ignorando las miradas curiosas de los empleados de su padre.

—Le pido perdón, Lady Willow —dijo una voz grave—. También extrañamos al señor King.

Tragándose el nudo en la garganta, levantó la vista. No estaba claro quién había hablado porque todos los ojos tenían lágrimas, y todas las cabezas asentían con simpatía.

Cansada de luchar por mantener la compostura, apoyó la cabeza sobre el desgastado



escritorio, y lloró.

\* \* \*

En Amberes, Kenneth y su compañero duque caminaron por la pasarela y desembarcaron en el muelle reservado para los barcos de Withenshawe. Los esperaba un empleado calvo, quien estaba agobiado y sudaba profusamente.

—Pierre —dijo William—. ¿Qué noticias hay?

—Su Gracia —respondió el hombre en un inglés con acento—. No recomiendo seguir adelante. Hemos tenido que cerrar las puertas.

Perplejo, Kenneth miró hacia las puertas cerradas. Un corpulento soldado británico los miraba fijamente desde el otro lado, con tres rayas visibles en su manga.

—En nombre de Su Majestad, ¡exijo que abran estas puertas! —gritó con la cara tan roja como su bigote tupido.

—¿Qué está pasando? —preguntó Withenshawe.

—Hay hombres heridos esparcidos por todas partes, en los muelles —respondió Pierre—. Tenía miedo de dejarlos entrar aquí sin ningún barco en el muelle.

—¡Solicito este barco en nombre de Su Majestad! —gritó el sargento británico.

William caminó tranquilamente hacia las puertas encadenadas.

—No hay necesidad de requisar mi barco, sargento. Soy el duque de Withenshawe, y he ofrecido mi flota para la repatriación de nuestros hombres heridos... ¡Quite esas cadenas, Pierre!

El sargento perdió su fanfarronería.

—Lo siento, Su Gracia. Estoy ansioso por llevar a estos muchachos heridos a casa. Han pasado por mucho.

—Lo entiendo. Mi hijo resultó herido en Waterloo. He venido a buscarlo.

—Lamento escuchar eso, Su Gracia. Sin embargo, supongo que su hijo es un oficial.

—Usted tiene razón.

—Entonces no estará aquí. Hasta ahora, solo hemos podido evacuar a los soldados rasos que podían caminar desde Waterloo.

—Pero usted dijo que estaban heridos —replicó Kenneth—. Por lo que tengo entendido, debe haber otros a unas cincuenta millas.

—Y la marcha casi acabó con algunos de ellos —replicó el sargento.

—Subidlos a bordo, rápidamente —indicó Withenshawe.

El sargento saludó y se alejó a toda prisa, mientras Pierre abría las puertas de hierro forjado. Kenneth nunca olvidaría la lastimosa visión, que surgió, cuando se aventuraron a salir a los muelles principales. Si estos hombres exhaustos, vendados y sucios, que estaban demasiado débiles para mantenerse en pie, eran los heridos leves, que el Cielo ayudara a los que tenían heridas graves.

A juzgar por la palidez del rostro de William, estaba tan sorprendido como Kenneth, y probablemente incluso más desesperado por encontrar a Rowan que antes.

\* \* \*

—Deja de preocuparte por la bendita gaita —le dijo Rowan a Niven, cuando el carruaje finalmente llegó a los muelles de Amberes.

—No lo entiendes —respondió Niven, mirando la bolsa arruinada en su regazo—. Esta gaita ha pasado de generación en generación.

—Razón de más para un juego nuevo —replicó Rowan—. Incluso te la compraré. Aunque Niven estaba desconsolado, fue bueno escuchar a Rowan hablar del futuro.

—¿Por qué harías eso?

—Bueno, si no hubieras insistido en molestarme para sacarme del carruaje, el muchacho me habría ensartado. En otras palabras, me salvaste la vida.

—Supongo...

—Y nunca te lo perdonaré.

Desconcertado, Niven miró a Rowan, aliviado al ver un rastro de sonrisa, tirando de las comisuras de su boca.

—¡Cielos! —exclamó Uxbridge, cuando el carruaje se detuvo de repente.

El motivo del estallido quedó claro, cuando Niven miró por la ventana. Hasta donde alcanzaba la vista, los soldados aliados heridos yacían postrados en los muelles.

—Disculpe, milord —dijo Wharf, mientras abría la puerta—. Permiso para atender a estos hombres.

—Concedido —respondió Uxbridge sin dudar.

Wharf hizo una reverencia y se fue.

Más adelante en el muelle, algunos estaban subiendo a bordo de un barco, que a Niven le pareció familiar.

—¡Es el *Blue Spruce*! —exclamó.

—¿*Blue* qué...? —preguntó el conde.

—Es un barco de Withenshawe, señor —respondió Rowan—. Niven nos llevará a bordo.

Satisfecho por este inesperado voto de confianza, Niven salió del carruaje y se abrió paso lentamente entre los heridos hacia el barco, con la esperanza de volver a ver a Willow.

## Un alivio

Kenneth no podía creer lo que veía, mientras estaba de pie en la cubierta, observando a los heridos subir al barco. No había forma de confundir el porte orgulloso del montañés con falda escocesa, que caminaba a grandes zancadas por el muelle, con una gaita debajo del brazo.

—¡Niven! —gritó, agitando ambos brazos frenéticamente sobre su cabeza.

Su primo se detuvo, miró hacia arriba y sonrió.

Kenneth se dirigió a la parte superior de la pasarela, donde William estaba dando la bienvenida a los heridos y asegurándoles que pronto estarían en casa.

—Es Niven —le dijo a su amigo con entusiasmo—. En los muelles.

—¿Está vivo? —preguntó William con los ojos muy abiertos.

—A mí me parece bastante animado —respondió—. Lleva su gaita.

William frunció el ceño.

—No creerás que los pensamientos de Willow sobre los dos gaiteros... no... ¡Es imposible!

Antes que los amigos pudieran avanzar contra la marea de heridos, Niven se abrió paso a codazos, y se paró frente a ellos, en la cubierta.

A Kenneth se le hizo un nudo en la garganta, cuando abrazó a su primo.

—Me siento muy aliviado de verte —logró decir finalmente.

—No, tan aliviado como yo de verte —enfaticó Niven, dándole una palmada en la espalda a Kenneth.

—¿Estás bien, jovencito? —preguntó William, extendiendo una mano, cuando los primos se separaron.

Niven aceptó el gesto.

—Sí, Su Gracia. Pero eso es más de lo que puedo decir de mis flautas.

Los tres hombres examinaron la bolsa destrozada.

—Sé que no compensará el daño que te he hecho —expresó William—. Con mucho gusto las reemplazaré.

—No es necesario. Lord Rowan ya se ha ofrecido.

William agarró el codo de Niven.

—¿Qué sabes de mi hijo?

—Está en ese carruaje. —Niven ladeó la cabeza.

—Pero, ¿por qué no vino al barco contigo?

Niven cambió de posición, claramente incómodo.

Un escalofrío recorrió la columna de Kenneth.

\* \* \*

Niven buscó las palabras adecuadas. En esas circunstancias, debería despreciar al duque por el secuestro, pero lo único que sentía era lástima por él y sus hijos. Withenshawe estaba a punto de enterarse que su hijo mayor y heredero había perdido una pierna en la batalla.

Niven tenía que ser el que transmitiera la noticia, pero intuía que la posibilidad que Rowan se recuperara dependía de su padre. Rowan no se llevaría bien con la lástima ni con fingir que nada había cambiado. Su renuencia a aceptar su destino y seguir adelante con su vida, probablemente, tenía que ver con sus expectativas sobre la reacción de su padre.

—Solo pudimos viajar hasta aquí, ahora, gracias a la provisión de transporte por parte del conde de Uxbridge —empezó Niven.

El duque frunció el ceño.

—¿Henry Paget? ¿Comandante de la Caballería y segundo al mando de Wellington en Waterloo?

—El mismo.

—Pero entendí por los despachos de Wellington que Henry perdió su pierna en la batalla.

—Lo hizo.

—Los periódicos están repletos de la manera valiente, en que manejó la situación —comentó Kenneth—. Según se dice, bromeó diciendo que la sierra del cirujano parecía bastante desafilada.

—No me sorprende, en realidad —replicó Withenshawe—. Ese es el tipo de hombre que es. ¿Dices que Rowan lo está ayudando?

Niven llenó sus pulmones. Tarde o temprano, el duque descubriría la verdad.

—El conde no necesita ayuda. Es su hijo el que no puede caminar solo.

—¿Una herida en la pierna? —preguntó el duque.

—Sí, Su Gracia. El fuego de un cañón le arrancó la mitad de la pierna.

\* \* \*

—Aquí viene su padre —dijo Uxbridge, levantándose con la ayuda de sus muletas—. De pie, hombre. —Sonrió como un diablillo travieso—. O de pie, debería decir.

A Rowan no le gustó el humor, mientras la bilis le subía por la garganta. No esperaba tener que lidiar con su padre todavía.

—No estoy listo para esto —indicó.

—¡Tonterías! —replicó el conde—. ¿De qué tiene miedo? No soy menos hombre por haber perdido una pierna, y usted tampoco.

Rowan se arriesgó a mirar por la ventana. Solo podía rezar para que Niven hubiera advertido a su padre. Sin embargo, era difícil saber esto por la expresión severa en el rostro de su padre.

—Pregúntese qué está haciendo su padre aquí en Amberes —declaró Uxbridge—. Ha venido a buscarlo. Exactamente. Porque lo ama. Ahora, levántese y déjele ver el hombre que usted es.

—Pero ya no soy un hombre completo —murmuró Rowan, mientras el conde maniobraba hábilmente para salir del carruaje.

Detestaba el sonido quejumbroso de su voz. Su corazón adolorido reconoció que esto tenía más que ver con Daisy que con cualquier otra persona. Luchando por ponerse de pie, maldijo las muletas, que nunca hacían lo que él quería. Contempló la puerta abierta, aterrorizado de caer a los pies de su padre, si intentaba bajarse solo.

Todavía vacilante, no se dio cuenta de que su padre había subido. Inesperadamente, él se encontró en los brazos de su sollozante padre.

—Siempre he estado orgulloso de ti, Rowan. Ahora, estoy doblemente orgulloso. Haré todo lo que esté en mi poder para ayudarte a sobrellevar tu pérdida. Vamos a sacarte de este horrible vehículo.

El nudo en el estómago de Rowan se deshizo. Se puso rígido, agarró las muletas y dijo:

—Está bien, papá. Puedo arreglármelas.

Rezando para que sus palabras resultaran ciertas, salió lentamente del carruaje. Sudando,

pero eufórico por su éxito, no le sorprendió que la primera persona que vio afuera era Niven, con una sonrisa descarada, en su sucio rostro.

## A bordo del Blue Spruce

Dado el rango de Uxbridge y su rol en ayudar a Rowan a escapar de Waterloo, William, duque de Withenshawe, no tuvo más remedio que ceder su camarote al conde. Sin embargo, esto iba en contra de su voluntad. Su hijo herido debería tener el mejor camarote disponible.

No debería haberse sorprendido, cuando Henry Paget rechazó la oferta del camarote del capitán.

—Podemos dormir juntos en algún lugar —dijo—. Hablaremos de los viejos tiempos.

—Primero me ocuparé de mi hijo —replicó William, aliviado por la generosidad de su invitado—. Haré que lo acomoden.

—Preocuparse por él es un error, Halstead —expresó el conde, mientras entraban en un camarote más pequeño—. Ramsay se ocupará de su alojamiento.

—No tengo intención de preocuparme —insistió William—. Simplemente quiero asegurarme que...

Uxbridge se dejó caer en la litera y arrojó sus muletas al suelo, en una rara muestra de mal genio.

—Eso se llama preocuparse. Rowan no lo agradecerá más de lo que yo lo haría. Él y yo somos amputados, no niños que necesitan que nos mimen. No se lo admitiría a nadie más, pero esta terrible experiencia es muy dolorosa. —William luchó por controlar su temperamento. Uxbridge tenía todo el derecho a expresar su opinión, pero Rowan no era su hijo y, por supuesto, William entendía que una extremidad amputada causaba un dolor considerable.

—Entonces, crees que debería fingir que no ha pasado nada. Lo de siempre.

—Eso sería aún peor. Tendrás que andar por la cuerda floja, viejo amigo. Debes hacerle saber que entiendes que la vida se le ha vuelto mucho más difícil, pero si sientes lástima por él, nunca se recuperará. No está lidiando con la pérdida de su pierna. Si no fuera por ese astuto escocés, se habría rendido por completo. ¿Sabías que Niven King mantuvo alta la moral de los hombres del setenta y nueve en Waterloo? Se abrió camino a través de toda esa pesadilla.

Esa revelación fue un puñetazo en el estómago. Aturdido, William se tambaleó hasta la puerta. Ahora tenía que considerar cuidadosamente el futuro de dos hombres.

\* \* \*

—Todo este alboroto —se quejó Rowan, cuando su padre entró en el camarote—. Este lugar ya está abarrotado.

Aunque lamentó su arrebató infantil, cuando su padre palideció.

—Es cierto —habló Kenneth Hawkins diplomáticamente—. Ustedes no me necesitan aquí.

—Yo también me iré —dijo Niven, siguiendo a Kenneth hasta la puerta.

Rowan no entendía del todo la razón, pero temía la ausencia de Niven.

—No es necesario —expresó.

—Sí —asintió su padre—. Preferiría que Niven se quedara.

Rowan siempre había tenido a su padre en alta estima. El ducado era rico, en gran parte, gracias a la compañía naviera Withenshawe y otras astutas inversiones comerciales, irónicamente, incluyendo a la destilería de wiski de la familia de Niven, entre estas. William Halstead era un hombre poderoso, seguro y decidido que ahora caminaba de un lado a otro por el

pequeño camarote, con la cabeza gacha y las manos a la espalda.

Sentado en la incómoda silla de madera del capitán, Rowan ansiaba recostarse en la litera, pero prefería estar lo más erguido posible, cuando finalmente comenzara la conversación.

Sin ningún lugar donde sentarse, Niven no dejaba de cambiar de posición. Rowan no había considerado demasiado el hecho que él también había soportado los horrores de Waterloo, y debía estar exhausto.

El camarote era opulento en comparación con muchos de los que estaban a bordo de un barco, pero había un claro olor a hombres sudorosos. Esto le recordó a Rowan al cuartel del ejército.

Esa divertida idea despejó la niebla de su cerebro. No le correspondía a su padre iniciar la conversación. Esta era su responsabilidad.

—En primer lugar —comenzó—, te aliviará saber, papá, que Ash y Thorne pasaron Quatre Bras y Waterloo ilesos. Están marchando a París con Wellington.

—¡Gracias al Cielo! —exclamó su padre.

—Ash estará bien, pero me preocupa Thorne. Perdí mi pierna, mientras intentaba salvarle la vida. Es culpa mía, pero él se siente culpable, y se negó a visitarme en el hospital.

Contrariamente a lo que esperaba, su padre no ofreció una respuesta trivial.

—Puedo entenderlo perfectamente —dijo finalmente, mientras se acariciaba el mentón barbudo pensativamente—. Todos tendremos que adaptarnos, especialmente tú, Rowan.

\* \* \*

Niven estaba confundido entre las distintas posiciones. Sobraba en la conversación, que debía tener lugar entre padre e hijo. Sin embargo, sentía que ambos hombres querían que él se quedara. Una cosa que estos nobles debían aceptar era que él tenía la intención de casarse con Willow, si ella todavía lo amaba. Su separación y las pruebas que había soportado le habían demostrado, que realmente la amaba, pero lo contrario podría haber sido cierto para ella. Tal vez, ella se había dado cuenta que él no era un compañero adecuado para la hija de un duque. Perdido en estas reflexiones y anhelando una cama cómoda, se sobresaltó cuando Rowan siguió hablando.

—Niven —dijo el heredero de Withenshawe, después de comunicarle las noticias de Ash y Thorne a su padre—. Ahora que estoy lúcido, y pienso con más claridad, te ofrezco mis más sinceras disculpas por causarte tanta angustia. Mis hermanos y yo no teníamos derecho a quitarte tu libertad.

—Me hago eco de eso —agregó el duque—, lamento mucho el rol que desempeñé.

Niven se sintió aliviado porque ellos se dieran cuenta que habían actuado mal, pero aceptar dócilmente sus disculpas le resultó molesto.

—Sí, ambos deberían disculparse. Nos castigaron a mí y a tu hija por el crimen de amarnos.

El ceño fruncido del duque lo hizo detenerse, aunque tuvo que continuar.

—Pero, debo admitir que la posibilidad real de no volver a ver a Willow me confirmó que realmente la amo. Solo puedo esperar que ella todavía sienta lo mismo, ya que tengo la intención de luchar contra su persona, en cada paso del camino, si intentas evitar nuestro matrimonio.

Para su sorpresa, el duque se rió.

—No hay miedo de eso —dijo, riéndose entre dientes—. Ella nunca perdió la esperanza que te encontrarán con vida. Siempre estuvo convencida que eres uno de los célebres gaiteros de Waterloo.

El corazón de Niven se alegró. Willow había estado con él, en todo... Ella realmente era su

destino.

—¿Y qué hay de nuestros planes de casarnos?

—No tendrás objeción por mi parte —declaró Withenshawe.

—Ni por mi parte —repitió Rowan, ofreciéndole la mano a Niven—. Bienvenido a la familia.

Sonriendo a su hijo, el duque le dio una palmada en la espalda a Niven.

—Siempre te he considerado un hombre digno, Niven. El esnobismo me hizo ciego a eso. Tal vez podamos planear una boda doble. Tú, Willow, Rowan y Daisy.

La sonrisa de Rowan desapareció, mientras retiraba su mano del agarre de Niven.

—¡No! —gritó—. No hay futuro para Daisy y para mí. Ella no querrá casarse con un lisiado.

\* \* \*

Dos días en el mar hicieron que Rowan se preguntara por qué alguna vez pensó que estaba hecho para una vida en el agua. El mareo solo empeoró el dolor físico y la angustia mental de su pérdida. Moverse en el barco resultó imposible, por lo que se quedó en su camarote. Su padre se sintió obligado a pasar el tiempo entreteniendo al conde, pero Niven y Kenneth lo visitaban con frecuencia. Kenneth era un duque y Rowan era el heredero de un ducado. No obstante, sospechaba que Niven podría resultar ser su mejor amigo, a largo plazo. El escocés parecía saber exactamente lo que él tenía en mente, pero no lo juzgaba por esto. Eso no quería decir que Niven tolerara sus quejas.

—Una patada en el trasero. —Esa era su recomendación favorita para curar la melancolía de Rowan.

Cuando el *Blue Spruce* entró en el estuario del Támesis, su padre les dijo a todos que, una vez que atracaran, tenía la intención de enviar un mensajero para avisarles a Willow y Daisy, que habían llegado a salvo.

—Bien —resaltó Niven—. No puedo esperar a ver a Willow, aunque hace tiempo que me imagino la expresión de su rostro, si simplemente aparezco.

—Excelente plan —agregó Kenneth.

—Preferiría que tu hermana no estuviera incluida —le dijo Rowan a Kenneth con frialdad—. Preferiría que le hicieras saber a Daisy, que no tengo la intención de obligarla a cumplir nuestro compromiso.

—Puedo entender por qué te sientes así ahora —le dijo su padre. —Pero cuando estés bien...

—No cambiaré de opinión, papá. Se acabó.

Kenneth reflexionó, claramente no estaba apreciando la situación en la que Rowan lo había puesto, pero Daisy pronto superaría el compromiso roto, y encontraría a otro hombre.

\* \* \*

Willow apenas durmió, después que su padre se fue a Europa. Los sirvientes hicieron lo mejor que pudieron para animarla y ella agradeció sus esfuerzos, pero la preocupación por Niven y Rowan la carcomía. La vida no tenía sentido. Solo existía la espera y la preocupación.

Una mañana, estaba sentada en la sala de estar, mirando por la ventana, cuando Rapp entró con su bandeja plateada en alto.

—Una carta de Su Gracia, Su Señoría —entonó el mayordomo, como si toda la casa no



hubiera estado esperando en ascuas un mensaje así.

Ella se puso de pie de un salto, agarró la misiva y abrió el sello. Consciente del cariño del mayordomo por la familia, leyó el contenido en voz alta:

*“Mi querida Willow,*

*Te aliviará saber que el Blue Spruce ha atracado en Londres y que estamos de camino a casa con nuestros guerreros, Rowan y Niven. Ash y Thorne han seguido hasta París con Wellington. No te preocupes. Niven está ileso y tiene una gran historia que contar sobre sus aventuras. Desafortunadamente, tu hermano mayor no tuvo tanta suerte. Rowan tiene un largo camino por delante. Lamento decirte que perdió una pierna en Waterloo”.*

Miró a Rapp. El color había desaparecido del rostro del mayordomo. Conocía a todos los hijos de Halstead desde que eran niños.

Escudriñó las siguientes líneas, y decidió guardárselas para sí misma.

*“Rowan no quiere que Lady Daisy lo sepa todavía, así que por favor no le envíes ningún mensaje.*

*Con todo cariño, papá”.*

Rapp se esforzó por mantener la compostura.

—El personal hará todo lo posible para ayudar a la recuperación de Lord Rowan —dijo con voz áspera.

La mente de Willow daba vueltas. Rowan no manejaría bien esta catástrofe. Era demasiado orgulloso. Su renuencia a informar a Daisy era prueba de ello. Tavish King estaba en Ramsay House, y se disgustaría más, si no escuchaba las buenas noticias lo antes posible. La demora solo aumentaría su ira por el secuestro.

Aunque Niven estaba bien, y a salvo.

—¡Niven está bien y a salvo! —gritó, cuando la noticia finalmente se hundió en un corazón, que casi había perdido la esperanza.

\* \* \*

Incluso antes que el carruaje se detuviera frente a la casa de Withenshawe, Niven se subió los calcetines caídos, saltó y corrió hacia la entrada. Había dormido la mayor parte del camino, desde los muelles. Ahora, su deseo de reunirse con Willow desterró todos los pensamientos de piernas temblorosas y agotamiento absoluto.

Corrió a través de la puerta, que mantenía abierta el mayordomo, cuyo nombre no podía recordar, en ese momento, quien seguramente no se molestaría, si él no podía responder a cualquier saludo.

Entonces, Willow estaba en sus brazos, sollozando, repitiendo su nombre, una y otra vez.

—Muchacha —graznó, pasando los dedos por su cabello—. Mi muchacha.

Ella se derritió en él, cuando la besó, y dio la bienvenida ansiosamente a su lengua. Él inhaló su aroma y saboreó su deseo. Quería llorar como un niño: esta preciosa mujer había mantenido viva la llama del amor, aunque ella no pudo haber tenido idea qué había sido de él.

Sin embargo, ese hermoso cuerpo femenino lucía demasiado delgado.

—Has perdido peso —expresó él con voz áspera, cuando finalmente se separaron para

respirar.

—No he podido comer mucho, desde que desapareciste —replicó ella—. No puedo decir que haya comido bien, desde que nos separamos —Se rió entre dientes de repente consciente del lamentable estado de su propio cuerpo—. Y me disculpo por no oler demasiado dulcemente.

Ella frotó su nariz contra su pecho, e inhaló profundamente.

—Hueles a vida, Niven King, y le agradezco al Cielo por ello.

—¿Tal vez puedas ayudarme a bañarme? —sugirió ese escocés descarado, que había dentro de él, sacando lo mejor de su lengua.

\* \* \*

En equilibrio, ingresando con muletas, de las que finalmente estaba aprendiendo a usarlas, Rowan deseó nuevamente haber muerto en Waterloo. El profundo amor que su hermana y el escocés compartían tan obviamente le recordaba demasiado profundamente su propia pérdida. Su corazón sabía que amaba a Daisy Hawkins, pero la razón le dictaba que la dejara ir, por su propio bien.

Los amantes todavía se aferraban el uno a la otra, incluso después que el padre de Rowan se aclarara la garganta ruidosamente. Era tan desgarradoramente obvio que Niven y Willow debían estar juntos, que Rowan no podía entender cómo no lo había reconocido antes.

—Fui demasiado esnob —murmuró en voz baja.

Casi perdió el equilibrio, cuando Willow lo abrazó con fuerza.

—Rowan —expresó—. ¡Gracias al Cielo que estás vivo! ¿Cómo estás lidiando con todo esto?

La preciosa hermana pequeña, cuya vida casi había arruinado, conocía sus limitaciones y todavía lo amaba.

—No muy bien, me temo —admitió—. Pero estoy seguro que las cosas mejorarán, ahora que estoy en casa.

—Por supuesto —dijo, aparentemente creyendo sus mentiras.

—Me voy entonces —declaró Kenneth Hawkins, ofreciéndose a estrechar la mano de Niven—. Como mencioné, Tavish y Piper están en Ramsay House, y se sentirán aliviados de saber que estás a salvo.

—Dile que iré a visitarlos mañana —respondió Niven, abrazando a su primo.

Rowan luchó contra el impulso de decirle a Kenneth que iría a ver a Daisy lo antes posible, o tal vez ella podría viajar a la casa de Withenshawe.

Sin embargo, esto se había acabado, y cuanto antes lo aceptara, mejor.

Kenneth estaba a punto de irse, pero quedó claro para todos que había un problema: el dormitorio de Rowan está en el segundo piso.

\* \* \*

El evidente agotamiento de Rowan hizo que fuera poco probable que pudiera subir las escaleras con éxito, y la derrota en su rostro rompió el corazón de Willow.

—Prepararemos una cama en el estudio —sugirió su padre.

La expresión de Rowan se agrió aún más.

—Por ahora —le dijo Niven a Rowan—. Kenneth y yo te llevaremos arriba.

Antes que Rowan pudiera objetar esto, se tomaron de las manos para formar una silla y lo levantaron. Las muletas de su hermano parecían ser el único impedimento para subir con éxito

las escaleras, así que Willow las agarró, y siguió al trío hasta el segundo piso.

Kenneth se fue tan pronto como llegaron al dormitorio, pero Niven se aseguró que Rowan estuviera cómodamente establecido en la cama. Rápidamente, se hizo evidente que esta no era la primera vez que él ayudaba al hermano de Willow. En su delirante cerebro, a ella se le metió en la cabeza que había sido la persistencia de Niven lo que había traído a Rowan salvo, a casa. Sorprendentemente, a Rowan no parecía importarle esto. Dos hombres que deberían odiarse, aparentemente habían hecho las paces. La admiración y la esperanza crecieron en el corazón de Willow.

Rapp llegó con una bandeja de comida.

—Cordero asado, salsa de menta, patatas pequeñas y col rizada —anunció—. El cocinero preparó sus platos favoritos, Lord Rowan.

El padre de Willow llegó pisándole los talones al mayordomo.

—Y la cena se servirá en el comedor para el resto de nosotros, una vez que hayas tenido la oportunidad de cambiarte, Niven.

—Sí —respondió con un guiño en dirección a Willow, lo que hizo que su corazón se acelerara—. Estoy deseando tomarme un baño.

\* \* \*

Willow se escabulló, mientras los sirvientes llevaban la bañera galvanizada y los baldes de agua caliente al piso de arriba para el baño de Niven. Planeaba ser inmodesta, pero tenía el suficiente sentido común para evitar que las lenguas domésticas se movieran. Niven y ella solo habían compartido intimidades, en la oscuridad de la noche. La perspectiva de ver su cuerpo desnudo, a la luz del día, hizo que su corazón bailara. Debería sentirse culpable por los sentimientos lascivos, que corrían desenfrenados por su propio cuerpo, pero todo lo que sentía era una creciente anticipación y excitación. Algo muy bueno estaba a punto de suceder. Cada fibra de su ser había extrañado profundamente a Niven y, pronto, tendría la oportunidad de mostrarle cuánto lo amaba.

## El baño

Rapp se ofreció a enviar un lacayo para ayudar a Niven con su baño, pero él se negó. Era perfectamente capaz de desvestirse solo, y no tenía sentido dejar que un sirviente viera su erección rebelde. Anhelaba prescindir del kilt. No solo estaba sucio y roto, ningún miembro de un clan MacGregor, que se respetara, jamás usaría un tartán de Cameron. En cuanto a la chaqueta roja...

Se demoró, esperando que Willow viniera a verlo, tan pronto como los muchachos de la cocina terminaran de llenar la bañera.

Su polla la saludó, cuando ella se deslizó en su habitación sin llamar.

—Me preocupaba que ya te hubieras desvestido —dijo, sonrojándose de manera entrañable. ¡Ay! Cuánto amaba a esta mujer.

—No. Quiero deshacerme de este uniforme, pero quiero que tú me lo quites.

—¡Qué lástima! —murmuró ella, mientras desabrochaba hábilmente los botones de su chaqueta—. El rojo te sienta bien.

—Te hubiera encantado mi sombrero de plumas —bromeó, poniendo las manos en sus caderas—. No estoy seguro qué fue de él.

—Has vivido una pesadilla. —Esa sonrisa femenina desapareció.

—Sí. Algún día te lo contaré, pero ahora estoy más interesado en lo que has estado haciendo.

—Sobre todo llorando, preocupándome, sermoneando a mi padre —admitió, quitándole la chaqueta de los hombros.

—Bueno, la preocupación se acabó. Tus hombres no intentarán detener nuestro matrimonio.

—¿Quién te dijo esto? —preguntó con los ojos muy abiertos.

—Tu padre, Rowan y Ash —respondió él.

Ella le rodeó la cintura con los brazos, y apoyó la cabeza sobre su pecho desnudo.

—En algunos aspectos —susurró—. Estar separados ha hecho que las cosas funcionen para mejor.

—Sí, esa verdad se me ha ocurrido, más de una vez. Fugarnos podría no haber sido lo mejor para nosotros. —Él tomó su mano y la condujo hasta la cama, donde se sentó en el borde del colchón—. Ahora, hablando de cosas buenas, ayúdame a quitarme estos infernales zapatos militares de mis pies adoloridos.

\* \* \*

Willow estaba más interesada en quitarle el kilt a Niven que sus zapatos, aunque quitarle los calcetines podría resultar excitante. No es que no estuviera excitada ya. El solo hecho de estar con el hombre, que amaba, hacía que el deseo corriera sin restricciones por su cuerpo. Sus pechos se hincharon, sus pezones hormiguearon y un dolor floreció, en un lugar muy íntimo.

Alentada por su sonrisa traviesa, se sentó a horcajadas sobre su pierna extendida, desabrochó los botones laterales, y finalmente logró quitarle un zapato desgastado, luego luchó de la misma manera con el otro pie.

—Gracias —suspiró, postrado en la cama.

Los calcetines a cuadros rojos y blancos habían visto días mejores. Ella se los quitó

lentamente, emocionada por el primer vistazo de sus largos dedos de los pies, pero alarmada por los moretones morados, en sus piernas.

Como le parecía que ella jadeaba, él se sentó.

—No me di cuenta —dijo—. Es la primera vez que me quito los zapatos y los calcetines en mucho tiempo.

El estado de sus pies evidenciaba su larga experiencia de incomodidad, pero este no era el momento para que Willow lo juzgara.

—Ahora el kilt, muchacho —dijo, volviéndose para mirarlo.

\* \* \*

Niven tomó las manos de Willow y le permitió que lo pusiera de pie. Guió sus manos hacia los cierres abrochados.

—Adelante, muchacha —dijo, esperando que su furiosa erección no la asustara. Se había endurecido tan pronto como ella entró en su habitación. Ella había tocado su pene antes, durante sus encuentros clandestinos, por lo que debía tener alguna idea de su tamaño. Pero la luz del día revelaría cuán generoso estaba dotado de sus partes masculinas.

Inhalar su perfume, cuando se inclinó para desabrochar las hebillas, no solo lo endureció hasta el punto del dolor, sino que también lo hizo consciente de la desesperada necesidad de su propio cuerpo de un baño.

Su falta de higiene no pareció importarle a Willow, cuando el kilt cayó al suelo. Durante lo que parecieron minutos interminables, simplemente se quedó mirando su polla.

—Niven —susurró finalmente con los ojos abiertos llenos de admiración.

Temeroso que pudiera ceder a la tentación, tirarla sobre la cama y hundir su necesitada vara dentro de ella, se dirigió rápidamente a la bañera, y se sumergió en el agua, que estaba maravillosamente caliente.

\* \* \*

La repentina huida de Niven decepcionó a Willow, pero ella aceptó su deseo de volver a estar limpio. Su grito de alegría le hizo sonreír.

—¿Debo llamar a un lacayo para que te ayude? —bromeó.

—Muchacha descarada —respondió él con el rostro y el pelo largo ya enjabonados—. Ven a lavar a tu hombre.

Ella se arrodilló al borde de la bañera, se enjabonó las manos y comenzó con sus hombros.

Él apoyó la cabeza contra el respaldo de la bañera y cerró los ojos, mientras ella pasaba las manos por el suave vello de su pecho.

—No puedes imaginarte cuántas veces soñé con tus manos sobre mí, Willow. Eras el talismán que me mantenía con vida.

—Nunca dejé de pensar en ti, Niven —replicó ella con la mitad de su atención puesta en lavar su amplio pecho y sus brazos musculosos, y la otra, en esa parte de él, que yacía oculta bajo el agua. Tocarlo en la noche y fijar los ojos en su grueso e hinchado miembro eran dos cosas completamente diferentes—. De alguna manera supe que eras uno de los gaiteros que menciona la *Gazette*.

En el silencio que siguió, ella levantó la vista, sorprendida de ver que él había abierto los ojos.

—No tengas miedo —susurró—. No puedes hacerme daño y anhelo tu tacto.

Él había percibido su vacilación y la alivió. Ella se enjabonó las manos y las sumergió en el agua. Él sonrió y cerró los ojos de nuevo, cuando ella tomó la parte más íntima de su cuerpo, y movió las manos de la manera, que a él le encantaba.

Willow estaba sorprendida, cuando él sumergió abruptamente la cabeza bajo el agua para enjuagarse el jabón, y luego se puso de pie. Ella se rió. En un instante, él salió de la bañera y se la llevó a la cama.

En sus sueños más locos, ella nunca había imaginado ser besada por un Niven empapado, y sentir el calor de sus semillas, en su mano, cuando estas brotaran de su magnífico miembro masculino.

\* \* \*

—Quítate la ropa, *leannan*... ¡Significa amante! —susurró Niven, agotado, pero no estaba completamente satisfecho. Él quería saborear y ver los pliegues rosados, que solo había probado, aunque ella podría considerarlo demasiado atrevido. Para tranquilizarla y dejarla decidir cuánto de su cuerpo le permitiría ver, estiró los brazos sobre la cama y afirmó que el agua caliente había drenado su energía.

Ruborizado y vacilante, cuando ella comenzó a desvestirse, rápidamente se impacientó por verla desnuda. Su corazón se alegró, cuando ella vino a la cama y se acurrucó contra él.

La apartó y rozó sus pulgares sobre sus pezones ásperos.

—Tus pechos son incluso más hermosos de lo que pensaba —ratificó con voz áspera, bajando la cabeza para succionarlos. Esos dulces gemidos y el retorcimiento de sus caderas pronto hicieron que su polla se burlara de la idea, que ella estaba contenta solo de acurrucarse y descansar.

—¿Puedo probarte? —preguntó, luciendo eufórico cuando ella asintió. Su hermosa muchacha inglesa de ojos muy abiertos confiaba en él.

Se arrodilló entre sus piernas separadas y miró los pliegues íntimos que su polla exigía penetrar. Ninguna palabra podía describir la admiración y alegría en su corazón, así que bajó la cabeza, inhaló el aroma embriagador de una mujer excitada, y succionó sus jugos.

## Estableciéndose

En esa noche, más tarde, a Willow le resultó difícil concentrarse en la conversación, que se desarrollaba en la mesa de la cena. Escuchar a dos hombres que amaba hablar amablemente fue una bendición. Niven reveló gradualmente partes de sus experiencias, aunque evitó notoriamente hablar sobre las batallas reales.

Sus pensamientos seguían derivando hacia las explosiones de felicidad que la lengua de Niven le había provocado. Su sonrisa lasciva le hizo saber que entendía la razón por la que se retorció. Con suerte, su padre no se daba cuenta de esto. Ella nunca había prestado mucha atención a las partes íntimas de su cuerpo. Ahora, ansiaba la boca de Niven, en sus labios inferiores. Él había devuelto su cuerpo a la vida.

Su mente se ocupó de planear cómo pasar la noche en la habitación de Niven, después de visitar a Rowan. No podía permitir que su hermano herido sospechara de sus actitudes.

—Con su permiso, Su Gracia —dijo Niven, otorgándole a ella otra sonrisa que le derretía los huesos—. Me gustaría llevar a Willow a Ramsay House mañana. Quiero presentarla a Tavish y Piper. Mi hermano y su esposa estarán ansiosos por verme a salvo.

—Por supuesto —replicó el padre de Willow—. Siento que debo ir también para disculparme con tu hermano por mi participación en todo esto.

—Eso podría ayudar mucho a suavizar sus enojos. —Niven estuvo de acuerdo.

—Desearía que pudiéramos hacer que Rowan cambiara de opinión sobre Daisy —suspiró Willow, sorprendida de hablar en nombre de una mujer, que había decidido no quererla.

—Sería beneficioso para él tener una esposa amorosa que lo ayude —agregó su padre.

—Hice lo mejor que pude con poco éxito para levantarle el ánimo, mientras estaba en el hospital —explicó Niven—. Por el momento, creo que deberíamos estar agradecidos que esté aquí. No quería volver a casa, pero yo no iba a aceptar un “no” por respuesta, y Uxbridge tampoco.

—Hablando de Rowan —reiteró Willow—. No deberíamos dejarlo solo por mucho tiempo. Su padre asintió.

—He enviado a buscar a mi médico y a dos de las enfermeras que me cuidaron. Llegarán aquí mañana. Subiré a verlo después de ti.

—Deberíamos preguntarle a Rowan, quién de los lacayos le gustaría que lo ayudara con las escaleras —sugirió Niven—. Si cree que tiene otra opción, tal vez no se queje por la idea.

—Conoces bien a mi hijo —expresó su padre con una risita.

\* \* \*

Niven preferiría llevar a Willow a su dormitorio, pero pasar tiempo con Rowan era esencial. No sería una buena idea dejarlo demasiado tiempo solo para que cavilara.

Niven se sorprendió al ver a Rapp salir de la habitación de su amo con una bandeja, llena de platos.

—Seguro que un lacayo podría hacer eso —le susurró a Willow.

—Ha sido el mayordomo aquí desde antes que yo naciera —explicó—. Hará un escándalo con Rowan, en cualquier oportunidad que tenga.

El hermano de Willow gruñó y los saludó, cuando ellos entraron.

—¿Lograste comer? —preguntó Willow, dándole un beso fraternal en la frente a Rowan.

—La mayor parte —respondió—. No quería decepcionar a Rapp.

—Bien —expresó Willow después de intercambiar una mirada divertida con Niven—. Debemos fortalecerte.

—¿Para qué?

Niven quería cortarle la raíz de su autocompasión.

—Bueno, un debilucho no dominará los altibajos de esta casa, y mucho menos la Abadía de Rochevaux.

—Sin duda, nunca podré volver allí. —Rowan resopló.

—Pero, ¿será tu asiento ducal, cuando papá muera! —exclamó Willow.

—Será mejor que Ash herede el título —murmuró Rowan.

—¡Tonterías! —replicó Willow—. Ash no es un duque.

El puchero de Rowan se profundizó y Niven había oído suficiente.

—Pensé que los lloriqueos habían terminado —dijo con severidad, ganándose una mirada fulminante de Willow. Rowan tuvo que enfrentarse a la realidad, al igual que su hermana. Se regodearía en la autocompasión si su familia lo complaciera—. Tu padre está en camino. Piensa pedirte que elijas a dos lacayos para que te ayuden con las escaleras, durante el primer rato. ¿Podrás dormir después que él se vaya?

—Sí —respondió Rowan, señalando una botella de vidrio marrón en la mesilla de noche—. Wharf me dio algo para ayudar a aliviar el dolor. Es extraño, pero todavía puedo sentir los dedos de los pies.

Willow le dio un beso de buenas noches a su hermano.

—Estoy tan aliviada de tenerte en casa —resaltó.

Niven asintió con la cabeza hacia Rowan y acompañó a su amada hasta el pasillo. No se sentía cómodo con que él tuviera un analgésico potente a su disposición, pero no iba a mencionar eso a Willow.

\* \* \*

Rowan apreció la breve visita de su padre, ya que el hombre estaba claramente agotado. No había pasado tanto tiempo, desde que había estado al borde de la muerte con neumonía, y habían sucedido muchas cosas, que no eran buenas, excepto por la supervivencia de Niven y la evidente felicidad de Willow.

Después de la partida de su padre, Rowan reflexionó sobre qué lacayos elegir, luego tomó la botella que Wharf le había dado, pensando en las terribles advertencias sobre el peligro de tomar demasiado de esto.

Tal vez, esa era la respuesta: una muerte rápida en lugar de años de aprender a desenvolverse en cada tarea sencilla. Se avecinaba una vida solitaria. Ninguna mujer podía acostarse con un hombre, que tenía media pierna, sin sentir asco. Aún no había reunido el coraje para pensar en cómo luciría el muñón, cuando le quitaran las vendas.

Destapó el corcho, tomó un trago de la repugnante droga y miró la botella hasta que no pudo mantener los ojos abiertos. Volvió a colocar el corcho en su lugar, sabiendo, en el fondo de su corazón, que el suicidio sería la salida del cobarde, y él nunca había sido un cobarde.

Las lágrimas le corrieron por las mejillas.

—Daisy —dijo con voz áspera, mientras caía vencido por el sueño.



## Daisy descubre la verdad

A la mañana siguiente, Niven y Willow tomaron un carruaje hasta Ramsay House. Su padre declaró su intención de seguirlos más tarde. Apenas habían entrado en el vestíbulo, cuando Tavish apareció y abrazó a Niven con mucha fuerza. Niven siempre había sabido que su hermano lo amaba de la misma manera, que los hermanos se preocupan entre sí, pero Tavish estaba demasiado ahogado por la emoción para poder hablar.

—No necesitabas venir hasta Londres —dijo Niven, sabiendo que Tavish se opondría a tal declaración.

Tavish se apartó.

—Mi hermano menor fue secuestrado y... ¡Llevado a una zona de guerra! —exclamó con el ceño fruncido—. ¿Y se supone que debo quedarme en casa y preparar mi wiski como si nada hubiera sucedido?

Niven sonrió. Después de un momento o dos, Tavish comprendió que lo estaban provocando, y él también sonrió.

—Payton se puso furioso, cuando escuchó la noticia —confirmó Tavish—. Quería venir a Londres, pero Alba y yo lo convencimos que necesitaba mantener la destilería en funcionamiento.

Piper entró en el vestíbulo entre lágrimas y abrazó a Niven.

—¿Qué es eso que hemos oído sobre que tocas la gaita para los Cameron Highlanders? —preguntó.

—Sí, lo contaré todo, pero primero, déjame presentarte a mi prometida, Lady Willow Halstead... Willow, mi hermano Tavish y su esposa, Piper.

Piper hizo una reverencia y luego besó la mejilla de Willow.

—Estoy tan feliz de conocerte —dijo.

—Lo mismo digo —replicó Willow, devolviéndole el beso—. Y no necesitas inclinarte ante mí, Piper. Mi padre puede ser un duque, pero yo solo soy Willow.

Tavish le dio un beso cortés en la mano a Willow.

—¿Estás segura que quieres casarte con este muchacho tonto?

—¡Oh, sí! Estoy absolutamente segura.

El gesto de aprobación de su hermano mayor calentó el corazón de Niven.

Kenneth y su esposa llegaron y condujeron a todos jovialmente al salón. Cat mandó a buscar té, aunque los hombres decidieron saborear un pequeño trago de *Uachdaran*.

Disfrutar de una conversación agradable, en un opulento salón, le hizo comprender a Niven lo cerca que había estado de perder la vida y la oportunidad de un futuro pleno con Willow.

Se intercambiaron abrazos y besos, cuando la tía de Niven, Maureen, y su marido llegaron de Dower House.

No obstante, prevaleció un silencio incómodo, en el momento en que Daisy entró en el salón.

\* \* \*

Daisy abrazó a Niven, y expresó su alivio porque él regresó, sano y salvo.

—Estoy segura que las acciones de Rowan fueron bien intencionadas, aunque equivocadas

—dijo—. ¿Vendrá más tarde?

Cuando él se negó a mirarla a los ojos, ella sintió que estaba pasando algo de lo que no estaba al tanto.

—Sé que dijo que no quería verme hasta que se recuperara, pero...

Mientras ella observaba a la reunión, la compasión en los ojos de todos la desequilibró.

—¿Qué es lo que no me están contando? ¿Ha sucumbido a sus heridas?

Ella se tambaleó, cuando su hermano se levantó y tomó sus manos.

—Fui demasiado cobarde para decirte esto anoche.

—¿Decirme qué? —preguntó ella, temiendo lo peor.

—Rowan perdió una pierna en Waterloo.

Daisy tuvo que sentarse. Su hermoso Rowan había sufrido una pérdida terrible.

—Debo ir a verlo.

—No. Él no quiere que lo veas. De hecho, ha cancelado tu compromiso.

La indignación le tensó la columna vertebral. Kenneth debía haber entendido mal.

—¡Esto es ridículo!

—Tienes que darle tiempo —aclaró Niven, en voz baja—. No está lidiando con su nueva realidad.

—Más razón para que vaya a verlo —replicó.

—Lo siento —expresó Kenneth.

—¡No! —gritó ella, mientras huía de la habitación.

\* \* \*

La partida llorosa de Daisy dejó un silencio incómodo a su paso. El anuncio del mayordomo que el padre de Willow había llegado solo empeoró las cosas. Tavish King apretó la mandíbula y frunció el ceño.

—¿Qué está haciendo aquí? —preguntó.

—Ha venido a disculparse —respondió Niven.

—Y cree que una disculpa arreglará las cosas, ¿no?

Era poco probable que Niven desafiara a su hermano, por lo que Willow sintió que tenía que intervenir.

—Entiendo tu enojo, Tavish. Yo estaba furiosa y con el corazón roto, cuando descubrí lo que mi familia había hecho.

Tavish apoyó las piernas y cruzó los brazos sobre el pecho.

—Tienen suerte que Niven haya vuelto a casa sano y salvo, de lo contrario... ¡Estarían muertos!

—Estoy de acuerdo. Yo también quería cometer un asesinato. Sin embargo, ellos han reconocido que sus acciones fueron incorrectas y los he perdonado. Debes encontrar en tu corazón el deseo de hacer lo mismo.

Tavish se frotó la barbilla por un momento.

—Bueno, La Destilería del Reino depende de Withenshawe Shipyards, y no deseo poner en peligro esa relación, ya que las cosas han resultado para mejor.

—Bien —declaró el padre de Willow, ofreciendo su mano al entrar—. Como gesto de mi más sincero arrepentimiento, te ofrezco cinco años adicionales de envío gratis para el wiski *Uachdaran*.

—Hecho —respondió Tavish, aceptando el gesto—. Solo recuerda que los escoceses tienen buena memoria.

\* \* \*

Cat Hawkins, duquesa de Ramsay, nunca había podido establecer una relación cercana con su cuñada. Daisy era una persona demasiado complicada para que una simple muchacha escocesa pudiera entenderla.

No obstante, ahora lamentaba la pérdida de Daisy. La mujer se había enamorado de un hombre, que la mayoría considera un aburrido, pero Cat no tenía ninguna duda que Daisy amaba a Rowan Halstead.

Hubo un tiempo en el que Cat habría dudado de que Daisy pudiera soportar casarse con un soldado lisiado, pero esos días habían pasado. Rezaba para que Rowan finalmente se diera cuenta que necesitaba el amor y el apoyo, que solo Daisy Hawkins podría brindarle.

# La boda

Gracias a la influencia de dos duques, Niven y Willow obtuvieron una licencia especial para casarse. Su matrimonio se llevaría a cabo en la Abadía de Rochevaux, una semana después que la huida planeada de Napoleón Bonaparte a las Américas se viera frustrada, y él se rindiera, ante el capitán de un barco británico. Willow no podría haber deseado un mejor regalo de bodas. La noticia quitó un peso invisible de los hombros de su prometido y su hermano.

Una misiva recibida de Ash, el mismo día, indicaba que Thorne y él estaban a salvo, y esperaban regresar pronto a casa.

Niven había ido contando fragmentos divertidos de sus experiencias, en el frente, pero después, a menudo, caía en un estado de ánimo melancólico, por lo que Willow no insistía en que él siguiera con sus relatos. Consideró que la misión de su vida era ayudarlo a compartir algún día los recuerdos más terribles.

Exteriormente, su mayor preocupación parecía ser la reparación de su gaita. Tavish y Niven recorrieron Londres en busca de alguien que pudiera tener esa experiencia. Willow solía ir con ellos, y conoció lugares de la capital, a los que una mujer sola nunca se aventuraría.

En el transcurso de esta búsqueda, tuvieron la suerte de encontrarse un día con Piper McKay, del Regimiento 79. Niven y él se abrazaron inmediatamente con alegría.

—¿Qué estás haciendo en Inglaterra? —preguntó Niven con el rostro radiante de alegría—. Entendí que el Regimiento setenta y nueve se quedaría en París.

—Sí —respondió McKay—. Me convocaron a Inglaterra para recibir una muestra de reconocimiento del regente.

Niven frunció el ceño.

—¿Quieres decirme que el regente quiere recompensar tu temeridad?

—Sí. Por las gaitas de plata... Como artesano que estuve encargado del trabajo.

Willow se arriesgó a hablar con él:

—Es un honor conocerlo —dijo ella recatadamente—. Niven y yo nos casaremos en unos días. ¿Podría tocar en la ceremonia?

Lamentó su atrevimiento, cuando McKay la examinó de pies a cabeza, pero luego le sonrió a Niven.

—Ahora entiendo por qué estabas decidido a sobrevivir y volver a casa. Tenías este tesoro escondido esperando por ti.

Niven se encogió de hombros.

—Has adivinado parte del misterio. Permíteme presentarte a mi prometida, Lady Willow Halstead, hermana del mayor Rowan Halstead, a quien estoy seguro que recuerdas.

McKay le dio un beso cortés en los nudillos a Willow, y luego asintió pensativamente.

—Se vuelve más claro cómo terminaste en Waterloo.

—Sí, pero ahora todo está bien. ¿Vendrás a tocar? Sería un honor para nosotros.

—El honor será mío —respondió McKay.

\* \* \*

El pastor local de la iglesia parroquial de Billingbear estaba emocionado porque le pidieron que oficiara la ceremonia de matrimonio, que unía a la hija de una casa noble local con su novio

escocés. Enseguida se hizo evidente, por la forma en que miraba boquiabierto a su alrededor, que él nunca había estado en la Abadía de Rochevaux.

Los antepasados de la familia King habían sido seguidores de la Antigua Religión, durante generaciones, pero el padre de Niven rechazaba la religión y sus tres hijos fueron bautizados, como católicos, solo de nombre. La esposa española de Payton era una devota católica romana y el hermano de Niven había hecho arreglos para que un sacerdote bendijera su matrimonio con Alba. Sin embargo, Niven no tenía objeción a que su propio matrimonio fuera santificado por un ministro anglicano.

Al comienzo de la ceremonia, la gaita de Kenneth McKay se filtró en los huesos de Niven y lo transportó a los valles de las Highlands, que conocía tan bien. Tener a Tavish como su padrino fue otro vínculo importante con la familia y el hogar.

De hecho, la mayoría de los invitados presentes estaban vestidos con atuendos de las Highlands. Catriona, Daisy y la tía Maureen llevaban arisaids tradicionales. Jock llevaba el tartán Graham, y el primo de Niven la tela Lockie de sus antepasados.

Solo Rowan y su padre llevaban trajes formales de la mañana. El nuevo ayuda de cámara de Rowan, un antiguo soldado, enviado por el conde de Uxbridge, había ajustado los pantalones de su amo con buen gusto. Willow se había preocupado que su hermano no asistiera, dada la presencia de Daisy. Mientras que Niven se alegró porque ella tuvo el coraje de venir. Era obvio que Rowan y Daisy se echaban de menos, el uno a la otra. Estaba pensando en cómo reunirlos, cuando su futuro suegro entró, en el salón, con Willow del brazo. Todos los pensamientos sobre Rowan y Daisy se esfumaron, cuando su hermosa novia se acercó a él. Su sonrisa radiante le recordó, una vez más, lo afortunado que era. A medida que avanzaba la ceremonia, Willow y él se hacían sus promesas. Niven estaba más seguro que nunca que esta mujer era su destino. Se escucharon fuertes aplausos, cuando el pastor le dio permiso para besar a su novia, y él aprovechó al máximo la oportunidad. Sus lenguas se aparearon. Su aroma hablaba de compromiso y su sabor de promesa. Esperaba que McKay volviera a tocar la gaita, pero su primo dio un paso adelante, se aclaró la garganta y se quitó el tartán del hombro.

—El tío Gregor no está aquí —explicó Kenneth—. Pero él querría que esta bendición se ofreciera a los dos.

Cuando Kenneth colocó el tartán sobre sus manos unidas, Willow frunció el ceño, claramente perpleja.

Niven estaba eufórico.

—En Escocia, es tradición unir a la novia y al novio para que se casen, si así lo desean.

—Invoco a los espíritus del este —entonó Kenneth, cuando se hizo un silencio expectante—. Los espíritus del aire, cuya energía permite la comunicación entre el corazón, la mente y el cuerpo. Que vuestro amor sea como el aire, el compartir sueños, pensamientos y emociones, siempre fragante, siempre despreocupado, que se encuentra en la brisa de un susurro o en el aliento de un beso.

—Pido a los espíritus del sur, del fuego, que traigan el calor del hogar y el de la pasión, y una promesa de luz en la oscuridad. Que vuestro amor sea como el fuego, apasionado, intenso y enérgico, una llama que nunca se apaga, tan radiante como el sol de la mañana y tan cálido como un abrazo al atardecer.

—Invoco a occidente, espíritus del agua, para que el amor sea profundo, vivificante, emocionante y apasionado. Pedimos la bendición y la promesa de sanación, flexibilidad y cambio. Que vuestro amor sea como el agua, en movimiento, en constante cambio, nunca quieta, nunca estancada, tan vasta como el océano y tan fresca como la lluvia de primavera.

—Pido a los espíritus del norte, los espíritus de la tierra, que traigan bendiciones de firmeza y estabilidad, y la promesa de un hogar próspero. Que vuestro amor sea como la tierra, rica, natural y profundamente arraigada, fuerte como una roca, pero suave como la arena, siempre creciendo con paciencia.

—Que vuestro amor sea como los cuatro elementos, entrelazados para crear el equilibrio perfecto, y crear el vínculo perfecto para unir vuestros dos corazones, en uno solo.

—Eso fue hermoso —suspiró Willow.

Niven estrechó la mano de Kenneth.

—Hiciste que este día fuera aún más especial. Te lo agradezco. Gregor estará contento, cuando sepa lo que hiciste.

—Sí —confirmó Tavish.

—Pienso escribirle hoy mismo —respondió su primo—. Ahora, Piper McKay nos conducirá a todos al comedor para un almuerzo de celebración.

\* \* \*

Daisy estaba feliz por Niven y su novia, pero había aceptado asistir a esta boda por una sola razón: la oportunidad de hacer entrar en razón a Rowan Halstead. Era la primera vez que lo veía desde su regreso de la guerra. Había perdido peso y se veía demacrado, algo comprensible después de la terrible experiencia que había sufrido. Le preocupaba que tal vez su amor por él hubiera sido algo fugaz, y que volver a verlo no provocara sentimientos de pérdida, a lo mejor, ella tendría suerte. De hecho, el amor y el deseo solo ardían con más fuerza, cuando lo veía. Anhelaba abrazarlo y asegurarle que todavía lo amaba. Más aún, esos ojos atormentados y su evidente determinación de evitar mirarla eran prueba suficiente que todavía él la amaba.

Ese hombre tonto pensaba que le estaba ahorrando dolor.

Jock la acompañó a ella y a su madre al comedor. Rowan ya estaba sentado en la mesa principal, así que no había oportunidad de hablar con él.

Posiblemente, el capón asado y las verduras estaban deliciosas, pero la ansiedad hacía que todo tuviera sabor a papel.

El brindis de Tavish por los recién casados estuvo lleno de anécdotas divertidas y buenos deseos, pero el resentimiento empañó la apreciación de Daisy por el ingenio de Tavish. Parecía que todos iban a tener su final feliz, excepto Rowan y ella.

\* \* \*

Rowan deseaba que Daisy dejara de hacerle ojitos. ¿No se daba cuenta que su decisión de terminar el compromiso fue tomada para protegerla? Una mujer vibrante e inteligente, como Daisy no merecía estar casada con un lisiado.

Cuando Niven pidió que lo excusaran, ya que él y su novia tenían asuntos urgentes que atender, Rowan aprovechó las risas para retirarse discretamente de la reunión.

Su eficiente nuevo ayuda de cámara apareció de la nada para moverlo, y él salió del salón, decidido a no arriesgarse a mirar atrás, esperando no volver a ver a Daisy.

## ¡Qué placer!

Aunque estaba ansioso por poseer finalmente a Willow, Niven quería que ambos sintieran placer, una vez que llegaran a la cámara nupcial. Comenzó con un beso, mientras se estiraba detrás de ella para desabrocharle los botones del vestido de novia. Cuando los pequeños cierres de perlas resultaron demasiado para sus torpes manos, dejó de besarla y comenzó a lamerle la comisura de la boca. Sus dulces gemidos enviaron un mensaje a sus manos para que se pusieran a trabajar en completar su tarea. Cuando ella lamió la comisura de su boca, sus dedos se rindieron, y él simplemente abrió el corpiño. Debía tener una expresión culpable en su rostro.

—No es como si alguna vez lo volviera a usar —dijo ella, estirando su cuello seductoramente, mientras el corpiño caía de sus hombros. Suspiró satisfecha, cuando él lamió su cuello, lo que lo incitó a mover la atención de su lengua hacia sus oídos. El vestido se deslizó fuera de su cuerpo y se acumuló a sus pies. Desde allí le fue fácil levantar la camisola por encima de su cabeza.

—Gracias... —exclamó él—. Sin corsé.

—No quería hacerte bajar el ritmo —replicó ella tímidamente.

—Muchacha descarada —gruñó él—. Juré adorarte con mi cuerpo, y tengo la intención de tomarme mi tiempo para adorar cada pulgada de ti.

A ella se le puso la piel de gallina en los hombros.

—¿Tienes frío? —bromeó ella, sabiendo perfectamente la razón de sus escalofríos. Sus pezones se tensaron visiblemente, cuando él le masajé las sienes.

Alentado, él le dio besos suaves a lo largo de la tierna piel de la parte interna de los brazos, desde el codo hasta la muñeca.

—Niven —suspiró ella, presionando su mano contra su excitación—. Te deseo.

—Sí, muchacha. Estoy deseando poseerte, como puedes ver. Pero hagamos que el placer dure.

\* \* \*

Willow King ya no era la tímida y asustada ratoncita Willow Halstead. Los encuentros clandestinos con Niven habían desenterrado a una mujer, que se deleitaba con los placeres sexuales. Esa separación casi la había vuelto loca de deseo. Una vez que había probado la fruta prohibida, no podía tener suficiente de ella.

Esa idea divertida la envalentonó aún más.

—Estoy en desventaja —susurró, haciendo girar los pulgares en las palmas de él—. Estoy desnuda y tú no.

Él sonrió para sus adentros, cuando su hombría protestó por los confines de su kilt. Las palmas de un hombre eran evidentemente la forma de capturar el interés de su parte masculina.

—Sabes cómo remediar esa situación —bromeó él, abriendo los ojos de par en par.

Era tentador desvestirlo apresuradamente, pero si quería ir despacio, ella lo haría.

Cuando llegó al kilt, era evidente que su autocontrol estaba fallando. Había apretado sus manos sobre sus hombros, apretado los dientes, miró al techo y cerró los ojos. Ella desabrochó la última hebilla de su kilt, dejando besos en su cuello estirado, mientras la prenda se deslizaba hasta el suelo alfombrado.

\* \* \*

Niven fue un tonto al pensar que podía tomarse las cosas con calma. Había esperado lo suficiente y deseaba desesperadamente a su novia, ahora. Temblando de necesidad, luchó por recordarse a sí mismo que era el placer de Willow lo que quería provocar. La levantó y la llevó a la cama. Después de recorrer con la mirada toda su desnudez (un acto temerario que solo agravó su problema), le abrió las piernas. Mordisqueó y besó su camino hacia arriba por sus muslos, todo el tiempo pasando los dedos por el suave vello de su monte de Venus. Aunque esto casi lo mató, se detuvo justo antes que sus labios alcanzaran el tesoro que buscaba. Esos gemidos y esas caderas, que se meneaban, le aseguraron que ella estaba disfrutando de estas nuevas atenciones.

Entonces, a su cerebro masculino se le ocurrió, que tenían el resto de la tarde y toda la noche para experimentar con cosas nuevas. No había necesidad de demorarse ahora.

Su pene hinchado estuvo de acuerdo con esa idea del corazón, pero no podía privarse de probar sus jugos, ni a ella de una liberación.

Separándole los labios inferiores con los pulgares, lamió y succionó el diamante de su deseo hasta que explotó.

Solo entonces empujó adentro, regocijándose cuando sintió que la virginidad de ella se desgarraba. Se deleitó con la humedad apretada de su vaina, mientras empujaba y empujaba, una y otra vez. La euforia lo llevó a elevarse con los dioses, cuando su semilla estalló dentro de ella. No estaba seguro, pero podría haber lanzado el grito de guerra de MacGregor.

\* \* \*

Willow había esperado dolor la primera vez que Niven y ella unieran sus cuerpos, pero no hubo ninguno. Era un hombre grande, pero su masculinidad se sentía tan bien dentro de ella. Willow se aferró a él, mientras empujaba, saboreando su poder para excitar a este hermoso hombre, que podía tener a cualquier mujer que quisiera. Pero él la deseaba a ella.

—¡Te amo! —gritó cuando sus ojos se encontraron, y vio la emoción sincera en esas profundidades verdes.

—*Is tu mo ghràdh a-mhàin* —dijo con voz áspera—. Tú eres mi único amor.

Cuando su cálida semilla bañó su útero, él gritó algo que ella asumió que era gaélico, pero este momento, que cambiaría su vida, no era el apropiado para pedir una traducción.

Respirando pesadamente, él se desplomó sobre ella, quien hizo girar sus dedos en el brillo de sudor, en su espalda, deseando que él pudiera permanecer dentro de ella sin retirarse.

—Quiero que te quedes dentro de mí para siempre —dijo, llenando su corazón con una asombrosa comprensión. Había sido extraordinariamente afortunada de encontrar al único hombre destinado para ella.

—Soy demasiado pesado —gruñó él, incorporándose sobre los codos.

—No. Me encanta sentir tu peso sobre mí. —Ella lo abrazó con fuerza.

Se quedaron acostados juntos hasta que ese miembro se deslizó fuera de su cuerpo. Él la giró para que se acostara sobre él. Ella apoyó la cara en el hueco de su cuello, y pronto se quedó dormida.



## El regalo de la boda

Niven perdió la cuenta de cuántas veces Willow y él hicieron el amor, durante la tarde. Cada vez que ella se despertaba de una siesta de satisfacción, lo deseaba de nuevo. Como él era un tonto presumido, ese anhelo alimentaba su ego masculino.

Cuando el día se convirtió en noche, Willow finalmente cayó en un sueño profundo sobre él. Niven abrazó con fuerza a su novia dormida. No había dormido bien, desde que regresó de la guerra, pero, esa noche, no le importaba su incapacidad para conciliar el sueño. Esa noche, los recuerdos de haber hecho el amor con su esposa habían dejado de lado los horrores de Waterloo. Ella era su ancla, en un mar de recuerdos, que le revolvían las entrañas.

Las cosas que había presenciado en Flandes le habían robado la paz mental. Las imágenes de muerte y desesperación lo perseguían constantemente, más que en el período inmediatamente posterior, cuando estaba más preocupado por volver a casa. Rezaba para que la bendita presencia de Willow, en su vida, finalmente lo librara del insidioso dominio de la batalla. Ella lo amaba, de eso estaba seguro, pero, ¿sería suficiente el amor para que volviera a estar completo? No quería agobiarla con descripciones de la batalla. Era una mujer inocente, cuya cabeza no debería estar llena de historias del salvajismo del que eran capaces los hombres. Irónicamente, Rowan, probablemente, era la única persona que realmente lo entendería, pero el nuevo cuñado de Niven estaba atrapado en la esclavitud de la negación desesperanzada.

Era media mañana, cuando los recién casados se despertaron e hicieron el amor nuevamente. Al llegar al rincón del desayuno, Niven se sorprendió al ver al padre y al hermano de Willow, todavía en la mesa. El duque sonrió. Rowan no, pero la última vez que Niven había visto sonreír a Rowan fue antes de la guerra, cuando estaba con Daisy.

\* \* \*

La amplia sonrisa de su padre alegró el corazón de Willow. No estaría sonriendo si su hija hubiera pasado su noche de bodas con un hombre que no aprobaba. Él estaba feliz por ellos.

Por otro lado, Rowan parecía más triste que nunca.

—Hemos estado esperando para dar el regalo de bodas —les informó su padre.

—¿Ah, sí? —preguntó Willow, preocupada cuando el puchero de Rowan se hizo más profundo. Evidentemente, su hermano no estaba contento con el regalo, fuera lo que fuese.

—Niven, hijo mío —declaró su padre, extendiendo la mano hacia su esposo—. A partir de hoy, eres un socio igualitario conmigo en Withenshawe Shipyards.

Willow comprendió de inmediato el descontento de su hermano, pero, antes que pudiera decir algo, Niven negó con la cabeza.

—No, no puedo aceptar —dijo, obviamente percibiendo el enojo de Rowan.

—No me malinterpretes —respondió el padre—. Este es un regalo para mi hija tanto como para ti. Todos mis hijos deberían tener una participación en la empresa.

—Pero... —comenzó Niven.

—Estoy de acuerdo con papá —declaró Rowan, silenciando a Niven con un gesto despectivo—. Willow tiene todo el derecho a una parte, pero la propiedad de una mujer pertenece a su marido, así que tú serás copropietario.

—Pero... —Niven lo intentó de nuevo.

—Te preocupa lo que sucederá, cuando yo muera —alertó el padre.

—Sí —replicó Niven tímidamente.

—No es necesario —le aseguró Rowan—. Un hombre con una sola pierna obviamente no puede dirigir un imperio naviero, así que Ash, Thorne y yo seremos socios silenciosos. Has demostrado que puedes administrar la empresa con más eficiencia de la que nosotros jamás podríamos.

—¿Y tú aceptas eso? —preguntó Niven.

—Acepto la realidad —respondió Rowan resignadamente.

\* \* \*

Dos días después, Niven y Willow viajaron de Berkshire a Londres con Tavish y Piper. Pasaron la noche en la casa de Withenshawe. A la mañana siguiente, el hermano de Niven y su esposa abordarían el *Matilda*, y navegarían de regreso a Dundee.

Tavish estaba encantado con la ganancia inesperada de las acciones de la compañía naviera, y afirmó comprender completamente que el camino de la vida de Niven estaba en Londres. Sin embargo, Niven sospechaba que su hermano siempre había esperado que su hermano menor eventualmente regresara a Glengeárr.

Niven no tuvo el corazón para decirle a su hermano, muy escocés, que prefería quedarse en Inglaterra.

La mañana de la despedida, Willow se despidió en la casa adosada. Niven le había pedido que no fuera a los muelles.

El clima prometía buen tiempo, pero la despedida, en el puerto, fue tensa, debido a que cada hermano está fingiendo que esta no sería la última vez que se veían.

—No te preocupes —le dijo Niven a Tavish, mientras se abrazaban—. Sigo siendo el hombre de *Uachdaran* en Londres. Necesitaré volver a casa a menudo, y Willow está ansiosa por visitar Escocia.

—Y ambos siempre serán bienvenidos —respondió Piper, frotando la espalda de su esposo.

A Niven se le ocurrió lo afortunados que eran los tres King de haber encontrado esposas, que entendían todos sus estados de ánimo.

De repente, al encontrarse rodeado de hombres que lo vitoreaban y con los que había trabajado en los muelles, Niven tragó el nudo que tenía en la garganta, mientras observaba cómo la goleta se alejaba del muelle.

Desde la cubierta, Piper lo saludó con la mano. Tavish no lo hizo.

A pesar de la calidez de los buenos deseos de los empleados de Withenshawe, Niven sintió una inesperada nostalgia.

Pasó más tiempo del previsto en las oficinas, eludiendo preguntas sobre sus experiencias en Europa. Podrían sospechar que había sido secuestrado por los hermanos Halstead, pero no estaba dispuesto a confirmarlo. Tampoco quería hablar de los horrores, que había presenciado.

Al final se fue y pasó por el taller de reparación de gaitas cercano para recoger sus gaitas restauradas.

\* \* \*

Willow envidiaba el estrecho vínculo que Niven compartía con su hermano mayor. Como era la única niña nacida en la familia Withenshawe, después de tres niños, siempre había sido la rara. Ella amaba a los Tres Árboles, pero, incluso ahora, no conocía a Rowan lo suficiente, como

para ayudarlo a salir de su miseria.

Habiendo conocido a Tavish y Piper, estaba ansiosa por viajar a Escocia para ver la famosa destilería, y también conocer a Payton y Alba.

Aunque por mucho que le agradara y admirara a Tavish, sospechaba que él podía ser mandón. Por lo tanto, estaba contenta que Niven hubiera decidido que vivirían en Inglaterra. Niven pudo haber estado dispuesto, en algún momento, a estar bajo el yugo de su hermano, pero esos días ya habían pasado. Él sobrevivió a una terrible experiencia, que había costado miles de vidas. Ahora era el hombre de ella.

Willow se sorprendió, cuando su padre y su hermano llegaron de Berkshire, antes que Niven regresara de los muelles. Rowan murmuró que la Abadía de Rochevaux era demasiado grande, y su padre insistió en que debía regresar pronto para reunirse con sus empleados en las oficinas de envío. La expectativa que Niven y ella pudieran tener la casa para ellos solos, durante unos días, no se cumpliría.

## Todo irá bien

Rowan, Willow y su padre estaban tomando el té de la tarde, cuando Niven regresó de los muelles. Rowan tuvo que admitir que estaba empezando a disfrutar de nuevo del sabor de la buena comida, y no había nada como una taza de té vigorizante para ayudar a un hombre a olvidar... No es que nunca olvidara que solo tenía una pierna sana. Aún así, tal vez podría adaptarse y ganarse la vida. El futuro del ducado dependía de ello.

Se sintió inexplicablemente complacido de ver que Niven había recogido su gaita reparada. Su cuñado tenía razón en que era difícil saber dónde se había dañado el instrumento. Niven y él habían contado, una y otra vez, la historia de la bayoneta del soldado francés, pero Rowan no pudo resistirse a narrarla de nuevo.

En medio de las risas, el padre de Rowan dijo:

—Entonces, danos una melodía.

Sonriendo, Niven se metió su instrumento bajo el brazo y limpió la boquilla.

Pero entonces, el color desapareció de su rostro. Esa cerbatana cayó de su boca abierta. Se quedó paralizado como una estatua de piedra.

Rowan lo comprendió por completo.

—Déjalo por ahora, Niven... Ya volverá.

\* \* \*

Las rodillas de Niven temblaron. Su garganta estaba tan seca como un desierto. Su mente no lograba comprender por qué no podía recordar cómo tocar la gaita, algo que había hecho con natural facilidad, desde que era un niño. Las amadas gaitas lo habían mantenido vivo y cuerdo en Flandes, pero la perspectiva de escucharlas gemir nuevamente le hizo un nudo en el estómago.

Su corazón roto sabía la razón. Los pibrochs siempre le recordarían el horror.

Willow y su padre permanecieron sentados en un silencio atónito. Gracias al Cielo que Rowan lo entendió. Su intervención salvó el día.

—Tal vez más tarde —mintió Niven—. Estoy un poco indispuerto, después de despedirme de Tavish.

—Por supuesto —replicó el duque—. ¿Cómo van las cosas en las oficinas?

Niven prefirió no mencionar que los empleados de la oficina y los trabajadores del muelle habían estado completamente encantados de verlo regresar.

—Bien —respondió sin comprometerse.

—¿Quieres un poco de té? —preguntó Willow, claramente desconcertada por su comportamiento—. ¿O quizás un sándwich?

—Suena bien —respondió él, lleno de pesar por no poder explicarle nunca su renuencia a tocar a la mujer que amaba. Apenas podía explicárselo a sí mismo.

—¿Una gota de *Uachdaran* con tu té? —sugirió su suegro, mientras Willow llamaba para pedir té recién hecho y más sándwiches.

—Sí —replicó Niven, aunque dudaba que su coraje holandés resolviera el problema.

\* \* \*

Cuando Willow y Niven se retiraron a su habitación para vestirse para la cena, ella se

debatíó sobre qué decir. Era evidente que esa renuencia a tocar tenía algo que ver con la guerra, pero, ¿cómo abordar el asunto? Era imperativo que volviera a tocar. Las gaitas eran parte de su herencia, una parte importante de él.

Ella decidió que la paciencia era el camino a seguir. Él no le agradecería, si lo regañaba por eso.

—Lo entiendo —dijo. —Puede que tarde mucho, pero volverás a tocar. Llevas la gaita en la sangre.

—Sí —manifestó con tristeza, atrayéndola hacia sus brazos—. O tal vez me quede con el violín.

Era tentador replicar que esa actitud derrotista sonaba típica de Rowan, pero ella nunca sería tan mezquina. Su hermano estaba haciendo lo mejor que podía, en esas circunstancias.

—Todo a su tiempo —se dijo a sí misma.

Ella recordó un mantra escrito por Juliana de Norwich, una mística medieval que a su madre le gustaba citar. *Todo irá bien, y todo irá bien, y toda clase de cosas irán bien.*

Willow decidió que, a partir de ese momento, ese sería su mantra.

\* \* \*

Una semana después, Niven todavía no había reunido el coraje para empezar a tocar la gaita. Se ponía muy nervioso y esto solo empeoraba su insomnio. Él y su suegro habían quedado en ir a las oficinas navieras, ese día, así que dejó que Willow durmiera, y bajó a desayunar temprano. Tal vez un día o dos de trabajo duro lo librarían de sus recuerdos.

Rowan era la única persona, en el rincón del desayuno.

—¿Su Gracia sigue en la cama? —preguntó.

—Bajará en breve —respondió Rowan—. Esperaba que tú y yo pudiéramos hablar.

Niven se preguntó si Rowan había planeado esta reunión para que los dos pudieran hablar. Probablemente, Rowan tenía la intención de darle consejos a Niven sobre cómo dirigir la empresa.

—En el estudio de papá.

Esto fue una sorpresa. Evidentemente, la palabra iba a ser algo que tendrían que discutir en privado.

—¿Ahora?

—Si eres tan amable.

En el transcurso de los últimos días, Niven había notado que Rowan había logrado ponerse de pie sin la ayuda de un lacayo, por lo que no hizo ningún movimiento para ayudar a su cuñado. Rowan abrió el camino hacia el estudio, claramente con pleno control de las muletas. Lo primero que Niven divisó, cuando entró en la habitación, fue su gaita sobre el escritorio del duque. Se le retorció el estómago.

—No —protestó—. No puedo...

—He estado diciendo lo mismo, desde que perdí mi pierna —insistió Rowan, sirviendo dos vasos de wiski—. He decidido no volver a decir eso, nunca más.

—Me alegro que hayas aceptado enfrentarte al futuro —destacó Niven honestamente—. Pero...

Rowan le ofreció a Niven un vaso.

—*Uachdaran* para el brindis, por supuesto.

—¿El brindis? —preguntó Niven.

—Sí, muchacho —bromeó Rowan. —Vamos a saludar a los miles de hombres, que no

tuvieron la suerte de regresar a casa desde Waterloo. ¡Salud!

—*Slàinte* —repitió Niven, antes que vaciaran sus vasos.

—Ahora —declaró Rowan—. Tocarás esas gaitas infernales en homenaje a esos héroes caídos.

Niven negó con la cabeza.

—No es una petición, soldado, es una orden, y ninguno de nosotros se va de esta habitación hasta que toques.

Niven se dio cuenta que no tenía elección. Si Rowan había aceptado su pérdida, seguramente Niven King podría superar su renuencia a tocar las gaitas.

—Sí, mayor —respondió. Se acercó al escritorio, se metió la bolsa bajo el brazo y afinó el instrumento. Seleccionó *Paz y guerra*, el pibroch que Kenneth McKay había tocado fuera de la relativa seguridad de la plaza.

Su visión se nubló, mientras las gaitas gemían.

Apoyándose en una muleta, Rowan saludó con las mejillas mojadas por las lágrimas.

Mientras las últimas notas se desvanecían, los dos hombres se miraron durante largos minutos. Cuando Rowan lo saludó, Niven se dio cuenta que Halstead y él compartían un vínculo, que nunca se rompería. Habían vivido en el infierno y sobrevivido para contarlo.

—Te lo agradezco —dijo.

—No estaría aquí, si no hubieras estado tan decidido a mantenerme con vida —replicó Rowan—. Esta es mi manera de agradecerte.

\* \* \*

Mientras bajaba las escaleras, Willow escuchó la gaita. Se apresuró a ir al rincón del desayuno, donde se encontró con su padre.

—Está tocando —exclamó él sin aliento—. Niven está tocando su gaita.

—Lo escuché —replicó—. Rowan decidió obligarlo a hacerlo.

Las ramificaciones de esta declaración eran tan abrumadoras, que tuvo que sentarse. Era solo un primer paso para dos hombres, a los que amaba, pero esto era un progreso.

—*Todo irá bien* —murmuró ella.

—Tu madre estaría encantada porque recuerdas su mantra favorito —replicó su padre con cariño y nostalgia.

**El fin.**

# Notas históricas

## **La batalla de Waterloo**

La batalla de Waterloo fue un acontecimiento devastador para los ejércitos implicados, así como para el propio pueblo. El número total de hombres muertos o heridos alcanzó casi los 50.000, con cerca de 25.000 bajas en el bando francés y aproximadamente 23.000 en el ejército aliado. Los campos y tierras de cultivo, normalmente prístinos y de pastoreo, del norte de Bélgica quedaron calcinados por la batalla y plagados de escombros. Estructuras como Hougoumont, un castillo y una gran granja, que está en la parte central del combate, sufrieron grandes daños y todavía hoy muestran las cicatrices. Incluso varios días después que cesaran los combates, los cuerpos seguían esparcidos por el paisaje, muertos o heridos sin posibilidad de asistencia médica. Las secuelas de la batalla, con el encuentro simbólico de Wellington y Blücher, en La Belle Alliance, en medio de muertos y moribundos, dieron inicio al largo proceso de cambio político en Europa, que resultó en varias décadas de paz.

[https://en.wikipedia.org/wiki/Battle\\_of\\_Waterloo](https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Waterloo)

## **Excelentes imágenes**

<https://www.britishbattles.com/napoleonic-wars/battle-of-waterloo/>

## **La batalla de Quatre Bras**

<https://www.britishbattles.com/napoleonic-wars/battle-of-quatre-bras/>

¡Excelente página web!

## **Napoleón**

[https://en.wikipedia.org/wiki/Hundred\\_Days](https://en.wikipedia.org/wiki/Hundred_Days)

<https://en.wikipedia.org/wiki/Napoleon>

## **El Congreso de Viena**

[https://en.wikipedia.org/wiki/Congress\\_of\\_Vienna](https://en.wikipedia.org/wiki/Congress_of_Vienna)

## **Arthur Wellesley, primer duque de Wellington**

[https://en.wikipedia.org/wiki/Arthur\\_Wellesley,\\_1st\\_Duke\\_of\\_Wellington](https://en.wikipedia.org/wiki/Arthur_Wellesley,_1st_Duke_of_Wellington)

## **El despacho de Wellington**

<https://blogs.bl.uk/thenewsroom/2015/06/the-news-from-waterloo.html>

[https://en.wikisource.org/wiki/Wellington%27s\\_Waterloo\\_dispatch\\_to\\_Lord\\_Bathurst,\\_19\\_J](https://en.wikisource.org/wiki/Wellington%27s_Waterloo_dispatch_to_Lord_Bathurst,_19_J)

## **Uniforme de los Highlanders**

<https://ageofrevolution.org/200-object/highland-regiment-kilt/>

## **Gaitas escocesas en Waterloo**

<https://ageofrevolution.org/200-object/bagpipes-played-at-the-battle-of-waterloo-the-highlanders-museum-fort-george/>

### **Historia de las gaitas escocesas**

<https://www.historic-uk.com/HistoryUK/HistoryofScotland/The-Piob-Mhor-or-the-Great-Highland-Bagpipes/>

### **James Kempt**

[https://en.wikipedia.org/wiki/James\\_Kempt](https://en.wikipedia.org/wiki/James_Kempt)

### **Thomas Picton**

[https://en.wikipedia.org/wiki/Thomas\\_Picton](https://en.wikipedia.org/wiki/Thomas_Picton)

### **Regimiento de Infantería 79 (Cameron Highlanders)**

<https://www.the79thcameronthighlanders.co.uk/regimental-history>

El Regimiento de Infantería 79 (Cameron Highlanders) viajó a Bélgica en mayo de 1815. Este Regimiento participó en las batallas finales de las guerras napoleónicas en Quatre Bras y Waterloo, en junio de 1815. De los 675 hombres del Regimiento que participaron en estas batallas, 103 murieron y otros 353 resultaron heridos. El Regimiento 79 fue uno de los cuatro regimientos mencionados específicamente por el duque de Wellington, en su despacho de Waterloo. Al igual que la mayoría del resto del ejército, el Regimiento 79 se vio obligado a formar un cuadrado. Mientras que la Brigada de Kempt era probablemente la formación más oriental amenazada por la Caballería de Ney. Hacia la tarde, la artillería montada francesa se acercó para disparar contra las expuestas tropas británicas. La situación era desesperada, ya que filas enteras fueron destruidas por la artillería francesa. Las gaitas y los tambores del batallón se mantuvieron en el centro del cuadro junto con los colores y el personal del Regimiento. Durante una pausa en la batalla, Piper McKay marchó alrededor del exterior del cuadro del 79 tocando el pibroch *Cogadh no Sith (Paz o Guerra)*. Los oficiales del Regimiento 79 de los Cameron Highlanders de la Reina estaban con la Brigada de Kempt, con el 28, el 32, y uno de los 95, justo al este del cruce de caminos. La Brigada de Kempt formaba parte de la Quinta División de Picton, que había estado muy involucrada en Quatre Bras.

El Regimiento 79 llevaba el tartán de Cameron de Erracht, a diferencia de otros regimientos de las Highlands, que llevaban el tartán del gobierno.

### **El conde de Uxbridge**

[Henry Paget](#), segundo conde de Uxbridge, más tarde primer [marqués de Anglesey](#), comandó 13.000 soldados de Caballería aliada y 44 cañones de artillería, a caballo, en la batalla de Waterloo, el 18 de junio de 1815. Alrededor de las 2:30 p.m., en un momento crítico de la batalla, lideró un ataque de los 2.000 soldados de Caballería pesada de la Household Brigade y la Union Brigade para hacer retroceder a las columnas del primer cuerpo francés de D'Erlon, que amenazaban con hacer retroceder a la Quinta División de Picton, severamente superada en número, con unos 15.000 soldados de Infantería francesa que avanzaban sobre 3.000 tropas británicas y belgas-holandesas. Este ataque logró barrer a la Infantería francesa, de manera desordenada, pero Uxbridge no pudo volver a reunir a sus tropas, que corrieron en persecución y fueron destrozadas por la Caballería francesa que contraatacaba. Uxbridge pasó el resto de la batalla, liderando una serie de formaciones de Caballería ligeras británicas, y recibió de ocho o nueve disparos de caballos, mientras estaba acorralado.

Uno de los últimos disparos de cañón de ese día le alcanzó la pierna derecha, por lo que fue necesario amputarla por encima de la rodilla.



Después de ser herido, Lord Uxbridge fue llevado a su cuartel general, en el pueblo de Waterloo. Allí, le amputaron la pierna dañada, a la mitad del muslo.

Lord Uxbridge, fiel a su naturaleza, se mantuvo estoico y sereno. Durante la amputación, Paget sonrió y dijo: “He tenido una carrera bastante larga. He sido un galán estos cuarenta y siete años, y no sería justo dejar de un lado, a los jóvenes por más tiempo”. Según otra anécdota, su único comentario durante el procedimiento fue: “Los cuchillos parecen algo desafilados”.

La sierra utilizada para amputarle la pierna se conserva en el Museo Nacional del Ejército.